

Clemente Bravo
Abogado

NUEVO LUCÍFERO

PARA LA

Historia de la Diócesis de Astorga

que contiene

documentos inéditos y datos históricos
muy curiosos,

y de gran importancia, relativos al
Egiptología, Episcopologio, Cabildo Catedral
y Monasterios

más venerandos de la misma Diócesis

POR EL

Dr. D. Antonio Berjón y Vázquez

Canónigo de esta S. A. J. Catedral,

CON UN PRÓLOGO DEL

Vmo. Sr. Dr. D. Antonio Nieto y Robles

Deán de la misma Sta. Iglesia, Misionero Apostólico,

Capellán de honor y Predicador de S. M.

POR MANDADO Y CON LA APROBACION DEL ORDINARIO

ASTORGA:

Establ. Tipog. de N. Fidalgo,
Seminario, 8.

1902

CAL

48

14423

G-70718

144978

LOC 1548

14423

NUEVO LUCÍFERO

PARA LA

Historia de la Diócesis de Astorga.

NEVO LUCIFERO

PARALELA

Historia de la Diocesis de Astorga.

NUEVO LUCÍFERO

PARA LA

Historia de la Diócesis de Astorga
que contiene

documentos inéditos y datos históricos
muy curiosos,
y de gran importancia, relativos al
Agiologio, Episcopologio, Cabildo Catedral
y Monasterios
más venerandos de la misma Diócesis

POR EL

Dr. D. Antonio Berjón y Vázquez
Canónigo de esta S. A. J. Catedral,
CON UN PRÓLOGO DEL

Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Nieto y Robles
Deán de la misma Sta. Iglesia, Misionero Apostólico,
Capellán de honor y Predicador de S. M.

POR MANDADO Y CON LA APROBACION DEL ORDINARIO

ASTORGA:

Establ. Tipog. de N. Fidalgo,
Seminario, 3.

1902

Al Excmo. y Rodmo.

S. D. Vicente Alonso y Salgado,

del Orden de las Escuelas Pías, Obispo de Astorga.

«Ad locum, unde exeunt flumina revertuntur ut iterum fluant.»

Cual los rios, después de deslizarse tranquilos por amenos y profundos valles, dando expresivo lenguaje fonocámpico á las mudas y solitarias rocas, para que publiquen sin cesar las maravillas de la naturaleza, vuelven presurosos y diligentes á su origen, prestando de una manera elocuente su tributo de gratitud y dependencia al principio y fuente de donde salieron; así mi pluma, Excmo. Señor, por V. E. impulsada, después de haber terminado su curso, describiendo especialmente al-

gunas de las muchas grandezas desconocidas (1) de esa porción escogida de la Diócesis que con tanta prudencia, celo y abnegación dirige llamada EL BIERZO, y dando un nuevo lenguaje á sus santificadas montañas y silenciosos desiertos con que puedan entonar un himno también nuevo á la memoria de San Genadio, San Urbano y San Fortis y otros muchos Santos varones, que poblaron aquella Tebaida Asturicense, vuelve á V. E. recogiendo esas mismas grandezas y glorias bercianas con el mayor y más ferviente entusiasmo para formar con

(1) No podemos menos de declarar con gran satisfacción que somos deudores en este punto á la generosidad y entusiasmo con que han cooperado á la importancia de esta obra tanto el Dr. D. Antonio Membibre, Familiar del Ilustrísimo Sr. Obispo de Arquelaida, como el P. Bibliotecario del Monasterio de Sto. Domingo de Silos, facilitándonos copias auténticas de importantes documentos en su mayor parte enteramente desconocidos hasta el presente. Por ello habrán merecido bien de esta Diócesis Asturicense, y nosotros nos complacemos en tributarles públicamente el testimonio de de nuestro afecto y agradecimiento más sincero.

Por lo que toca á los nuevos y repetidos ofrecimientos que nos hace el Monasterio de Santo Domingo de Silos de otros documentos, no menos importantes, relativos a esta Diócesis, desde luego los aceptamos agradecidos y esperamos, contando con el favor divino, poder aprovecharlos oportuna y convenientemente.

ellas este oloroso ramillete que sincera y cordialmente le dedico en prueba de gratitud, de reconocimiento y de amor.

Si V. E. acepta el obsequio y bendice este pequeño trabajo, que por su mandado emprendí, adquirirá mi labor el mérito de que por sí misma carece.

B. el P. A. de V. E. Rdma. su aftmo. familiar,

Antonia Berjón y Vázquez.

PRÓLOGO

Desde que tuve la dicha de pisar este hospitalario suelo de Astorga la benevolencia y caridad cristiana de su bondadoso y sabio Prelado de una parte y las atenciones afectuosas de mi amado Cabildo por otra, fueron cicatrizando las hondas heridas que recientes desgracias de seres queridos me causaron, acibarando mi existencia.

El año pasado teniendo necesidad de ausentarme por unos días, marché á aquel pedacito de tierra, en que ví por vez primera la luz del día y guarda los tristes despojos de mis queridos padres, y enfermé de gravedad.

Sólo, huérfano del amor Paternal, pasaba los días triste y pensativo; sin embargo los recuerdos que mi Prelado y Cabildo de Astorga me dedicaban frecuentemente eran el lenitivo de mi dolor y una esperanza de salud.

Por entonces también llegaban á mis manos, con especial satisfacción mia, los serios trabajos, que sobre el Agiologio, Episcopologio, Cabildo Catedral y Monasterios de la Diócesis Asturicense publicaba en forma de folletines el Muy Ilustre Sr. Dr. D. Antonio Berjón, Canónigo y familiar del Excmo. y Reverendísimo P. D. Vicente Alonso y Salgado, con verdadera complacencia y satisfacción de este sabio y virtuoso Prelado, entusiasta de las grandezas y de las glorias de Astorga. ¡Cuanto consuelo y alegría llevó á mi dolorida alma la lectura de tan escogidos y preciosos documentos por tan primorosa pluma presentados!

Mi gran deseo y anhelo fué siempre ver concluida esta Obra para mejor poder apreciarla en su conjunto, y el Señor me lo concede hoy, después de haberme restituido la salud y permitido volver á mi inolvidable Astorga.

Aquí, con sosiego y tranquilidad, he leído y examinado detenidamente la labor del joven Canónigo de nuestra Santa Apea. I. Catedral, Sr. Berjón, y á la verdad no sé cómo ponderarla al encargarme de escribir su Prólogo.

NUEVO LUCÍFERO PARA LA HISTORIA DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA titula el autor su obra y en realidad es como un foco de luminosos rayos que ilustran la Historia Asturicense, tan llena de sombras como abundante en lagunas, con datos nuevos y documentos inéditos.

La copia del Pleito que este Excelentísimo Cabildo sostuvo en otro tiempo reclamando sus preciosas reliquias que habían desaparecido, con especialidad los cuerpos venerandos de S. Genadio, S. Fortis, S. Piro y S. Salomón, Obispos de Astorga, dá la razón de porqué existe en el relicario de nuestro Cabildo el *Cráneo* del dicho S. Genadio que con tanta veneración recibe el culto público en esta Sta. Apea. Iglesia Catedral el día de su fiesta.

La Historia de la Duquesa de Alba, tan íntimamente relacionada con el precedente Pleito, y confeccionada primorosamente con datos auténticos, es verdaderamente de gran importancia para esta Diócesis y para Villafranca en particular. Por ella venimos en conocimiento del lugar en donde reciben veneración algunos cuerpos de Santos Obispos

de esta Diócesis, que realmente es la única acreedora á poseerlos.

Las tres vidas de S. Genadio, S. Urbano y S. Fortis son otros tantos eslabones de oro que brillan con todo su esplendor en esta Obra, atrayendo dulcemente el alma á la vida de soledad y recogimiento. Cómo con la vida de estos Santos están íntimamente unidos los Monasterios de Peñalba y S. Pedro de Montes hácese también la descripción de estos en aquellos tiempos y en los nuestros. Pero ¡ah! qué dolor recordar que el Bierzo en otro tiempo la *Tebaida* occidental, poblada de Santos anacoretas y de Monasterios, hoy solo conserva el recuerdo de tanta grandeza y de tanta prosperidad, llorando sobre sus ruinas.

La abnegación, sin embargo y celo de Nuestro Excmo. Prelado ha hecho de nuevo accesibles aquellos Santos lugares de oración y recogimiento promoviendo fervorosas peregrinaciones y reparando con su munificencia algunos Santuarios y Capillas como la de S. Genadio, según advierte el Sr. Berjón en su Obra. De desear es que pronto tengamos *Oficio* de estos Santos Obispos, para lo cual el mismo Sr. Berjón ha procura-

do recoger lecciones, himnos y oraciones que pudieran servir al efecto.

Sobre San Ordoño también se dan á conocer en esta Obra muy importantes datos inéditos que en nuestra Secretaría Capitular ha encontrado el doctísimo Sr. Berjón aprovechándose muy pronto de su nuevo Cargo de Secretario. ¡Lástima grande que el voraz incendio y la revolución hayan convertido nuestro envidiable y riquísimo Archivo en una estantería de papeles en su mayor parte inútiles! Si así no hubiera sucedido el Sr. Berjón discípulo aventajado del sabio Jefe del Archivo Nacional y Catedrático de Diplomática en la Universidad Central Dr. D. Vicente Vignau y Balles-ter, hubiera demostrado há tiempo los grandes conocimientos que posee en este género de estudios, y pudiera haber legado á la posteridad los grandes monumentos de la grandeza sin igual de la Diócesis Asturicense.

Añádense también otros varios Documentos y Apéndices con vidas de Santos de esta misma Diócesis que si bien conocidos por otros autores, que también los traen, son otras tantas lozanas flores que adornan el perfumado rami-

lete que con tanto acierto y gratitud dedica el M.ltre. Sr. Berjón á su sabio y virtuosísimo Prelado, que apreciando sus excepcionales prendas y relevantes dotes, bien conocidas antes y reconocidas por el Exmo. Sr. Decano del Supremo Tribunal de la Rota, Dr. D. Antonio Ruiz y Ruiz, mi muy queridísimo amigo, le destinó muy pronto para formar parte de su Senado Capitular, mediante brillantísimos ejercicios de oposición, después de confiarle y seguir confiándole los secretos de su Cámara Episcopal y del Gobierno Ecco. del Obispado.

Torpe es mi pluma y mi lengua muda y mi inteligencia tarda para ponderar el mérito de esta Obra; pero lo dicho es bastante para darla á conocer y sobre todo para estimular siquiera al joven Canónigo de nuestra Catedral, ya adiestrado en la palestra literaria, como lo demuestra su primera producción titulada «Estudios Críticos acerca de las Obras de Sto. Tomás de Aquino», que escrita siendo Subdiácono y Colegial aún del de S. José en Roma mereció el único Premio en el Certamen de Valladolid y los más entusiastas plácemes de Su Santidad, del Exmo. Cardenal Ram-

polla, del Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid y de otros varios Prelados, á que siga incansable con su afición al estudio publicando nuevos trabajos, algunos ya en preparación, en conformidad á los deseos de su Excmo. Prelado y Señor, quien sabrá seguir recompensando sus desvelos y vigiliass en favor de tan benemérita Diócesis.

En resumen, y para concluir, diremos que la Obra NUEVO LUCÍFERO del Muy Ilustre Sr. Berjón es digna de ocupar un lugar preferente en la biblioteca de cuantos se digan amantes de las glorias de Astorga, y por ello felicito al señor Berjón en nombre del Excmo. Sr. Obispo, que le tiene en su familia, del Excmo. Cabildo, que le tiene en su seno, del Seminario que le admira, del Clero que le estima y de Astorga, que le considera como á uno de sus hijos, y le felicito también en mi nombre y en el de todos sus protectores y amigos, felicitándome á mi mismo por haber llegado á ver terminada esta Obra, como deseaba, y tener la honra de escribir este mal trazado Prólogo en cumplimiento de mi promesa, el cual será por lo menos el testimonio más expresivo y duradero

del afecto que muy de verdad profeso al Excmo. Prelado Asturicense, á su Cabildo Catedral, y á la Diócesis de Astorga.


Antonio Nieto Robles.

DOCUMENTOS INÉDITOS

I

DOCUMENTOS INEDITOS

I


*Copia auténtica del Pleito
que sostuvo el Excmo. Cabildo Catedral
de esta M. N. L. y B. Ciudad de Astorga
reclamando varias reliquias,
especialmente los cuerpos
de S. Genadio S. Fortis, S. Siro y S. Salomón,
Obispos que fueron
de la misma Ciudad y Diócesis,
sacada de un traslado original que obra
en el
Convento de la Laura de la Ciudad de Valladolid.*

— = —
I

En la Ciudad de Valladolid á dos días del mes de Diciembre de mil y seiscientos veintiun años: ante el señor doctor don Juan de Avellano, Provisor oficial y Vicario general de esta dcha. ciudad de Valladolid y todo su obpdo. Por su Sria. Don Enrique Pimentel, Obispo de de dcho. Obispado, Prior y Señor de Junquera de Ambia, del Consejo de su Magestad: (1)

Y en presencia, y por ante mí el presente notario público y testi-

(1) Transcribimos fielmente el original con su propia ortografía.

gos, pareció presente Don Rodrigo Velarde de Valderrama, Arcediano de Carballeda, Dignidad en la Santa Iglesia de Astorga: y presentó la petición de esta otra parte y Poder de que en élla se hace minción, y una Paulina del Iltmo. y Rvmo. Sr. Nuncio de S. Santidad en estos Reinos de España. Y pidió lo contenido en la dcha. Petición en justicia, y su tenor de la dha. Petición, Paulina y Declaraciones á éllas fechas y Poder todo uno en pós de otro es del tenor siguiente:

II

PETICIÓN

Don Rodrigo Velarde de Valderrama, Arcediano de Carballeda, dignidad en la Santa Igl.^a Cat.¹ de Astorga—Parezco ante Vmd. y digo

que habiéndose publicado una Paulina del Iltmo. Señor Nuncio en el Convento de Ntra. Señora de la Laura en esta Ciudad ganada por parte del Deán y Cabildo de la dicha Sta. Iglesia para aberiguar si estaba en el dicho Convento el cuerpo del glorioso Santo San Genadio, Obispo que fué de élla. Y habiendo por declaraciones constado estar en el dho. Convento=Por vía de paz y composición, escusando mucho inconveniente que de lo contrario podían rresultar: En nombre del dicho Cabildo y en virtud del poder que tengo suyo, de que hago presentación, tengo concertado que se me dé la cabeza y una canilla de el dicho Santo dexando las demás rreliquias al dicho Convento para que las tenga y goce como suyas. Y porque la entrega sea con solemnidad y autoridad debida=Pido y suplico á Vmd. se sir-

va de imponer la de su persona allándose presente; tomándose los juramentos necesarios y fulminando censuras para que judicialmente conste que la dicha cabeza y canilla sea del dicho Santo San Genadio, como se me ha ofrecido y no otras: Y mande se me dé todo por testimonio en manera que haga fé con los traslados, que me sean necesarios: Pido Justicia y para ello etc.

III

PAULINA

Nos Don Alexandro de Sangro: Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Patriarca de Alexandria, Arzobispo de Benevento, y de Nro. muy Santo Padre Gregorio, por la Divina Providencia Papa décimo quinto, Nuncio y Colector Gral Apco. en estos Reinos de España, con facultad de Legado de látere etc.

A los Venerables y Reverendos Abades, Deanes, Chantres, Maestres-

cuelas, Tesoreros, Arcedianos, Canónigos, Racioneros de las Iglesias Metrops., Colegiales y Catedrales de estos dichos Reinos de España— Y á los Curas, Clérigos, Rectores, Beneficiados y Sacristanes de las Iglesias Parroquiales dellos, y á cualquier Notario y otras cualquier personas eclesiásticas y á cada uno rrespective in sólídum salud en Ntro. Señor:

Y Por parte del Deán y Cabildo de la Sta. Igl.^a Catedl. de la Ciudad de Astorga Nos fué fecha relación que habiéndose el año pasado de seiscientos y veinte derribado y deshecho dos altares que llamaban de S. Juan y S. Pablo que estaban en su Iglesia en la capilla de S. Juan, para efecto de hacer, como se hace, la sacristía nueva, se habían hallado en uno y otro altar ciertas caxas e n gran número de rreliquias del *Sudario de Ntro. Señor* y del *sepul-*

cro, leche de Ntra. Señora, Cabellos de la bendita Magdalena y otras rreliquias de tres ó cuatro Apóstoles, Mártires, Vírgenes y Confesores, de todas las cuales rreliquias hacía memoria expresa una piedra que estaba en medio de los dos altares, y en ella escrita de letra antigua, bien formada y curiosa los nombres de las dichas rreliquias, y el Prelado que las había consagrado con día mes y año = Y teniendo todas las dichas santas rreliquias en la dicha Iglesia, no saben cuales ni qué personas con poco temor de Dios Ntro. Señor y en gran daño de sus ánimas y conciencias, se las han hurtado, tomado y llevado = Y así mismo les han hurtado, tomado y llevado los cuerpos de los benditos *Santos S. Genadio, S. Fuertes,*⁽¹⁾ *S. Siro y S. Salomón,* Prelados que habían sido de la dicha

(1) S. Fortis.

Sta. Iglesia, Ciudad y Obispado de Astorga, que los *tenían en la iglesia de Santiago de Penalba*, donde había sido voluntad suya enterrarse, y todos ellos habían acabado allí su santa vida, por llamarse el valle de *silencio*, todo ello con poca rre-verendia de los dichos Gloriosos Cuerpos y lugares sagrados. Y aunque muchas personas saben, entienden, ó han oido decir quien tiene oculta, retiene y encubre las dichas Santas Reliquias ó parte alguna de ellas, no las quieren manifestar, *restituir*, decir ni declarar en gran daño y perjuicio de dichos significantes. A cuyo pedimento mandamos dar y dimos las presentes. Por las cuales y por la Autoridad Appca. á Nos concedida de que en esta parte usamos = Cometemos y mandamos á Vos las dichas personas eclesiásticas y cada uno de Vos á quienes estas cartas se dirigen, en

virtud de Santa obediencia y so pena de excomuni3n mayor latae sententiae y de cada quinientos ducados para gastos de guerra contra infieles, que luego que con estas Nuestras Letras fuereis requeridos 3 cualquier de Vos fuere requerido por parte de los dichos Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Astorga leais 3 hagais leer y publicar las presentes Ntras. Letras Appcas. en todas vuestras Iglesias, monasterios y capillas los domingos y fiestas de guardar, y otros días feriados y no feriados, y rrequirais y hagais rrequerir á las tales personas usurpadores, detentores y encubridores de lo que dicho es; 3 las personas que dellos supiesen en cualquier manera, que dentro de tres días primeros siguientes, que les damos y asignamos por tres términos y canónicas moniciones, que el derecho rrequiere, cada uno

vuelva y rrestituya á la dicha Sta. Igl.^a y su Cabildo y á los lugares donde los han llevado las dichas Santas Reliquias y demás cosas arriba referidas ó lo que de ellas fueren á cargo, realmente y con efecto y manifiesten declaren y rrevelen, ante el Notario ó persona eclesiástica: Para ello señalare quien las oculta, rretiene y encubre; y lo demás que en rrazón dello supieren en cualquier manera, sin dejar ninguna cosa, y lo contrario haciendo, el dicho término pasado, ponemos y promulgamos sentencia de excomunió n mayor *latæ sententiæ* en las tales personas y cada una dellas; Y por públicos excomulgados según es costumbre los dareis y denunciareis, y si lo que Dios Ntro. Señor no quiera ni permita, las tales personas protervas y obstinadamente, imitando la dureza de Faraon, se dejaren estar en la dicha

Ntra. excomunión y censuras. Porque los que no contentos con una agena con mayor sean pugnados y castigados, agravando rreagravando nuestras cartas y censuras, mandamos á Vos las dichas personas eccas. y cada uno de vos que los domingos y fiestas de guardar á la misa mayor, cubierta una cruz de luto, tañendo campanas, y matando candelas y haciendo las demás ceremonias y actos que es uso y costumbre y el derecho manda, anatematiceis y maldigais y torneis á denunciar y declarar á las tales personas y cada una dellas por públicos excomulgados, agravados y rreagravados persuadiéndoles á la satisfacción y cumplimiento de lo que dicho es, y no dejeis de lo ansí hacer y cumplir hasta tanto que vengan al mandamiento de la Santa Madre Iglesia y merezcan beneficio de absolución la cual á Nos, Ntro.

Superior rreservamos. Dadas en la Villa de Madrid á veinte y cinco dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y veinte y un años.=
† *Patriarca Alexandrinus*, Nuntius Appeus.=
Marcus Antonius Parisius Abreviator.

IV

ACEPTACIÓN

En la Ciudad de Valladolid á quince de Octubre de mil y seiscientos y veinte y un años ante el Sr. licdo. D. Juan Gallo de Cuebas, Maestrescuela de la Sta. Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Valladl., Juez Apco. en la presente causa, en virtud de estas Letras y Paulina appeas. del Iltmo. y Rvmo. Sr. Nuncio de España ganadas á instancia y pedimento de la Sta. Igl.^a Catl. de la Ciudad de Astorga, y por su Re-

presentante se le pidió y rrequirió mandase leyesen y publicasen las dichas Letras y Paulina en las Iglesias y Monasterios de esta Ciudad y Extramuros della, según por ella se manda: Y el dicho Sr. Maestrescuela dijo: Que mandaba y mandó que cualquiera Pb.^o ó Notario Apco. lea y publique la dicha Paulina en todas las Iglesias y Monasterios de esta dcha. Ciudad y extramuros della en cualesquiera domingos ó fiestas de guardar á la misa mayor altpo. del Ofertorio y mandó en virtud de Sta. Obediencia y so pena de excomuni3n mayor latæ sententiæ apostólica, ninguna persona impida la dcha. letura, y las declaraciones que á ella se hiciesen, el Escribano ó Notario que esto leyese las asiente y autorice y con la misma fecha las traiga ante Su Merced, y el presente Notario para en vista dellas probeer lo que convenga á la bue-

na administración de Justicia rreservando en si el proceder en la causa contra los rreveldes quanto y como se deba. Y así lo proveyó mandó y firmó y que se hagan notorias á cualesquiera personas que por parte del dicho Cabildo fuesen señaladas. El *Licdo. Don Juan Gallo*, Maestrescuela de Valladolid = Ante mí *Pedro de Uloa*.

V

DECLARACIÓN

En la Ciudad de Valladolid á diez y siete días del mes de Octubre de mil seiscientos y veinte y un años yo el presente Notario y Receptor doy fé que hice notoria la Paulina rretroescrita como en élla se contiene al *Licdo. Mateo Alvarez*, Clérigo, Pbro. del Obispado de

Astorga y natural de Robanillo, que reside en esta Ciudad en la Parroquia de S. Juan de esta dcha. Ciudad—el cual dijo: Que por no incurrir en ningunas censuras, lo que sabe en rrazón dellases que éste que declara ha oido decir que en el Monasterio de Ntra. Señora de la Laura de esta Ciudad de Valladolid está un cuerpo santo de *San Genadio* que decían era de un Santo de los que faltan en esta Paulina» Y que esto es lo que declara por no incurrir en ningunas censuras y que lo dicho es la verdad y en éllo se afirmó y rratificó y que ésto que dicho lleba se lo oyó decir á un Clérigo que llaman Osorio. Y dijo ser de edad de treinta y dos años. El *Licdo. Mateo Alvarez*—Pasó ante mí *Juan Cabellos Sanchez*.

VI

O T R A

En la Ciudad de Valladolid el dcho. día mes y año dchos. Yo el dcho. Notario hice notoria la dicha Paulina á Pedro de Cianca, Sacristan de la dicha Iglesia de Ntra. Señora de la Laura extramuros de Vallad. y en fé dello lo firmé testigos Tomás de Sepúlveda y Pedro de Miranda = Ante mí *Juan Cabellos*.

VII

O T R A

En Vallad dcho. día yó el N.º hice notoria la dcha. Paulina ganada á pedimento del Deán y Cabildo de la S. Ig.^a Cat. de Astorga á Feli-

pe Sanchez de Aguilar de esta Ciudad. Y lo firmé—Los dichos = Ante mi *Juan Cabellos*.

VIII

O T R A

El dcho. día yo el dcho. Notario y Receptor de la Unibersidad Real de esta Ciudd. de Valld. hice notoria la dicha Paulina estando en el torno que caé á la Iglesia de la Laura á Soror Juana de San José, Priora del dicho Monasterio y se la leí de verbo ad verbum como en ella se contiene, y así mismo dije la hacía notoria á las demás Religiosas que estaban con élla; la qual rrespondió *que se hiciera notoria á los Patronos que élla no tenía que ver con ella*» Testigos Tomás de Sepúlveda y Felipe Sanchez de Aguilar.

Y lo firmé=ante mí *Juan Cabellos Sanchez.*

IX

O T R A

El dcho. día abajo dchos. hice notoria la dcha. Paulina á Pedro de Miranda, Sacristán mayor de la dicha Iglesia y lo firmé = ante mí *Juan Cabellos.*

X

P O D E R

In Dei nómine amen. Notorio sea á todos los que este público instrumento de Poder y lo en él contenido vieren como Nos el Obispo, Deán y Cabildo de la Ciudad de

Astorga, estando juntos y congregados capitularmente en nuestro Cabildo y Ayuntamiento como lo tenemos de costumbre, á son de campana tañida para tratar de las cosas tocantes á la utilidad de nuestra Iglesia y mesa Capitular en la sala que caé sobre la capilla de S. Blas, parte acostumbrada, que es en el Claustro de la dicha Catedral, especial y señaladamente Don Alonso Mesía de Tobar, Obispo del dicho Obispdo., del Consejo de su Majestad y su Capellán - El Doctor Don Andrés de Torres, Abad de Santiago de Peñalba y Can. teniente de Deán - El Doctor Don Cristóbal de Vera, Arcediano del Páramo - El Licdo. Don Hernando de Junco, Arcediano coadjutor en el Arcedianato del Bierzo - El Doctor D. Juan Ramirez Ramirez y Mendoza, *Dignidades* = Don Juan de Colmenares - Francisco Ganio -

Doctor Juan de Castro.—Martín de la Torre.—Don Mateo Gomez de los Rios—El Liedo. Antonio Caballero Ruiz Diaz tesero. — El Liedo. Gabriel de la Vega Juan García Feliz—El Liedo. Pedro de Quintana y Añaga—El Liedo. Don Bernardo de Salazar—Francisco Vazquez—Doctor Juan de Villegas—El Doctor Don Rodrigo de Figueróa—Bernardo de Junco—Pedro García Taboada, *todos Canónigos* y Capitulares de la dicha Santa Iglesia: siendo como somos la mayor parte de los Capitulares de la dcha. Sta. Ig.^a por nos y en nombre de los ausentes é impedidos que no pudiesen parecer, por quien prestamos caución y por todos obligamos os bienes, Juros, y rrentas de nuestra mesa Capitular, que habran por bueno lo que nosotros hiciéremos: Por esta escritura = Decimos que por cuanto de nuestro pedimento se han ganado

censuras generales del Ilmo. Señor Nuncio de S. Santidad en estos Reinos de España para saber é inquirir en cuyo poder está el Cuerpo y santas rreliquias de *S. Genadio*, Obispo que fué de este Obispado que parece le han llevado del sepulcro á donde estaba sepultado para rrecobrarle y rrestituirle á esta Sta. Iglesia y á la de donde le llevaron; y de lo que rresultó de las dichas censuras parece que las dichas santas rreliquias están en la Ciudad de Valladolid, en el Monasterio de la Laura, que es de rreligiosas dominicas rrecoletas, y porque habiéndose tratado de los medios necesarios para rrecobrar todo el dho. Cuerpo, parece que para evitar inconvenientes y pleitos entre personas eclesiásticas y rreligiosas se ha tratado de medios y que el dicho Cuerpo se parta y á esta Sta. Ig.^a se le dé la cabeza del dicho

Cuerpo santo, y otras rreliquias del, según y como lo tiene tratado y dispuesto el Señor D. Rodrigo Velarde de Valderrama, Arcediano de Carballeda, Dignidad en la dha. Sta. Iglesia y rresidente en la dha. Ciudad de Valladolid = Por tanto para que este tenga cumplido efecto decimos que en el mejor modo y forma que podemos y de derecho haya le damos y otorgamos todo nro. poder cumplido bastante según y como de derecho se requiere y es necesario al dcho. Sr. D. Rodrigo Velarde de Valderrama, arcediano de Carballeda en la dha. Catedral ausente, como si fuese presente, especialmente para que en nro. nombre y representando al dcho. Nro. Cabildo pueda tratar, conferir y concertar la dcha. concordia con la priora abadesa y convento del dcho. Monast.^o de la Laura ó quien su legítimo poder tubie-

re, aceptando de nuestra parte lo que nos convenga en execución y cumpto. de la dcha. concordia con que de las dchas. Sts. rreliquias se nos dé, y á él en nuestro nombre la cabeza y más lo que dicho Sr. Arce-diano tiene capitulado ó capitulare para que en nuestro nombre lo pueda rrecibir y rreciba lo que así se concertare y se diere, dando por libre á dcho. Convento de todo lo demás rrestante de las dchas. rreliquias, con expresa facultad y consentimto. de ntra parte para poder tenerla del dho. convento y acerca dello otorgar carta ó cartas de pago finiquito en su favor con cesión de todos los derechos y acciones que el dcho. ntro. Cabildo tenía y podia tener á las dichas santas rreliquias, y así queden y hayan de quedar en el dho. Monasterio y valgan y sean tan firmes y bastantes como si nosotros las diéremos, y acerca de-

llo hacer y otorgar escritura ó escrituras rreducidas á instrumento público que convengan y sean necesarias p.^a la firmeza y perpetuidad de la dcha. concordia, y concierto con las cláusulas y condiciones, fuerzas, vínculos y firmezas rrenunciaciones de leyes, juramentos derios de Justicias, sumisiones dellas que para su validación y perpetuidad sean necesarias, e i las cuales y en cada una dellas pueda obligar y obligue los bienes, Juros, y rentas de nuestra mesa capitular espirituales y temporales, y firmes y tan bastantes como si nosotros en nuestro Capítulo las otorgásemos, y si fuese necesario cerca del cumplimiento de la dicha concordia y asiento que se hiciere con el dicho Monast.^o hacer algunas diligencias judicialmente pueda parecer é parezca él ó la persona ó personas que sostituyere en su ley y en

nombre nuestro ante todas y cualesquier Justicias y Jueces así eclesiásticas como seglares Perla- dos y Jueces que de lo susodicho puedan y deban conocer, y ante ellos y cualquiera dellos hacer cualesquier pedimentos, rrequerimientos, citaciones, protestaciones, informaciones de utilidad y provecho, poner demandas hacer juramentos y otras cualesquier diligencias judiciales y extra-judiciales según nosotros las podríamos hacer siendo presentes. Que cuan cumplido y bastante poder tenemos para todo lo que dicho es, y cualquiera parte dello se le damos con libre y general admon. tan cumplido que por falta de poder y solemnidad no se deje de haber efecto todo lo que dicho es que según y de la manera que él lo hiciere, tratare, concertare y capitulare, y las reliquias que rescibiere

y se le entregaren, nosotros lo habemos por bien fecho tratado y capitulado. Y lo cumpliremos sin faltar cosa alguna é para ser cumpelidos á ello damos poder á cualesquier Justicias Jueces de nuestro fuero para que nos compelan á lo así cumplir como si fuera definitiva, pasada en cosa juzgada rrenunciamos cualesquier leyes, fueros y derechos, constituciones Sinodales y capitulares en nuestro favor, y la que dice que general rrenunciación de leyes fecha non vala; en testimonio de lo cual lo otorgamos de la manera que dicho es ante el presente escribano público et etc. que fué fecho é pasó en la dicha ciudad de Astorga, dentro del dicho ntro. cabildo á diez y ocho días de el mes de Noviembre de mil y seiscientos veinte y un años estando presentes por testigos Martín de Ibarra cura de Posada y la To-

rre, Simón Daca y Lucas González, vecinos que son en la dicha ciudad y los dichos Señores Obispo y teniente de Deán lo firmaron de sus nombres por sí y en nombre de los demás capitulares, por evitar prolixidad como es costumbre á los cuales dichos. otorgantes yó el presente escribano doy fé é corozco. † *el Obispo de Astorga*—*el doctor don Andrés de Torres* bicedeán. Passó ante mi Hernando del rrabanal escriv.º de El rrei nro. señor y notario appco. por la autoridad appca. y del número en la dicha ciudad Que otorga por la yglesia Cathedral della fuí presente al otorgamiento deste poder y lo fice escribir según ante mi pasó y lo signé sin defto. En testimonio de verdad—*Hernando de rrabanal.*

XI

AUTO

e Por El dho. señor Provisor Vista la dicha petición y lo que por ella se pide y Paulina y declaraciones y Poder del deán y cabildo de Astorga=Dijo que lo hacía y hubo por presentado y que su Mrcd. estaba presto de hacer por su persona lo que por la dicha petición se pide y por parte del dho. arcediano en nombre de la dha. SSanta Ig.^a de Astorga. Y así lo proveyó mandó y firmó siendo testigos Juan Cabellos y el Licdo. Claudio de Abenzabalégui todos vecinos de esta ciudad=*doctor Juan de Avellano, ante mí Pedro de Vega.*

XII

AUTO

En la Ciudad de Valladolid el dicho día mes y año El doctor Don Juan de Avellano, Provisor general en esta dha. Ciudad de Vallad. y su Obispdo. por ante mi el dho. notario y testigos estando en el Convento de Ntra. S.^a de la Laura de la O. de Sto. Domingo, extrams. de esta Ciudad sugetas á su Sría. del dho. Señor Obispo de esta dha. Ciudad y su obispado y á su mrd., como á su Provisor oficial y Vicario gral. habiendo visto lo Pedido por parte del dho. Don Rodrigo Velarde de Valderrama, Arcdno. de Carballada, digno. en la S. I. C, de Astorga, en virtud del poder del Deán y Cabildo de la dha. S. Ig.^a por la pe-

tición ante su merd. presentada dho. día = Dijo que mandaba y mandó se notifique á la Priora y Supriora del dho. Convto. que por sí y en nombre de las demás religsas. del, que en virtud de Sta. Obed.^a y so pena de excomuni3n mayor latae sententiae luego que este auto las fuere notificado juren y declaren *clara y abiertamente* si la cabeza y canilla de *S. Genadio* que han de entregar al dho. Don Rodrigo Velarde de Valderrama en virtud del poder que le han dado el Deán y Cab. de la S. I. C. de Astorga, es la misma del dho. Santo y la que se trajo al dho. Convto., como por su parte se ha ofrecido al dicho Cabildo, y no otras; con apercibimiento que no declarando su merd. procederá contra ellas á agrabaci3n de las dhas. censs. que antes con el derecho decia Y así lo proveyó mandó y firmó siendo testigos Juan

Cabello not.^o y el Licdo. Claudio de Abenzabalégui, fiscal de este Obispdo. — *Doctor Avellano.* = ante mi *Pedro de Vega.* =

XIII

NOTIFICACIÓN Y DECLARACIÓN

En el dho. Convto. de la Laura extrams. de esta Ciudad, día, mes y año dichos. luego incontinenti yo el preste. escribano y notario dí fé é notifiqué el diho. auto del dho. Sr. Provisor á la Madre Soror Juana de S. Joseph, Priora de diho. M.^o y á la M. Angela de la Madalena, Supriora de él que estaban con las demás religiosas de la otra parte del comulgatorio del dho. Convto. en la Ig.^a de él, y habiendo oido y entendido el dicho auto en presencia del dho Sor. Provisor, las su-

sodichas dixeron y respondieron á él, que estaban prestas de hacer y cumplir lo que por el dicho Sr. Provisor se las mandaba, y en su cumplimiento las dchas Priora y supriora juraron por Dios Ntro. Señor por una señal de cruz á tal como esta ✠ de que dirían verdad de lo que supieren cerca de los que las es mandado por el Sr Provisor, y siendo preguntadas por el tenor del dho. auto provehido por el dicho Sr. Provisor que las fué notificado =dixeron: que la dicha cabeza y canilla que así han de dar y entregar al dcho. D. Rodrigo Velarde de Valderrama en nombre del dicho deán y cabildo de la dha. S. Ig.^a de Astorga, conforme tienen tratado y concertado la tienen en el dho. Convento por la del dicho Santo *S. Genadio* con los demás huesos del dicho Santo, y como tal la han venerado y veneran, y así se lo oyeron

decir y se decía por la Excma. Señora D.^a Maria de Toledo y Colona, Duquesa de Alba y Patrona que es del dicho Convento, y que la había traído de Santiago de Peñalba, acompañada del Excmo. Señor Don Pedro de Toledo Ossorio, Marqués de Villafranca y Duque de Fernandina, su hermano: y el dho. Convento la había rrecibido de su mano con otras rreliquias de Santos, y la del dho. S. Genadio y el día que caía su fiesta el dho. Convento solemnizaba su fiesta diciendo vísperas y misa muy solemne, y así por estas causas y haberlas mostrado la dha. cabeza y canilla y otros huesos que estaban con ella, que decía eran del dho. S. Genadio: saben que son del M.^o las que han de entregar á dicho Cabildo .. todo en descargo del juramento que fecho tienen en que se afirmaron y rratificaron: y que estaban prestas á entregar la

dcha cabeza y canilla luego al Sr. Provor. para que lo dé y entregue en manos del dho. arcedno. en nombre del dho. Cabildo para cumplir por su parte el dho. Convto. conforme á lo tratado con el Arcediano, y lo firmaron juntamente con el Sr. Provisor, y la dicha Priora declaró ser de edad de treinta y seis años y la Supriora de cuarenta años = *Doctor Avellano* = *Sor. Maria de San José* Priora = *Sor. Angela de la Magdalena*, Supriora = ante mi *Pedro de Vega*.

XIV

CARTA DE PAGO

Después de lo susodicho, dia, mes y año dhos., el Sr. Provisor en pres^a de dicho Notario dixo misa rrezada en el altar mayor de la Ig.^a

del Convto. y en ella por ser jueves, según costumbre del Convto. descubrió y puso patente El Smo. Sacramento en la custodia pública, y dió la santa Comunión á las Religiosas, después de lo qual, y acabada la Misa el Sr. Provisor rebestido como estaba, acompañado del dicho Arcediano de Carballeda y del fiscal y demás Capellanes y ministros con hachas encendidas en las manos, llegó al dho. comulgatorio y por la ventana del, la dha. M. Priora con asistencia de su Convento dió y entregó á su mrd. el Sr. Provisor la dicha cabeza y canilla de *San Genadio*, Obispo de Astorga que habían ofrecido entregar á su Sta. Ig.^a Catedral según lo han tratado con ella y según el juramento y declaración que tenían fecho = El Sr. Provisor recibió con toda veneración las dhas. cabeza y canilla y las trajo en procesión diciendo á

coros con los demás clérigos el hymno «iste Confessor Domini saceratus» hasta llegar al altar colateral del Sto. Cristo de la dcha. Iglesia. en la cual su mrd. puso las dichas Santas Reliquias sobre el ara del, y habiéndolas incensado, dijo la antífona «Sacerdos et Pontifex» versículo y oración «Da quæsumus», después de la cual dió á tocar las Santas Reliquias á los circunstantes, y habiéndolas incensado otra vez, las puso en una arquita de nogal labrada por fuera y aforrada por de dentro de una tela de seda y oro, y el dicho Sr. Provisor en presencia del dho. D. Rodrigo Velarde de Valderrama, arced.º de Carballeda cerró con su llave la dicha arquilla, y en presencia de los dhos. circunstantes el dcho. Sr. Provisor dijo que de todo lo susodicho fuesen testigos dello y de como daba y entregaba las dichas

rreliquias en la dha. arquilla con la dicha llave á el dho. Sr. Arcediano de Carballeda en nombre del dicho Cabildo de la Sta. Ig.^a de Astorga. —Y el dho. D. Rodrigo Velarde de Valderrama por sí, y en virtud del poderque del dho. Cabildo tiene dijo: que del dho poder usando rrecibía y rrecibió las dhas. Sts. Reliquias de la cabeza y canilla del dho. Santo *San Genadio*, Obispo que fué de la dcha. Sta. Iglesia en la manera que dicha es para efecto de las rremitir á la dha. Sta. Iglesia de Astorga; de que se dió por bien entregado y de toda su voluntad, de cuya entrega Yo el presente escrib.^o y not.^o doy fé se hizo en mi presencia y de los testigos que se hará mención según y de la manera que va dicho y declarado, y el dho. Arcediano en virtud del dho. poder dió y otorgó carta de pago de las dhas. Reliqs. al dcho. Convto. de N. S. de la Lau-


ra quan vastante se rrequiere y es necesario. Y ansí mismo usando del dho. poder confirmaba y aprobaba confirmó y aprobó la dha. concordia hecha por su parte en nombre del dho. Deán y Cab.º de la dha. S. I. de Astorga con la dha. Priora del Convto. del dicho M.º de la Laura con solo el entrego que lleva fecho de la dha. cabeza y canilla del dicho Sto. S. Genadio. Y todas las demás reliquias y huesos que hubieren del dho. Sto. S. Genadio ú de otros en cualquier manera, consentía y consintió que el dho. Convento y Religs. de él que al preste. son y por tiempo fueren, puedan libremente quedarse con ellas, y usar de ellas como suyas propias, que siendo necesario en nombre del dicho Cab.º y en virtud del dicho su poder hacía é hizo gracia y donación dellas y buena pieza perfeta irrevocable que el Derecho llama inter vi-

vos, y rrenunció cualquier leyes que en favor del dicho Cabildo hallasen en este caso. Y obligó los bienes juros y rrentas del dicho Cabildo presente y futuros de haber por firme todo lo contenido en esta escritura, y de no ir y que no irán contra ello ni parte de ello agora, ni en ningún tiempo por ninguna causa ni razón.... Y lo otorgó así en presencia del dicho Sor. Provisor, estando presentes especial y señaladamente por testigos á lo que dicho es el dho. Licdo. Claudio de Abenzabalégui y Juan Cabellos dicho Notario Appco. y Felipe Sanchez de Aguilar y Juan Bautista Mosquera, Mayordomo del dicho Convento, y el Licdo. Alonso de Urbau, Capellán en la dicha Iglesia, todos vecinos y estantes en dicha Ciudad de Valladolid, y el dicho Sr. Arcediano de Carballeda á quien yó e. presente Escribano doy fe

que conosco lo firmó de su nombre juntamente con el dho. Sr. Provisor. El cual mandó que yo el presente Escribano dé á las partes uno ú dos traslados ó los demás que por cada una de las dhas. partes me fueren pedidos, á los cuales siendo signados de mi signo y firmados de mi nombre Su Mred. interponía é interpuso á ellos y á cada uno dellos su autoridad y decreto judicial ordinario para que valgan y hagan fé en juicio y fuera de él doquiera que pareciesen y fueren presentados=*Doctor D, Juan de Avellano*=*Don Rodrigo Velarde de Valderrama*=*Ante mi Pedro de Vega.*=

Va tachado=en la dicha=no valga.=

E yo el sobredicho Pedro de Vega Escribano y Notario Púbco. Appco. y Real dela Audiencia Episcopal de la Ciudad de Valladolid digo que apeticion fui á sacar el

dho. traslado en su original y con el concuerda en estas diez y seis foxas con ésta en que vá un signo. Y de pedimento del dho. Convento de la Laura para quien lo estiendolo lo firmo y signo Por Testimonio de Verdad  *Pedro de Vega*

DOCUMENTOS INÉDITOS

II

DOCUMENTOS INEDITOS

II



La Duquesa de Alba
à costa de muchos peligros saca
de sus sepulcros
las venerandas reliquias de
San Geradio, San Urbano y San Fortis
inhumadas en la Iglesia de Santiago de Peñalba
y las lleva al Convento de su fundación
de Villafranca, titulado de la Laura, el
y más tarde à Valadolid quando trasladó
à esta Ciudad la misma fundación.

I

PROEMIO

Tan importante inscripción como la precedente, pedía después del ruidoso é interesante *Pleito* que hemos publicado, y hasta exigía por

su novedad histórica que á renglón seguido se diera comienzo á la narración verídica de los hechos á que hace referencia, y que sin proemios ni divagaciones se satisficiera la legítima y razonable curiosidad que con su simple lectura excita en todos los amantes de las *glorias Asturicenses*, pero muy especialmente en aquellos que con decidido empeño y constancia inquebrantable se han dedicado á estudiarlas, ó que con gigantesco esfuerzo y voluntad de hierro, compulsando antiguas y enigmáticas escrituras, Códigos y Tumbos, ó descifrando seculares pergaminos se han ocupado «manu diurna, manu nocturna» en la meritísima pero no menos difícil labor de exponer sincera é imparcialmente las grandezas y maravillas que encierra la Diócesis Asturicense, murmuradas por las suaves corrientes de cristalinas

aguas en sus ríos, publicadas y pregonadas por las crestas de sus airoas y fértiles montañas, que tocan las nubes con su cumbre, repetidas por los vibrantes y melódicos ecos de sus montes, representadas en las ruinas seculares de sus antiguos monasterios, y cantadas en fin por angelicales trovadores y Santos enardecidos del amor divino, unas veces á los acordes de inspirada lira, y otras al son de los penetrantes acentos del laúd lastimero, bajo la sombra de los frondosos y corpulentos castaños; grandezas y maravillas tales que hacen á la Diócesis Asturicense comparable con la antigua *Roma* y con la renombrada *Tebaida*. Sin embargo á nuestro modo de entender y según nuestro sentir, la misma importancia de los hechos hasta el presente desconocidos, pero siempre tras-

centadales para la Historia de esta Diócesis, que vamos á referir, según aparecen en los verídicos anales del Convento de la Laura de Valladolid (antes de Villafranca) escritos en cuanto hace á nuestro propósito, como claramente se deduce de su estilo y precisión, por la misma fundadora y autora de los hechos que allí se refieren, la Duquesa de Alba es razón muy suficiente y poderosa para exigir como preliminar un compendio histórico acerca de los Santos cuyas reliquias son objeto de este importantísimo estudio, y de los Monasterios que con ellos dicen relación, á fin de que se vea claramente que estos novísimos datos históricos vienen á llenar grandes *lagunas* de la Historia Asturicense, y para que la nueva *luz* que aquellos á esta aportan resalte con todo su brillo y esplendor en presencia de las ne-

gras sombras que desvanece y disipa con sus destellos.

II

SAN GENADIO,

OBISPO DE ASTORGA (1)

Justo es que alabemos á los varones gloriosos, preclaros por su virtud y dotados de gran prudencia que «imperantes in *præsenti populo* et virtute prudentiæ sanctissima verba.... in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt et filii eorum propter illos usque in æternum manent» (2).

Uno de estos Santos fué S. Genadio, de quien no era digno el mundo,

(1) V. el P. Florez, p. 128.

(2) Ecclesiastici, cap 44.

porque supo despreciar al mundo y triunfar de todo lo terreno, para atesorar riquezas en el cielo «ore, manu»; y de tal modo lo consiguió que odiando todas las cosas «adhuc autem et animam suam», para ser discípulo de Jesús y recibir premio centuplicado en la otra vida, se retiró al Santo Monasterio de Ageo, cuyo Abad era á la sazón el Venerable Arandiselo.

Cuanto aprovechara nuestro Sto. Genadio bajo la disciplina monástica y espiritual dirección de tan gran siervo de Dios pruébalo el hecho de llamarle el Señor con especial vocación á la *soledad* para hablar á su corazón y al desierto para formar su alma y prepararla para grandes cosas.

Obedeció S. Genadio á la inspiración divina y acompañado de doce varones que como él se sentían atraídos por la soledad y la vida

eremítica, con la bendición y licencia del Abad Arandiselo se dirigió al desierto de S. Pedro (hoy S. Pedro de Montes) en donde las mudas ruinas todavía publicaban la veneranda memoria del Santuario que en otro tiempo allí fundara S. Fructuoso é ilustrara S. Valerio con su santidad y sus escritos.

Oigamos al mismo San Genadio cómo lo refiere en su escritura llamada *Testamento* (1) sacada del ejemplar gótico que se conservaba en el siglo XVII en S. Pedro de Montes «Cumque adhuc sub Patre Apostólico Abbate meo Arandiselo in *Ageo* Monasterio degerem, vitam eremitarum Dei certantibus cum duodecim fratribus et benedictione supradicti senis ad Sanctum Petrum ad eremum perrexí. Qui locus positus, a Beato Fructuoso,

(1) La publicaremos al final con otras escrituras ya conocidas, pero muy importantes.

est institutus. Post quem Sanctus Valerius eum obtinuit. Quanta autem vitæ Sanctitate fuerint et quanta virtutum genera et miraculorum emolumenta enituerunt historiæ et vitæ eorum scripta declarant».

Llegó nuestro Santo al suspirado desierto, por mucho tiempo abandonado y solitario (desde la invasión de los árabes) y empezó su obra de restauración, que concluyó en 895 (Era 933).

He aquí sus palabras á continuación de las arriba transcritas: «Nam suprafatum locum (S. Petri) in vetustate reductum, ac veteribus ruinis sicut ab antiquis fuerat relictum, pene oblivioni deditum, vepribus seu densísimis silvis opertum, magnis arboribus ex immensitati annorum adumbratum, auxiliante Domino cum fratribus restauravi: ædificia instruxi:

vineas et pumares plantavi: terras de scaldo ejeci: horta et omnia quæ ad usum Monasterii pertinent imposui».

Terminada esta material restauración era necesario proceder á la formal instauración de la disciplina monacal y Ranulfo á la sazón Obispo de Astorga, nombró Abad de este monasterio á Nuestro San Genadio, dándole la Regla del Patriarca S. Benito, de manera que el año 898 (era 936) á fines de Abril desempeñaba ya este cargo según consta por una escritura del Rey D. Ordoño y D.^a Elvira en que se lee: «Nos Ranulphus Episcopus Astoricensis Sedis, ordinavimus pro consecrationis officio Abbatem, nomine Gennadium».

Más tarde el mismo S. Genadio siendo ya Obispo, levantó desde sus cimientos una Iglesia en el mismo lugar, diversa de la que había

restaurado en 895. En efecto; dice así el Santo en su escritura llamada testamento, firmada en el año 919: «*Ecclesiam Sti. Petri, quam dudum restauraveram miris ædificaminibus revolvens ampliavi, et in melius ut potui erexi*». Por tanto en 919 estaba construida la nueva Iglesia que se consagró el mismo año (era 957) el 24 de Octubre por cuatro Obispos siendo uno de ellos *Genadio*.

Todo ello aparece admirablemente sintetizado en un monumento que se conserva aún hoy, en el monasterio «ad perpetuam rei memoriam» que dice lo siguiente:

INSIGNIS MERITIS BEATUS FRUCTUOSUS, POSTQUAM COMPLUTENSE CONDIDIT COENOBIIUM, NOMINE SANCTI PETRI BREVI OPERE IN HOC LOCO FECIT ORATORIUM. POST QUEM NON IMPAR MERITIS VALERIUS SANCTUS OPERE ECCLESIAE DILATAVIT. NOVISSIME GENNADIUS PRESBYTER CUM DUODECIM FRATRIBUS RESTAURAVIT ERA DCCCCXXXIII. (1) PONTIFEX EFFECTUS, A FUNDAMENTIS MIRIFICE, UT CERNITUR DENUO EREXIT, NON OPPRESSIONE VULGI, SED LARGITATE PRETII. ET SUDORE FRATRUM HUIUS MONASTERII. CONSECRATUM EST HOC TEMPLUM AB EPISCOPIIS QUATUOR GENNADIO ASTORICENSE, SABARICO DUMIENSE, FRUMINIO (2) LEGIONENSE ET DULCIDIO SALMANTICENSE SUB ERA NOVIES CENTENA, DECIES QUINA, TERNA ET QUATERNA (3) NONO KAL. NOVEMB.

(1) Año 895—pues de la era (933) hay que descontar 38 años para tener el año.

(2) Frunimio.

(3) Año 919—asi resulta descontando los 38 años de la era 957.

Por el año 899 fué elegido Obispo de Astorga, sucediendo en esta Sede á Ranulfo, que le había nombrado pocos años antes Abad de S. Pedro de Montes.

He aquí como el mismo S. Genadio lo refiere en la repetida escritura llamada testamento: «Sed emulus virtutum vitam nostram invidens, quasi pro ædificatione multorum mentes plurimorum excitans ad Pontificatum *Astoricæ* ad suburbia adtractus sum. In qua multis annis semivolens, et magis vi Principum perdurans, quam spontanea mente, sed nec plene corporis, ibidem comoravi».

Añade el Santo que levantó en aquellos montes además de esta Iglesia otra con el nombre de San Andrés y más allá un Monasterio en memoria de *Santiago*, un segundo que se llamó *Peñalba* y otro en

honor de Santo Tomé en el sitio denominado *Silencio* (1).

Restableció asimismo material y moralmente el monasterio de Santa Leocadia de Castañeda fundado por los Stos. Monges Valentín y Moysés, restituyéndole sus antiguas pertenencias y dotándole de nuevo con otras, que se mencionan en una escritura firmada y confirmada por el Santo en 8 de Enero de 916, suscribiendo los Obispos Atila de Zamora y Frunimio de León (2). También fundó el Monasterio de S. Pedro y S. Pablo de Castañero poniendo por Abad á un Santo Varón llamado Atila (3).

Por fin levantó en 905 la Capilla de la Sta. Cruz en un risco junto al río Oza, poco distante de la que con el mismo nombre edificó el monje

(1) Véase el Testamento que publicaremos al fin.

(2) V. al fin

(3) V. la escritura de Odoario año 860.

Saturnino en tiempo de S. Valerio (año 681) en el lugar en que oraba San Fructuoso, consagrada por el Obispo Aurelio, y diversa también de la que se construyó en 1723 en el camino Real á Ponferrada, si bien en la puerta de esta existe hoy la inscripción conmemorativa de la que fundó S. Genadio, la cual dice así supliendo las abreviaturas:

A × (1)

ÆCLESIA SANCTE CRUCIS

IN HONORE SANCTE CRUCIS.
SANCTE MARIE. SANCTI IOANNIS
BAPTISTE. SANCTI JACOBI. SANCTI
MATEI. SANCTI CLEMENTIS.
ERA DCCCCXLIII KAL. DECEMBRIS (1)

(1) Era 943 y no 913 como algunos ponen, ó sea, año 905 y no 875 en que no hay mención todavía de San Genadio,

A la muerte de el Rey Alfonso el Magno que le había obligado á cargar con el peso para él muy grande de la dignidad Episcopal y á llevarlo algunos años, renunció S. Genadio á esta misma dignidad retirándose en cuerpo á donde tenía atenta el alma y puesto su corazón «Lleno, dice el Obispo Salomón, del Espíritu Santo despreciando todo lo terreno y apeteciendo lo que es verdadero y eterno renunció como siempre había deseado la silla y dignidad Episcopal, escogiendo por morada aquellos monasterios que había edificado donde permaneció hasta el fin de sus días.»

Por el año 936 murió monge entre los monges el que había vivido para hacer bien á todos y pasó haciendo bien por todas partes. No se sabe el Monasterio y lugar determinado en donde falleció pero su cuerpo fué sepultado en Santia-

go de Peñalba (donde debió morir) en la misma Iglesia que luego amplió el Obispo Salomón, su discípulo, dejando dentro de su fábrica el antiguo templo con sus sepulcros. Mucho tiempo se mantuvo allí el cuerpo de S. Genadio, siete siglos proximamente, porque á principios del siglo xvii «la Duquesa de Alba D.^a María de Toledo *hija* (!) del marqués de Villafranca fundó en aquella Villa un Convento de Dominicas descalzas en que deseó poner reliquias y oyendo que ocho leguas de allí había en Santiago de Peñalba varios cuerpos de santos, pasó allá y volvió á Villafranca con lo principal del cuerpo de S. Genadio, huesos de S. Urbano, y del Obispo Fortis dejando algunos en los sepulcros para prenda de la devoción de los fieles. Colocolos (cerca del año 1603) en su nuevo convento de Villafranca donde perse-

veraron hasta que poco después fué trasladado el convento (y las santas Reliquias) á Valladolid donde existe conocido con el título de la Laura. Puso luego Pleito la Iglesia de Astorga á las Religiosas y en la sentencia se la mandó entregar la cabeza de *S. Genadio* que se venera en aquella Santa Iglesia con el aprecio y devoción correspondiente.... Consta lo referido por memorías de la Laura y el Breviario Benedictino actual lo tiene ya incorporado en sus Lecciones.» (1)

He aquí el *Himno* de Vísperas y Maitines del antiguo ms. Breviario Asturicense:

Attendas ergo munera
Ad Nostra Christus propere,

(1) Esto es lo único que refiere Florez referente á nuestro asunto. Por tanto como luego se verá claramente, podemos decir que donde terminan los que de esto han tratado empieza nuestra narración genuina.

Quæ canticis compersonat
Asturica Ecclesia.

Nostrum canamus Præsulem
Gennadium, qui ex montibus
Ruffianis, compellitur
Hunc baculum percipere.

Vitam relinquens tacitam,
Protractus est ad aulicam,
In qua nec ultra potuit
Consistere multoties.

Sic infulam dimittere
Constituit, situm amans
Antiqui Cœnobii
Inquiret ubi lauream.



III

SAN URBANO,

ABAD DE S. PEDRO DE MONTES

Uno de los Santos cuyos Cuerpos fueron sepultados en Santiago de Peñalba, y trasladados más tarde al Monasterio de la Laura de Villafranca y luego á Valladolid por la Duquesa de Alba, es S. Urbano monje también y Abad Benedictino como S. Genadio.

Refiere de tan esclarecido Santo el P. Florez lo poco que copiamos. «Algunos la tuvieron (la vida) preciosa aún para los ojos de los hombres, dejando señalados sus sepulcros para ejemplo y refugio de los demás. Tal fué un Santo Abad de

Santiago de Peñalba (1) llamado *Urbano*, sepultado en la Capilla de S. Genadio con el mismo honor de arca de piedra y honrado con la misma veneración de Santidad. De aquí sacaron algunos huesos (2) los que fueron á recoger reliquias para el Convento de Villafranca....» y apesar de ser esto muy cierto, como consta de lo que hemos de transcribir de los Anales de la Laura de Valladolid, en el pleito que sostuvo el Excmo. Cabildo de esta S. Apostólica I. Catedral de Astorga ya publicado, no pedía éste las reliquias de S. Urbano, pues en él sólo se hace referencia á las de «S. Genadio, S. Fuertes, S. Piro y S. Salomón». En cambio ni de S. Piro ni

(1) S. Pedro de Montes. Por lo menos de este Monasterio fué Abad seguramente como lo declara el Himno que luego copiaremos.

(2) No algunos huesos, sino el *cuero* dejando algunos huesos, como más adelante veremos.

de S. Salomón consta como veremos que la Duquesa de Alba se llevase las reliquias con las de S. Genadio, S. Urbano, y S. Fortis.

El Martirologio Español (1) trae la fiesta de este Santo el día 6 de Abril de donde hemos tomado algunos datos de su *vida* preciosa, que en tanto lo fué para los ojos de Dios en cuanto fué *muerte* para los de los hombres, por lo cual no sin razón aún de la *vida* de los Santos pueden decirse aquellas palabras del Salmo: «*Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*».

San Urbano fué, probablemente, natural de Galicia, y no es de extrañar que no haya memoria de los años de su juventud en el mundo, puesto que para el mundo pereció como si no hubiera sido y nació como si no hubiera nacido

(1) V. Tamayo.

«sunt quorum non est memoria: perierunt quasi qui non fuerint et nati sunt, quasi non nati»; en cambio de él nos quedan los ejemplos de misericordia y piedad que no fenecen, los cuales abren la historia de su glorioso nombre, que vivirá en la memoria de todas las generaciones «sed illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt: cum semine eorum permanent bona, hereditas sancta nepotes eorum.... Corpora ipsorum in pace sepulta sunt et nomen eorum vivit in generationem et generationem» (1)

Después de los años de su adolescencia «ipse pro Christo patriam, parentes, rura, cognatos, genus, et caducam gloriam mundi simul et obstinaces projicit auras» como leemos en el Sagrado Himno, y escogió la vida solitaria retirándose

(1) *Ecclesiastic. cap. 44.*

al Monasterio de Ageo huyendo del mundanal ruido, en donde á la sazón se encontraba también San Gennadio, y allí de tal manera «exultavit ut gigas ad currendam viam» que llegó á la meta de la perfección cristiana, hasta constituirse en un acabado modelo de santidad y en vivo ejemplar de todas las virtudes «et occursus ejus usque ad summum ejus» tan visible y manifiesto que no hay quien pueda esconderse á la influencia de su luz y calor «nec est qui se abscondat a calore ejus» (1) pues suele el Señor poner á los que se sepultan en la oscuridad, para no ser conocidos de los hombres, sobre el candelero de la Iglesia coronados de gloria y esplendor para que luzcan por perpetuas eternidades.

Después que pasó su fervoroso y santo noviciado fué contado en-

(1) Salmo XVIII.

tre los Monges profesos, quedando con esto totalmente desprendido de todo lo terreno, ajeno aún á las más legítimas comodidades y desnudo en fin de todo afecto carnal para poder seguir á Jesús desnudo y luchar también más expeditamente con los enemigos de la salvación eterna, según lo indicó S. Gregorio en aquellas palabras «*Nudi ergo cum nudis luctari debemus. Nam si vestitus quisque cum nudo luctatur, citius ad terram dejicitur..... Qui ergo contra diabolum ad certamen properat vestimenta abjiciat ne succumbat.*»

Así es como preparó su espíritu, mediante los votos religiosos, para poder aspirar la fragancia de las encendidas rosas y el aroma de los purísimos lirios plantados y cultivados en aquél amenísimo verjel cerrado, quedando muy en breve tan embriagado con la suavidad y

buen olor de las virtudes de aquellos Santos Monges, y tan abrasado en el divino Amor, que deseó servir á Dios más austeramente, retirándose á lo más escondido de la soledad, y á lo más retirado del desierto como ave que busca para su seguro refugio los agujeros de la peña. Es que nuestro Santo no contento con haber renunciado al mundo y á todas las cosas según el mandato evangélico «nisi quis renunciaverit omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus» quiso renunciarse enteramente á sí mismo que es el más subido grado de perfección evangélica, y tomar su cruz para seguir más fielmente á Jesucristo según aquellas palabras del mismo Salvador «Qui vult venire post me abneget *semetipsum* et tollat crucem suam et sequatur me» pues como advierte S. Gregorio «Ibi dicitur ut abnegemus nos-

tra: hic dicitur ut abnegemus nos. Et fortasse laboriosum non est homini relinquere sua: sed valde laboriosum est relinquere semetipsum: minus quippe est, abnegare quod habet: valde autem multum est abnegare quod est» (1).

En tan laudable propósito, ni le faltaba dirección y maestro, ni tampoco compañeros, pues como todo lo es de Dios está bien ordenado «quæ autem a Deo sunt ordinata sunt» había inspirado el Espíritu Santo el mismo deseo á San Genadio y á otros once monjes, constituyendo á aquel Padre de una distinguida y preclara generación de Santos, que empezó, como el divino Maestro, con doce discípulos la misión que le estaba encomendada. Como uno de éstos era San Urbano salió con su Santo Padre Genadio y los once compa-

(1) Homilía 32.

ñeros, obtenida la bendición del Abad Arandíselo, del Monasterio de Ageo, y se dirigió al desierto en busca de las ruinas que fueron un tiempo el Monasterio fundado por S. Fructuoso, y allí á la oración, silencio y mortificación unió el trabajo de sus manos, hasta conseguir la material restauración del mismo en la forma que va indicada al hablar de S. Genadio.

A este que fué nombrado Abad por Ranulfo estuvo sumiso y obediente nuestro Santo, y al ser llamado San Genadio á regir la Diócesis Asturicense quedó bajo la dirección de Fortis que sucedió á aquel en la dignidad de Abad de S. Pedro de Montes. Más como digno es de mandar el que supo obedecer, una vez que Fortis dejó el cargo de Abad para ascender á la Silla Asturicense renunciada por San Genadio, quedó en lugar suyo y nombra-

do Abad de aquel Monasterio nuestro S. Urbano como se lee en el Himno que más abajo copiamos «Cujus eventu patitur Urbanus, Rector atque Abbas fieri, reluctans, illius domus, celebrisque amenæ *Petro dicatæ*» y no hay para qué advertir que de la abundancia de su corazón, que había ya recibido como cera la impresión de todas las virtudes, habló su boca la santidad y la sabrosa ciencia del divino amor á aquellos que estaban puestos bajo su cuidado y dirección.

Por fin lleno de días y merecimientos alegre y contento entre sus hijos tristes y llorosos entregó su espíritu al Señor. Su cuerpo fué sepultado junto al de S. Genadio, en sepulcro de mármol, en la Iglesia de Santiago de Peñalba, como más adelante veremos.

El siguiente himno sacado de un códice manuscrito nos compendia

la vida de este Santo de una mane-
ra admirable:

HYMNUS

Summe cœlorum Pater atque Rector
Auctor et summæ bonitatis ipse ,
Quas tibi laudes ferimus canentes
Accipe clemens.

En tibi nostrum ferimus Urbanum ,
Qui patrum normas imitando sacras
Montis acerbi vada, laude plenus
Quæritat audax.

Ipsè pro Christo patriam, parentes,
Rura , cognatos , et caducam
Gloriam mundi, simul obstinaces
Projicit auras.

Iste Gennadio sequitur Abbati
Cujus obtutus animo reparat ,
Cujus affectus subito recondit ,
Illius umbra.

Compluti montes patrios revisens ,
Fortis ad fortem fidei relatus
Istius nomen vidit ipse *Astur*
Præsulis albo.

—
Cujus eventu patitur Urbanus ,
Rector atque abbas fieri, reluctans ,
Illius domus , celebrisque amenæ
Petro dicatæ.

—
Victor in duro validus duello ,
Omne calcavit tenerum pericli ,
Hostis atrocis rabiem subegit
Fomite lucis.

—
Ejus ad summam , revelante vita
Christo, pervenit placidam senectam
Mortis occasum, meruitque sancta
Scandere regna.



IV

SAN FORTIS, (1)

OBISPO DE ASTORGA

Así como de S. Genadio y San Urbano, debemos predicar de Fortis la santidad de una manera pública y solemne, si bien como Santo no aparezca en el Martirologio y en la vida de los Santos, pues podemos asegurar que como santa fué tenida su vida y como santa habida su muerte; fué sepultado con los honores de Santo, fué venerado en su sepulcro como Santo, y según el uso de su tiempo también fué canonizado como consta por muy claros y fundados testimonios, según

(1) S. Fuertes.

tendremos ocasión de ver más adelante.

Su memoria no podía perecer y su nombre debía ser buscado de generación en generación y por eso desde hoy las gentes pregonarán su sabiduría divina y la Iglesia cantará sus alabanzas «non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur a generatione in generationem. Sapientiam ejus enarrabunt gentes et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.»

Y como si esto no fuera bastante para publicar su santidad son trasladadas sus reliquias como de *Santo*, juntamente con las de S. Genadio y S. Urbano, y veneradas en el convento de la Laura de Villafraanca, y luego de Valladolid. Razones son, pues, todas ellas muy justas para encabezar este párrafo con el título que hemos adoptado: *San Fortis*, Obispo de Astorga.

Fué San Fortis uno de esos San-

tos que armándose desde el principio de su carrera de alas de águila, vuelan sin cesar, y se encumbran en lo más subido de la perfección cristiana, poniendo en el sol su tabernáculo; pero esto no se consigue sin la fortaleza y esta distinguió á nuestro Santo porque siempre esperó en el Señor «Sancti qui sperant in Domino habebunt fortitudinem, assument pennas ut aquilæ, volabunt et non deficient.»

Toda esta virtud y heroismo necesitó sin embargo para renunciar al mundo y á cuanto poseía para dedicarse enteramente á la práctica de todas las virtudes, retirándose al efecto al Monasterio de Ageo, en donde se revistió de la misma fortaleza como de invencible armadura para hacer frente á los enemigos de su alma, y para disponerse á los altos designios de la divina providencia, que le llamaba á grandes empre-

sas y altas dignidades, que era precisamente lo que más aborrecía «*Fortitudo et decor indumentum ejus.*»

Pero su alma deseaba tener más cerca al mismo Dios de la fortaleza y de la vida «*concupivit anima mea ad Deum fortem vivum*» y por eso huyó á la soledad en donde el Señor se comunica íntimamente á las almas «*ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine*» (1). En efecto; en unión de San Genadio su maestro y otros once compañeros partió San Fortis á San Pedro de Montes en donde perseveró con el mismo S. Genadio hasta que este fué nombrado Obispo de Astorga.

Entonces quedó el humildísimo Fortis sin la dulce compañía de quien más amaba, y abrumado además con el peso de la Dignidad abacial, que aquel hubo de descar-

(1) Salmo LIV.

gar sobre este para tomar sobre sus hombros el del Obispado; pero su invencible fortaleza le sirvió de escudo en tan espinoso y altísimo cargo. Mas era preciso que el discípulo fiel en las adversidades y tribulaciones siguiera á su maestro en las dignidades todas; era necesario que San Fortis fuera luz del mundo y sal de la tierra con su doctrina y con su ejemplo, y por eso al renunciar S. Genadio la mitra Asturicense para retirarse de nuevo á la Soledad, propúsole para su Sucesor, y el Rey Ordoño II accediendo pronto y gustoso á los deseos y proposición de S. Genadio nombró á S. Fortis, Obispo de Astorga.

En efecto; una inscripción en piedra que perpetúa la memoria de la Consagración Solemne de la Iglesia de San Adrián de Boñal, en las montañas de León nos dice que

en el año de 920 (era 958) era ya Obispo S. Fortis, pues asistió á esta solemnidad como uno de los consagrantes. Dice así la mencionada inscripción:

CONSECRATUM EST TEMPLUM AB
EPISCOPIS FRUNIMIO, CIXILA, ET
FORTIS, ERA DCCCCLVIII. IDUS OCT.

No olvidó Fortis en medio de los trabajos apostólicos su antiguo retiro, y su amor á San Genadio, su antiguo maestro y Predecesor, fué siempre *fuerte* como la misma muerte. Vínole la idea de edificar otro Monasterio en su memoria y para remedio de su alma, junto al Eremitorio de Sto. Tomé construído en otro tiempo por el mismo S. Genadio y cerca del lugar donde este moraba. Grande fué la alegría que el Santo experimentó al conocer los deseos de su discípulo Fortis, y fué tan de su

agrado este pensamiento que bendijo por si mismo el lugar escogido, llamado *silencio* para la nueva obra proyectada. Comenzóse esta, pero no pudo terminarse por la muerte de S. Fortis, que deshizo los planes del discípulo y cortó las esperanzas del maestro.

He aquí como lo compendia todo ello el Obispo Salomón, sucesor de Fortis, en documento de construcción y dotación del Monasterio de Peñalba que ponemos íntegro al fin «Tunc in tempore divæ memoriæ Rex Donnus Ordonius in Regno constitutus, videns certam ejus in confessione et manentem sedem ipsam absque Dominatore, ordinavit per consensum ipsius Domni Jennadi discipulum suum Dominum *Fortis* Episcopum. Ipse Dominus *Fortis* jam Episcopus manens advenit ei voluntas desiderii, ut aliam in nómine suo erga magis-

trum suum Domum ædificasset, qui in memoria illius sæpe permanens fuisset per remedium animæ suæ. Ille vero Dominus et magister suus audiens voluntatem ejus repletus gaudio magno sanctificavit ei locum, quod dicunt *silentium*, ubi fecisset cœnobium quemadmodum illi advenerat in votum; sicut ille præcepit, iste inchoavit; et antequam ex voto complevisset, advenit obitum suum et reliquit illum imperfectum».

No llegó como más adelante veremos á terminarse este Cenobio pues el sucesor de Fortis, Salomón, no creyó conveniente el lugar para Monasterio y edificó otro que es el llamado Santiago de Peñalba.

Nuestro San Fortis hizo durante su vida cuanto le ordenó el Señor, y por eso á su muerte éste le mandó entrar en su descanso coronado de gloria y esplendor y causando la

admiración y el asombro de los mismos ángeles que al verle subir apoyado en su amado Jesús exclamarían preguntando: «Quis est iste... formosus in stola sua, gradieus in multitudine fortitudinis suæ? (1) ¿Quis est hic et laudabimus eum? recibiendo la respuesta de los coros superiores con aquellas palabras del Salmo «Dominus Fortis et potens... potens in proelio.

Fué enterrado en Santiago de Peñalba junto al sepúlcró de S. Genadio, que él mismo había mandado construir, y su cuerpo fué llevado por la Duquesa de Alba al Convento de la Laura de Villafranca, aún cuando no está conforme en ello el P. Florez al decir «dudo si esto es legítimo» pero sin tener para esta duda fundamento cierto y firme como nosotros le tenemos para asegurarlo.

(1) Isaias, c. 63, v. 1.º

admiration y el asombro de los
nuestros ángeles por el vortandis
apoyado en su arado de la esola

V

MONASTERIO

DE SAN PEDRO DE MONTES

Entre los Monasterios del Bierzo, territorio escogido por el Cielo para dotarle de la abundancia de sus bienes de naturaleza y gracia, y en donde la misma naturaleza simboliza lo sobrenatural de una manera admirable en sus valles y en sus montes, en sus ríos y arroyos, en sus frutos y flores, en sus árboles y arbustos, en sus ricos minerales y aromáticas plantas, uno muy principal es el de S. Pedro de Montes, fundado por San Fructuoso, cuando salió de Compludo, en el lugar de la cumbre y castillo *Rupiana*, así llamado por estar situado so-

bre una escarpada roca en la pendiente de Aguiana junto á Castro Rupiano y el rio Oza, según dice el Privilegio de D. Ordoño II «*Monasterium constructum juxta rivolum quod dicitur Oza sub monte Aquiliano; subtus Castello antiquissimo Rufiano in confinio Bergidense.*» ó como dice S. Valerio en sus *Narraciones* «*in finibus Bergidensis territorii juxta quoddam Castellum, cujus vetustas conditorum nomen edidit Rupiana, est hoc Monasterium, inter excelsorum Alpium convallia á Sanctæ memoriæ beatissimo Fructuoso olim fundatum.*»

Recibió este Monasterio el título de S. Pedro y San Pablo, aunque es conocido por S. Pedro de Montes. Brinda su posición al retiro y al silencio y el mismo S. Valerio en sus citadas *Narraciones* le pinta poéticamente así «*tantus existit congruentíssimæ quietis adinstar Para-*

dysi locus, ut etiam licet (ut supra sum loquutus) sit eminentissimorum montium munitione circumseptus, nullius tamen instat. ... umbrarum opacitate fuscatus, nisi luciflui splendoris venustissimo decore conspicuus, atque vernantissimi viroris eximia amœnitate fecundus, procul a mundo remotus, nullarum sæcularium actionum tumultibus, neque feminarum occurribus infestatus, ut cunctis liquido patescat pro adispiscendo perfectæ sanctitudinis culmine fidelibus a mundanis illecebris commertiisque recedentibus ad non esse præparatus» y en su *Replicatio sermonum a prima conversione* más poéticamente si cabe añade» Interdum dum juxta Sanctorum Apostolorum (Petri et Pauli) ego indignus inconvulse demum præsidens altario, quumque prætenso latere montis nullus planitiæ congruus pateret

sinus, nostrae fragilitatis paulisper
opitulante manu Dei, brevis hic,
sed aptus atriunculi *locus* opificum
labore versus est in planum. Cerne
nunc septas undique *oleas taxeas*
laureas, pineas, cipreseas, rosceas que
myrices, perenni fronde virentes,
unde rite horum omnium perpe-
petuum *nemus Daphines* nuncu-
patur, diversarumque arbuscula-
rum prætensis surculorum virgul-
tis, hinc indeque insurgentibus vi-
tium contexta palmitibus, viroris
amœnissima protegente umbracula,
sed monarcis opacitate venusta,
fœcundansque invia, ita solis ardori-
bus æstuante refrigerat membra,
ac si antra tegant et saxea protegat
umbra, dum molli juxta rivuli de-
currentis sonitu demulcet auditus,
atque rosarum, liliorum, ceterarum-
que herbarum fioreus, nectareus
aromatizans redolet olfatus, et ve-
nustissima nemoris animum lenit

amœnitas, sobrie et non ficta, sed fidelis perficiatur charitas».

En 675 terminó San Valerio la obra comenzada por S. Fructuoso, dilatando el oratorio y trasformando el eremitorio en Monasterio, y su discípulo Saturnino en 681 formó un oratorio sobre la roca en que oraba S. Fructuoso, dedicado á la Sta. Cruz y consagrado por el Obispo Aurelio. (1)

Junto al altar de San Pedro había escogido para sí una celda San Fructuoso, que luego se reservó el mismo San Valerio á quien el Señor llamó á aquel desierto para siempre «in quo me divina pietas collocavit perenniter permansurum. Cumque in cellulam quam sibi jam dictus Sanctus præparaverat Fructuosus, me denuo retrusissem....» (2)

(1) V. á S. Valerio en su «Replicatio sermonum».

(2) Véanse las citadas «Narrationes» de San Valerio.

Con la entrada de los africanos que no perdonaron ni aún lo más oculto y escondido de los montes quedó solitario este Monasterio y fué arruinándose por la injuria de los tiempos hasta que suscitó Dios á un restaurador que con doce compañeros le poblase y santificase. Tal fué *S. Genadio* como vimos en su vida y de los doce *S. Urbano* uno, y otro *S. Fortis* según dijimos, que luego le sucedieron en la dignidad de Abad del mismo Monasterio, y también *Salomón*, que sucedió á *Fortis* en la Silla Asturicense.

Además de esta primera restauración que hizo *San Genadio* siendo Presbítero, el año 895, ocupando la silla Asturicense levantó desde sus cimientos una nueva y grandiosa Iglesia que fué consagrada en 919 según vimos en la inscripción que aún hoy se conserva en la Iglesia de *S. Pedro de Montes*, y que va

copiada en la vida de S. Genadio.

La obra de este templo debió comenzar en 902 y fué dirigida por un Monje maestro y constructor de Iglesias de nombre Viviano, que fué enterrado en el mismo muro, según se deduce de una piedra cuadrada, que se halló fuera de la sepultura que cerraba, y retirada en el archivo del Monasterio, con motivo, sin duda, de haberse construido de nuevo la actual fachada en 1753, por los mismos Monjes.

Dicha piedra tiene en efecto una singular inscripción (en metro latino) tetrásticha, y dicolon tetrástophon, sin guardar orden alguno, pues el primer verso es exámetro como el tercero y cuarto, pero el segundo es pentámetro. Su forma es de versos leoninos y la cadencia regular métrica está algún tanto supeditada á la consonancia de los hemistiquios, que partiendo los

cuatro versos, forman como ocho, en tal disposición que los impares constan de dos pies y una pentemimeris que es hemímeris con respecto al primer pié de los hemistíquios pares, escepto la del segundo impar que es la pentemimeris del pentámetro y son consonantes entre sí el primero y tercero y el quinto lo es con el séptimo; los pares están compuestos de los pies sobrantes á los hemistíquios impares y todos comienzan por la hemimeris correspondiente excepto el segundo par que termina en cambio con la enquemímeris del pentámetro; el primero y segundo par son consonantes entre sí como el tercero con el cuarto.

Dicha inscripción es como sigue:

(1) El original copiado exactamente por Plores pag. El dice versos. Nótese también que en el cuarto pié de este exámetro, que es un dactilo se ha hecho larga la sílaba *pa* de *pa-* que a breve...

† Quem tegit hic paries — dictus fuit hic Vivianus.
Sit Deus huic requies — Angelicæque manus.
Iste magister erat — et conditor Ecclesiarum.
Nunc in eis sperat — qui preces poscit (1) earum.

* * *

En la actualidad existe esbelta y magestuosa la Iglesia, que parece convidar á las ruinas del Monasterio que á sus pies contempla á levantarse y ganar su altura, y es la Parroquial de S. Pedro de Montes bajo la advocación de este Santo Apostol. No predomina en ella estilo especial ni determinado, pero su construcción es sólida pues «*fundamenta ejus in montibus sanctis*» es grandioso su conjunto, sus tres naves proporcionadas, de muy espaciosas Capillas, de bien ideados y más se-

(1) El original copiado exactamente por Flórez pag. 61 dice *poscis*.—Notese también que en el cuarto pié de este exámetro, que es spondeo se ha hecho larga la sílaba *pre* de *preces* que es breve...

veros retablos. Su coro es capaz y la Sacristía guarda relación con el templo. En ella se halla el Oratorio del Santo Abad y Obispo y se vé una pequeña efigie de S. Genadio, pero muy brillante y resplandeciente por su buen dorado. Existen también en ella cinco cuadros históricos que en romance refieren las diversas fundaciones y restauraciones con sus vicisitudes.

En el primero se lee «S. Fructuoso, Obispo de Dumio y de Braga insigne por sus virtudes, después de haber fundado el Monasterio de Compludo del que fué Abad, en mitad del siglo VII, antes de ser Obispo, hizo en este lugar un pequeño oratorio con la advocación de S. Pedro. San Valerio, Abad, no inferior en virtud lo amplió y dió forma de Iglesia, y ultimamente San Genadio, Presbítero con doce monges lo restableció en el año

933 de la Era, 895 de la Redención. Siendo después Obispo de Astorga fabricó de nuevo la Iglesia desde los cimientos con la magnificencia que se vé, levantando el edificio sin la menor vejación del pueblo, con solo su liberalidad y el trabajo de los Religiosos del Monasterio. Le consagraron cuatro Obispos, Genadio de Astorga, Sabarico de Dumio, Fruminio de León y Dulcideo de Salamanca en 957» (1) Como se ve coincide esta inscripción con la latina que hemos publicado en la vida de S. Genadio.

El segundo dice así «S. Fructuoso, insigne en merecimientos, despues de haber planteado el Monasterio de Compludo, edificó en este lugar un pequeño Oratorio á honra de S. Pedro por los años del Señor de 625.»

(1) Esta es la era; el año es el de 919 que resulta de descontar 38 años.

El tercero dice lo siguiente «Por los años 675 S. Valerio, Abad, amplió lo hecho por San Fructuoso, y en este tiempo edificó Saturnino Monge la Capilla de la Santa Cruz en la que después se puso al edificador una inscripción con la señal de la †.»

El cuarto dice que «El Rey don Ordoño II y su mujer D.^a Elvira dió su privilegio de donación Real de este Monasterio y sus confines al Santo (1) y sus monges en la Era 936.»

El quinto tiene la inscripción que sigue «Siendo ya S. Genadio Obispo de Astorga edificó de nuevo y a fundamentis el templo y le consagró en compañía de otros tres, que fueron Sabarico Obispo de Dumió, Fruminio de León y Dulcidio de Salamanca.»

Fué riquísimo en reliquias este

(1) S. Genadio.—V. la pag. 51.

Monasterio, pues además de las que abundaban en los Altares, procedentes unas de Jerusalén, otras de Roma, traídas unas por Santa Equeria Virgen del Bierzo, otras por Sto. Toribio, regaladas unas por los Reyes y otras por los Obispos, existían cuatro arcas de madera que encerraban los cuerpos de S. Valerio, S. Vicente Abad, del Beato Alfonso Pérez (1) y del Santo llamado Incógnito que fué uno de los primeros monjes. Había además dos grandes arcas de madera mandadas hacer por el P. General en la visita que giró á este Monasterio en 1572 para guardar en ellas las reliquias que se fueran adquiriendo y las mal acondicionadas en los sagrarios, y á ellas mas tarde se trasladaron los cuatro cuerpos Santos

(1) Florez habla de un ejemplar ermitaño que vivió en aquel desierto 40 años llamado Alfonso Pérez.

antes mencionados, por hallarse deterioradas las cuatro arcas que los encerraban y todas las demás reliquias de los sagrarios, formándose por los Monges un *índice general* de las que cada una de dichas arcas contenían, que se conservaba dentro de una de ellas. En 1778 se separaron las de Nuestro Señor y de la Sma. Virgen, así como los principales restos de los cuatro Santos y se encerraron en una arca de plata que costó 4.500 pesetas.

Estas dos últimas arcas grandes de madera fueron colocadas con algunas reliquias á los lados del Tabernáculo en el altar mayor, y éstas son las únicas que hoy existen; pero desgraciadamente con muy pocas reliquias y éstas en desorden y sin auténticas; las demás fueron llevadas ó destruidas por la chusma

profanadora y sacrílega de la Revolución francesa.

El Excmo. y Rdmo. P. D. Vicente Alonso y Salgado, del Orden de las Escuelas Pías, mi Señor, al girar la Sta. Pastoral Visita en esta Parroquia, en cinco de Mayo de 1899, examinó con toda detención cada una de dichas arcas, que hizo transportar á la Sacristía al efecto, y se vió que la primera correspondiente al lado de la Epístola contenía una piedra, un pequeño trozo de madera y tierra, unos pedacitos de tela de lienzo atados y varias gasas, tafetanes y sedas, restos de vestido, un pañito envolviendo dos dientes, huesos varios pero pequeños, la parte superior de un báculo de marfil en dos pedazos, y varias cajitas de madera de diversos tamaños vacías.

La del lado del Evangelio contenía una calavera, cuarenta y cinco

huesos de piernas y brazos y varias cajitas de madera con estos rótulos: «S. Vicente» «S. Valerio» «S. Genadio» (1) «Beato Alfonso Perez Ermitaño» «S. Salomón» y «S. Juan de Palacios, Confesor» pero que en el interior solo contenían tiras de pergamino cortadas de suerte que no puede leerse lo que en ellas hay escrito.

Como no consta de la autenticidad de tales reliquias el Excelentísimo Prelado se limitó á colocar las arcas bien cerradas en sus lugares respectivos. Hay probabilidades de que el trocito de madera sea reliquia de la Sta. Cruz, la piedra procedente del Jordan, la tierra del Sto. Sepulcro, y los dientes de los Stos. Apóstoles Felipe y Santiago, por hacerse mención de tales reli-

(1) V. la lección 4.^a del oficio de este Santo en el Breviario benedictino, la cual con otras va copiada al fin.

quias en un Índice, copia del que se formó en el recuento general de las mismas.

(1) Pato Alfonso Pérez Llanos no S. Salomón y S. Juan de los Rios, Confesor pero que en el inferior solo contienen las de pargano cortadas de suerte que no puede leerse lo que en ellas hay escrito.

Como no consta de la anterioridad de tales reliquias el Excmo. Sr. D. Juan de los Rios se limitó a colocar las arca bien en sus lugares respectivos. Hay en ellas reliquias de que el escrito de madera sea propia de la Sta. Cruz, la piedra procedente del Jordán, la tierra de los S. S. Sepulcro, y las dantes de los S. S. Apóstoles Felipe y Santiago, por hacerse memoria de tales reli-



(1) V. la sección 4.ª del tomo de este punto en el tomo de la biblioteca de la Real Academia de la Lengua.

VI

MONASTERIO

DE SANTIAGO DE PEÑALBA

Es Peñalba, una muy sobresaliente peña próxima al lugar de San Pedro de Montes, que sobre la propia blancura recibe la que le presta gran parte del año Aquel que «*dat nivem sicut lanam*» A sus pies brota un pequeño río llamado del *silencio* cerca de cuyo nacimiento se levantan las cuevas del mismo nombre.

En la vida de S. Genadio dijimos que entre los Monasterios que este construyó, después de reedificar el de San Pedro de Montes, fué uno el dedicado á *Santiago* en donde colocó las Reliquias del Apostol, que le había dado el Rey D. Alfonso III,

y otro titulado de *Peñalba*, y entre los dos un Oratorio dedicado á Santo Thomé en el sitio llamado *silencio*.

Vimos también en la vida de San Fortis, que éste siendo Obispo quiso edificar junto al Monasterio en que San Genadio moraba otro, en el lugar llamado *silencio*, pero haciendo fallecido no quiso su sucesor Salomón, discípulo también de San Genadio, continuarlo por no creer conveniente este lugar para el efecto; pero se determinó á construir, junto al Monasterio de *Santiago* edificado por el mismo San Genadio y en donde este murió, según parece, y fué sepultado, un rico templo por sus columnas de mármol, en tal disposición que la sepultura de San Genadio quedase dentro de la nueva Iglesia, y en una Capilla opuesta á la mayor, resultando, si así se la quiere llamar, una amplia-

ción de la antigua Iglesia de Santiago y esta es la que se llama Santiago de Peñalba.

¶ Oigamos al mismo Salomón en su documento de Construcción y dotación del Monasterio de Peñalba, ya citado al hablar de S. Fortis, »Dubium quidem non est, sed plerisque cognitum manet, eo quod fuit Dominus et in Christo Pater meus beatæ memoriæ Dominus Jennadius in gradum Sacerdotis, constitutus in Sedem Astoricensem a Principe Domino nostro bonæ memoriæ Dono. Adefonso, et in hac ordine et eo loco multis manens temporibus construxit *monasteria* in locum nuncupatum *Pinnæ albæ* subtus montibus Aquilianæ, ubi olim ante Episcopatum; ex quibus unum dimisserat ædificatum, ubi reconditæ manent S. Petri Apostoli Reliquiæ et postea ædificavit omnes alios ibi locos tam Cœnobios quam

Eremos, quantos nunc in tempore manent constructos....»

Refiere después la obra de Fortis en el lugar llamado silencio y continua «Tunc vero ego superius dictus *Salomon* indignus talia portans ordinatus sum Episcopus in ea Sede a Principe Domino nostro Donno. Ranimiro: et videns me in vicem magistri mei positum cogitavi memoriam suam perficere, et pergens in voluntate hæc agere, congregatis omnibus, Abbates, et Confessores de ipsius locis providerunt e pari consensu, ut commutassemus eo labore de *silencium* (1) quia non erat locus ipse pro Cœnobium et construximus illud paululum ab eo procul in alium locum, qui ibi erat fundatum et plus aptum *Sancti Jacobi Apostoli* (2) vocabulum et ubi

(1) La obra de S. Fortis.

(2) Junto al monasterio de Santiago donde estaban las reliquias de este Apóstol y el cuerpo de S. Genadio.

manet tumulatum ipsius Domni Jennadi Corpus. Cum vidi omnes unam in hac re voluntatem habentes, annui et in mea ut quod omnes volebant et ego fecissem. Inchoavimus et explevimus in eo loco quantum pietas Domini jussit et *nunc aparet.*»

He aquí pues lo que se llamó Santiago de Peñalba según los datos que nos dejó el mismo que comenzó y terminó esta obra.

Dos veces fué consagrada esta Iglesia; por el mismo Salomón la primera en 937, y la segunda por el Obispo Pelayo I en 1105, como lo expresa la inscripción que se halla á la entrada en el muro de la misma Iglesia:

IN ERA CXLIII POST MILLESSIMAM
ET VII IDUS MARTII CONSECRATA
EST HÆC ECCESIA IN HONOREM
SANCTI JACOBI A POS-
TOLI ET DIVORUM PLURIMORUM

Veamos ahora la descripción del templo de Santiago de Peñalba, que es lo más importante para nuestro asunto, según la hace el P. Flórez:

«Cuya planta, dice, es bien extraña de figura ovalar de noventa cuartas de largo y veinticinco de ancho, cercada de un cementerio que abraza toda la Iglesia al rededor, desde la Capilla mayor abajo, y el cementerio es cerrado y cubierto á modo de claustro donde se hacen los entierros. La Capilla mayor está en un semicírculo del óvalo: en el otro (óvalo) de los piés de la Iglesia, la Capilla y sepúlcró de S. Genadio. A la entrada de las dos Capillas arrancan los arcos sobre dos grandes columnas de mármol, y en el medio de la Iglesia hay otro arco sobre dos hermosas columnas de mármol blanco que divide el cuerpo en dos quadros. La

entrada de la Iglesia está en el costado meridional. Compónese de dos arcos sobre dos columnas de mármol una en medio y dos á los lados.....»

Los sepúlcros conocidos de que habla el mismo Florez estaban en la siguiente disposición: En la Capilla de S. Genadio, á los pies de la Iglesia y en correspondencia con el altar mayor estaba á la derecha el sepulcro de S. *Genadio* y á la izquierda el de S. *Urbano*; ambos sepulcros eran de piedra y en forma de arca. El muro de la fábrica en figura ovalar separa estos dos sepúlcros de otros dos correspondientes, que ya están dentro del cementerio, pues como dijimos este rodea por de fuera la mayor parte de la Iglesia. Uno de ellos, el correspondiente al interior de S. Genadio, es de un *incognito* como dice Flórez y el correspondiente al interior de San Urbano es el sepulcro de *Vilias* te-

nido por Santo. Frente á la entrada de la Iglesia ábrese el muro de la fábrica para dar entrada al Cementerio hallándose en el paso pero en la parte interior del mismo Cementerio el sepúlcró de *San Esteban* Abad. Tal era la disposición de la Iglesia de Santiago de Peñalba y de sus sepulcros, según vemos en Florez.

Al sepulcro de San Esteban, que no pudieron abrir los que acompañaban á la Duquesa de Alba, como se verá, quedando frustrados en su principal intento, corresponde la siguiente inscripción que le expresa Frances (como otra piedra que dice: *Stephanus famulus Dei Franco, quando migravit de hoc seculo. Orate pro eo.*)

Clauditur in Christo sub marmore Stephanus isto,

Abbas egregius moribus eximius,

Vir Domini verus, rectusque tenore severus,

Discretus, sapiens, sobrius ac patiens.

Grandis honestatis, magnæque vir pietatis,

Dum sibi posse fuit, vivere dum licuit

Quem nobis clarum genuit gens Francigenarum,

Rectorem juvenum, dogma, decusque senum.

Gervasii festo cessit, fragilique senectæ.

Virtus celsa Dei propitiatur ei.

Annum centesimum duc, septies addito denum.

Mille quibus sociæ, que fuit Era scies

XIII. Klds. Jul. obiit Stephanus, Era MCLXX

Pelagius Fernandez jussit fieri, Petrusq. notavit.

Como luego veremos en la narración de la Duquesa de Alba, sacaron los que la acompañaban, además del cuerpo de *S. Genadio* y de *S. Urbano* cuyos sepulcros van señalados, el de *S. Fortis*, aunque dejando algunas pequeñas reliquias. Ahora bien si no quedaban más que otros tres sepulcros al decir del

P. Florez, uno el de *S. Esteban*, que no pudieron abrir, otro el de *Vilias*, del cual no hace mención la Duquesa de Alba en su Crónica y el *tercero* de un *Incognito*, tampoco mencionado por la Duquesa, porque como el anterior estaban fuera de la Iglesia y dentro del Cementerio, en donde no penetraron, no se explica facilmente como se llevaron con los cuerpos de S. Genadio y S. Urbano el de *San Fortis* de cuyo sepulcro ninguna mención se hace. Para deshacer esta dificultad, si bien solo negativa, pasemos á describir la Iglesia de Peñalba tal como hoy día se puede ver.

Estos tres sepulcros al decir del

Ahora bien si no se vedaban más que
jando algunas pedruzcas reliquias.
ñalados, el de S. Fortis, aunque de-
S. Urbano cuyos sepulcros van se-
más el cuerpo de S. Genadio y de
caron los que la acompañaban, abe-

La Iglesia de Santiago de Peñalba, hoy Parroquial del lugar de Peñalba, bajo la advocación del Patrón de las Españas es aún al presente una verdadera obra de arte en donde la simetría y armonioso conjunto corre parejas con la belleza y delicada labor de sus caprichosas columnas. Forma un óvalo alargado de 18 metros de largo por 5 de ancho encerrado dentro de un claustro cubierto, ó cementerio, que le cerca casi totalmente, dejando libre el semicírculo que forma el altar mayor con su presbiterio.

El costado meridional del Claustro tiene una puerta que dá paso al átrio. Casi frente á ella y hácia la derecha dos entradas francas, formadas por dos artísticos arcos, que á su vez se apoyan en tres preciosas columnas de mármol fino, permiten penetrar en el templo. Forma este un paralelógramo rectangular

dividido en dos cuadros iguales por dos blancas columnas de mármol con su arco correspondiente. De sus cuatro ángulos rectos arrancan otras tantas columnas, como las anteriores, coronadas de artísticos capiteles de los cuales á su vez arrancan los arcos que sustentan las bóvedas de dos Capillas semicirculares opuestas, una llamada la mayor, á la derecha en el fondo, dedicada á Santiago, y otra llamada de S. Genadio: de igual capacidad, con iguales presbiterios, y cerradas ambas con verja. Los altares también se corresponden si bien el retablo de S. Genadio es más bajo y está mejor dorado.

En el muro del norte y frente á la entrada de la Iglesia, ó sea en el cuadro inferior y más cerca de la Capilla de S. Genadio está el púlpito que es de algún mérito y sobre la misma Capilla el Coro.

En ella se encuentran los sepúlcros de *S. Genadio* y *S. Urbano*, colocados á los lados del altar y en la base del retablo. *S. Fortis* fué quien labró estos dos sepúlcros iguales casi al mismo tiempo, y fué enterrado junto á ellos, por su Sucesor Salomón; es decir en el muro de la misma Capilla y á la derecha, junto al sepúlcro de su Santo maestro. Hoy este sepúlcro está cegado y sin duda lo estaba también cuando escribió el P. Florez sobre este Monasterio, puesto que le pasa por alto, dando lugar á algunas dudas, si bien negativas, que hoy quedan desvanecidas, preparándose de este modo el camino á la verdad de los hechos históricos que aun hemos de referir más adelante. En este sepúlcro no se han hallado reliquias hasta el presente; pero el de *S. Urbano* tiene algunos huesos, y el de *S. Genadio* un hueso, el cilicio de

hierro que se ceñía el Santo y unos bolos que usaba éste, según dicen, en sus recreaciones.

El sepúlcró de *S. Esteban* quedó ya señalado anteriormente; pero además se encuentran los siguientes sepúlcrós en la parte exterior:

1.º el de *Vilias* que corresponde con el interior de *S. Urbano* del que está separado por el muro de la Iglesia, con este epitafio:

«*Hic jacet Vilias Famulus Dei. Obiit Era MLXXX.*»

2.º el de *Januario* (?) que corresponde con el de *S. Genadio*, pero separado de este por el muro de la Iglesia (1). Es una arca de piedra con una inscripción en caracteres góticos tan gastados que solo puede leerse:

«*Famulus Dei Januarius...*»

(1) Flórez dice que es de un incognito este sepúlcró, y así parece ser, según veremos más adelante, pues antiguamente no existía en este lugar tal inscripción.

3.º el que pertenece á *Petronato*, que está en el mismo lienzo que el anterior ó sea, en el septentrional: «*Hic Petronatus*».

El 4.º que no se sabe donde está, debe pertenecer á *Nebo*. La lápida de este sepulcro encontrada en 1775 por D. Bernardo Cano, Lectoral de Astorga solo deja entender estas palabras:

«*In hoc tumulo requiescit famulus Dei bone memorie D... Nebo curs. qui obiit die III Fra. ora III. XII klds. mar. Era MXVII*».

Sobre una ventana del Cementerio está el epitafio más breve, que debió ser el primero, de S. Esteban.

«*Stephanus famulus Dei Franco, quando migravit de hoc seculo —Orate pro eo.*»

El epitafio mayor que también copiamos arriba está inscripto en dos lápidas colocadas hoy en el mu-

ro Norte mirando al Cementerio.

D. Bernardo F.^{co} Cano y Navia, Dignidad del Cabildo Catedral de Astorga y Abad de Peñalba, reedificó el Claustro y la portada, hizo puertas nuevas, reparó los sepulcros y separó con un muro el Cementerio de Sacerdotes y seglares, mereciendo que se le dedicara la siguiente inscripción, colocada sobre la entrada:

AD PETROS ALB S PAULISPER SISTE, VIATOR
BERNARDUS SERAPHIN, ET LEGE MELLA PETRIS,
QUI REDIT TEMPLUM LAICIS, CLEROQUE SEPULCRA.
NE DUBITES, LECTOR, NON NISI VERA CANO.
IS FRANCISCUS ERAT, QUI LIBERA DEXTRA LABORAT
NUMINIS AD LAUDES, GENNANDIQUE PATRIS
EX ABBATE PETRI, QUI EPISCOPUS, INDE
IN MONACHUM REDIT, QUEM DOMUS ISTA TULLIT.

Tampoco podemos pasar por alto en este breve trabajo la obra de restauración llevada á efecto por nuestro Excmo. Prelado P. D. Vicente Alonso y Salgado del Orden

de las Escuelas, amantísimo de las glorias Asturicenses, en la *Cueva de S. Genadio*, digna de nuestra veneración y estima, por ser el lugar consagrado por este Santo á los grandes ayunos, y mortificaciones. Hallando Ntro. Excmo. Prelado en la Sta. Pastoral Visita de 1899 abandonada y hasta profanada esta bendita Cueva que labró la naturaleza en tan escarpada roca, mandó construir un altar dentro de la misma, dejándola completamente entera é intacta, y que sobre él se colocara una Imagen de S. Genadio en piedra. Hizo además construir una gran verja de hierro de forma convexa que cerca la entrada, para que los fieles pudieran fácilmente oír la Santa Misa y orar en aquel lugar Santo, sin penetrar en él. En esta forma se conserva hoy la cueva de San Genadio, resultando una hermosa gruta, que á los primores

de la naturaleza un hoy, gracias á la munificencia y piedad de Ntro. Rvmo. Prelado las canónicas condiciones de Capilla, debidamente dispuesta, cuanto en aquel lugar el arte permite, y que inspira verdadera devoción al par que respira Santidad. ¡Lástima grande que de esta restauración gloriosa de la Santa Cueva de San Genadio no quede perpetua memoria á la Historia Asturicense, en una inscripción que grabada en la dura sílice debiera colocarse en aquel mismo lugar de oración y recogimiento!

Varias peregrinaciones, por iniciativa también de Ntro. Rvmo. Prelado han sido hechas á este lugar y muy en breve, quizás, tendrá lugar otra, á fin de que saturemos nuestra alma de la miel de la devoción que esta Cueva destila «et de petra melle saturavit eos» y alabemos en su Santo al Señor en aquel monte,

en el cual tiene complacencia en habitar y de permanecer hasta el fin «mons in quo beneplacitum est Domino habitare in eo, etenim Dominus habitavit in finem.»

* * *

Hemos bosquejado aunque ligeramente y con torpe pluma las vidas de tres Santos muy dignos de memoria y veneración, en esta Diócesis particularmente, y hemos delineado también siquiera los Monasterios más célebres y venerandos, por aquellos mismos varones preclaros en Santidad santificados; solo nos resta pues en conformidad á lo que al principio prometimos dar comienzo á la nueva narración

de los hechos tan importantes para la Historia de esta Diócesis y relacionados con S. Genadio, S. Urbano y S. Fortis y los Monasterios de Peñalba y S. Pedro de Montes; pero antes debemos advertir, que si bien todo nuestro trabajo no está sacado literalmente de los Anales de la Laura, está compuesto en conformidad á los datos fidedignos que ellos nos suministran, sin dejar por eso de copiar pasajes enteros según convenga á nuestro propósito, los cuales aparecerán distinguidos convenientemente en el texto.

Además para distinguir debidamente los preliminares precedentes de la narración que sigue numeraremos los párrafos de esta con independencia de aquellos.





**Nacimiento de la Duquesa de Alba
y su venida á estos Reinos.**

En la Ciudad y Reino de Nápoles, florón en otro tiempo muy preciado de nuestra Corona de España, y de muy ilustre abolengo, nació el año 1554 D.^a María de Toledo y Colonna, que había de heredar más tarde el Ducado de Alba, siendo sus padres los nobilísimos por sus títulos y sangre, fidelísimos por su lealtad al Monarca y Corona Española, pero mucho más preclaros si cabe por su piedad y su acendrado afecto al Sumo Pontífice y á la Iglesia, D. García de Toledo y Doña Victoria Colonna, Virreyes á la Sa-

zón en la dicha Ciudad de Nápoles, por D. Carlos I de España y V de Alemania, y ocupando la Cátedra de S Pedro el Pontífice Julio III.

Las estrechas relaciones que unían á estos Virreyes de Nápoles con el Sumo Pontífice explica facilmente que este quisiera honrar tan fausto natalicio, siendo padrino del bautizo por medio de un *Legado ad hoc*, y dando á esta niña en la pila bautismal el nombre de *Maria*.

La educación esmerada que de su piadosa Madre recibiera, y los sentimientos de piedad y de virtud que al compás de los años iba grabando esta en el tierno corazón de su hija, dispuesto naturalmente para el bien y prevenido con las bendiciones del Cielo, hacían abrigar en el de la Madre fundadas esperanzas de madura fecundación, y presagiaban los ópimos y sazonados frutos que muy en breve ha-

bían de dar; pero como ni el que planta ni el que riega es algo, porque solo Dios es quien dá el incremento, unía á su trabajo la oración mediante la cual obtuvo la lluvia benéfica de la gracia, que descendió sobre el puro corazón de su hija, y los rayos fecundizadores del divino amor, que cayeron sobre la tierra bien preparada de su alma «descendit sicut pluvia in vellus et sicut stillicidia stillantia super terram.»

El codiciado fruto, sin embargo, de tan generosos esfuerzos no había de ser recogido en su madurez por tan diligente Madre, ni con él había de ver colmada su felicidad, como justa y razonablemente esperaba, pues quiso el Señor, á quien se debe todo el honor y la gloria, ser el único vendimiador de esta fértil viña, que para él solo había plantado; y por eso El mismo en

cuya mano está la *vida* y la *muerte* tocó con su dedo omnipotente aquel corazón materno entreabierto á la vida y á nobles esperanzas y le cerró, sellándole con el sello de la muerte temporal, que para el justo es vida perdurable.

A los ojos del mundo quedó huérfana nuestra niña María; no así á los ojos de Dios, pues siendo este el auxilio de los huérfanos bien pudo esta exclamar durante todos los días de su vida «Quoniam mater mea dereliquit me, Dominus autem assumpsit me.»

Cuando solo tenía diez años y en el de 1564 fué traída á Alba en donde residían sus nobilísimos tíos Duques de esta Villa, (1) y aquí

(1) **DUCADO DE ALBA**

D. Juan II en 1439 creó el título de Conde de Alba de Tormes á favor de D. Fernádo Alvarez de Toledo, hijo del Señor de Valdecorneja D. García Alvarez de Toledo y D.^a Constanza Sarmiento, y hermano de D. García Al-

tuvo por Aya á D.^a Juana de Toledo, Hermana de la Duquesa de Alba y Madre del Marqués de Velada, señora de excepcionales prendas de carácter, en extremo prudente y una de la más ejemplarísimas viudas de su tiempo, todo lo cual unido á los buenos sentimientos y disposiciones de la niña María de Toledo hizo que esta llegara á conseguir una educación muy esmerada y sobre todo muy cristia-

varez de Toledo, Obispo de Astorga desde el 1464 hasta 1488, el cual en 1471 comenzó la actual Catedral de esta misma Diócesis. En 1469 se erigió en Ducado por D. Enrique IV á favor de D. García Alvarez de Toledo hijo de D. Fernán- do primer Conde de Alba. Viene esta Excelentísima familia de Sangre Real y ha tenido los mayores empleos de España en la política y en las guerras; especialmente en Flandes y en la conquista de Portugal. El III Duque de Alba D. Fernán- do Alvarez de Toledo, tan renombrado en nuestra Historia por su denodado valor y firmeza de carácter, fué Mayordomo Mayor de S. Magestad, Capitán general de los Ejércitos Reales, Virrey de Nápoles y Gobernador de Flandes.

na, hasta tal punto, que en medio de la abundancia, de las riquezas y del lujo, ella siempre vivió mortificada, pobre y humilde de corazón, llegando á concebir esperanzas de hacerse muy pronto Religiosa, despreciando lo que nunca había amado y siempre aborreció: el mundo y sus vanidades para seguir de cerca á Jesucristo.

Había escogido por Director y Maestro de espíritu al varon prudentísimo y sapientísimo Padre Baltasar Alvarez de la Compañía de Jesús, que tenía bajo su espiritual dirección las más nobles y santas señoras de Castilla que aspiraban á la perfección cristiana, entre las que descollaba Santa Teresa de Jesús. Con tales maestros y tales ejemplos fácilmente se comprende cuanto debió aprovechar la futura Duquesa en la perfección cristiana, en prudencia y demás virtudes, lle-

gando á consagrarse enteramente á Jesucristo á quien había escogido por esposo para no tener otro que á El «Dilectus meus mihi et ego illi»

su casamiento con D. Fabián de Alva
rex de Toledo, Duque de Alba

En el año 1578 y contaba don
María de Toledo 24 años de edad
cuando una grave enfermedad puso
á las puertas de la muerte á D. Gar-
cía de Toledo, su padre, que conti-
naba residiendo en la dicha Ciudad
de Nápoles. Viéndose éste en tan
apuroso trance y próximo á morir
envió á su confesor que era un sabio
y prudente maestro de la Orden de
S. Domingo con el encargo y mi-
sion de decir á su hija que «so pena
de su maldición no dejase de es-
tár su casamiento (que él dejaba
concertado) con su primo D. Fabián
de Alva rex de Toledo, abax y

II

Su casamiento con D. Fadrique Alvarez de Toledo, Duque de Alba.

Era el año 1578 y contaba doña María de Toledo 24 años de edad, cuando una grave enfermedad puso á las puertas de la muerte á D. García de Toledo, su padre, que continuaba residiendo en la dicha Ciudad de Nápoles. Viéndose éste en tan apurado trance y próximo á morir envió á su confesor que era un sabio y prudente maestro de la Orden de Sto. Domingo con el encargo y misión de decir á su hija que «so pena de su maldición no dejase de efectuar su casamiento (que él dejaba concertado) con su primo D. Fadrique Alvarez de Toledo, cabeza y

heredero de la casa y estados de Alba» que era hijo de los Duques de este nombre, residentes en Alba, con quienes se educó nuestra D.^a María de Toledo.

No quería ésta tener otro esposo que á Jesucristo, y por eso costó mucho que se decidiera al estado de matrimonio, pues era más gustosa en permanecer soltera, para dedicarse enteramente al Señor, por la oración y ejercicios piadosos; pero la intimación de su moribundo Padre, el temor de incurrir en su maldición, sino efectuaba el matrimonio que él había concertado, el sentir del confesor que su mismo Padre con esta misión enviara desde Nápoles, las instancias de su virtuosísima Aya D.^a Juana de Toledo, los apremios de sus tutores, y sobre todo el prudente y oportuno consejo de su propio confesor y maestro de espíritu P. Bal-

tasar Alvarez de la Compañía de Jesús la obligaron á contraer matrimonio con su dicho primo D Fadrique Alvarez de Toledo que á su nobleza y buenas prendas unía las probabilidades de ser el único heredero de la casa de Alba y de sus estados, por no disfrutar de salud el único hermano que tenía. No fueron sin embargo estas risueñas esperanzas, ni el halagüeño porvenir, ni el título de Duquesa que había de heredar los móviles de tan seria determinación; en el mandato severísimo de su Padre moribundo á quien amaba entrañablemente, en las instancias de sus deudos, tutores y amigos, y sobre todo en el consejo de su director espiritual no vió otra cosa sino la voluntad de Dios y esta fué la única que decidió su futuro estado.

Efectuose el enlace y sucedió lo que había presentido el Padre de

nuestra D.^a María; esta una vez que su esposo quedó por único heredero y cabeza de la casa de Alba llegó á ser la Duquesa de este nombre; título que por tantos años había de disfrutar, para gloria y honor de tan gloriosa y honrada casa y linaje.



Religiosidad del Duque de Alba
D. Fadrique Alvarez de Toledo.

Si en el escudo de la casa y ducado de Alba timbres de gloria é hidalguía, títulos de celebridad y fama dejó grabados de una manera indeleble el gran Duque de Alba D. Fernándo Alvarez de Toledo, al par que de inmemorables hechos y victoriosos triunfos esmaltó las aureas páginas de nuestra antigua historia, D. Fadrique Alvarez de Toledo su descendiente, heredero del mismo título y Ducado supo hermanar de tal manera el valor con la humildad, la fortaleza con el amor, que al propio tiempo que veía coronadas sus sienes con lo

laureles de sus grandes hazañas, sentía inflamado su corazón por la divina Caridad, la cual se alimentaba con la devoción tierna que profesaba al Santísimo Sacramento, pudiendo decirse que esta fué como el sello distintivo de sus grandezas y la fuente de su heroísmo verdaderamente cristiano, y digno de la más brillante página de nuestra historia en el siglo XVI. Por eso hemos encabezado este párrafo, indicando que no era nuestro propósito hablar de las proezas de nuestro Duque en mar y tierra, sino más bien de su *religiosidad*, cualidad que por si misma hace al hombre grande y es la condición que informa todas las demás grandezas, pues nada hay grande y sublime fuera de la Religión, así como nunca es el hombre más grande que cuando está postrado ante su Dios tributándole el debido culto de

adoración y amor, especialmente cuando le adora de rodillas en el Santísimo Sacramento.

Que esta fué la devoción más cultivada; que fué grande el amor de nuestro Duque de Alba, D. Fadrique, al Smo. Sacramento, pruébalo bien manifiestamente el favor que de su divina Magestad recibió estando en Flandes, y fué que habiendo tomado á Malinas andaba caballero en un brioso corcel con su bastón de mando en la mano acompañado de algunos caballeros y señores, sus deudos, mirando que sus soldados no se desmandasen en el saqueo de la Ciudad, y á fin de que con su presencia no cometiesen desmanes ó desórdenes; en esto viniéronle á decir «que una compañía de balones había entrado á saquear la Iglesia de un Monasterio de Monjas y yendo al punto allá para estorbarlo halló que ya

habían robado la Iglesia y querían violar la clausura de dicho Convento; hizo al instante entrar á los que con él iban á que de allí los arrojasen y quedose él á la puerta á ver como salían de tropel, y de entre todos le dió deseo de pegar por su mano á uno de ellos, y con un grande impulso interior, soltando el bastón, tomó la espada con la vaina y dióle tan gran espaldarazo que le hizo caer á tierra, y, al caer, le saltó del pecho la cajilla del Smo. Sacramento que llevaba hurtado. Apeóse el Duque y los que con él estaban y mandó llegar á sus Capellanes y tomarle, y en devota procesión le restituyeron al Sagra-rio, y al que hizo tan grave sacrilegio mandó *confesar y ahorcar.*»

Otro de los muchos favores que le otorgó el Señor por su devoción al Smo. Sacramento fué el concederle morir adorándole en las sie-

te misas que oyó antes de expirar como adelante veremos. Con estos breves pero auténticos datos damos por bastante cumplido este capítulo.

IV

Muerte del Duque de Alba y contratiempos de la Duquesa.

Dichosos y felices pasaban nuestros Duques los años de matrimonio, bendecido por Dios, que les dió un hijo por intercesión de S. Antonio de Pádua, de quien era muy devota la Duquesa, y á quien pusieron por nombre Fernáudo; pero contados los siete años de su enlace quiso el Señor dejar en soledad á nuestra Duquesa, arrebatándole el único fruto de sus entrañas, á su hijo que solo contaba diez y ocho meses, y luego, en el mismo año, á su fiel esposo el Duque de Alba. He aquí las palabras de la crónica «Llevó Dios al Duque, su marido para

sí, haciendo dos años que él entendía se iba acabando, y se aparejaba; y así treinta días antes que le diese el mal, se confesó generalmente para morir; qué de pelear sobre mar helada en las guerras contra los herejes de Flandes y estar las noches al sereno catorce meses en una trinchera, como si fuera un soldado cualquiera, le oprimieron tantos humores fríos y corrimientos de ellos, que se le recogieron en el pecho, y como él los sentía, cuando los médicos decían que estaba ya bueno, el cristiano caballero se disponía para la muerte, que fué en tres de Septiembre de 1585; y con tanto fervor, contrición y devoción se aparejó, que puso espanto á todos, especialmente á los religiosos muy graves de casi todas las ordenes que allí se hallaron, qué siendo como era muy gran cristiano, y el más discreto y prudente caballero

de su tiempo, se supo bien valer en tal ocasión de lo uno y de lo otro. Recibió los Stos. Sacramentos con el mismo fervor y devoción el día antes de su muerte, y como al día siguiente no le permitieran comulgar de nuevo, pidió en amaneciendo que dijese misas en su presencia, para poder adorar al Smo. Sacramento en ellas, y oyó siete con tanta atención y reverencia como si estuviera sano, alcanzando de Jesús Sacramentado la gracia de morir adorándole.

Fué enterrado provisionalmente en la Iglesia de un principal monasterio de las afueras de Alba, situado en la vega de esta Villa.

Terminados los funerales y novenario de la muerte del Duque retiróse la desconsolada Duquesa de Alba á este mismo Convento en busca de retiro y soledad, y para desembarazarse de negocios, en

donde hizo por espacio de tres meses una vida muy penitente y mortificada.

El Condestable de Navarra, sobrino del difunto Duque D. Fadrique, como heredero del ducado, envió su curador á la Duquesa; más esta para evitar pleitos, y disgustos le dejó 300.000 ducados que la hacienda de sus suegros debía al Duque, su marido, cuya herencia había ella aceptado á beneficio de inventario. Por fin trabajada con multitud de disgustos y contratiempos resolvió retirarse á un yermo de la sierra, lugar solitario, en donde encontró alivio para su espíritu, y los pobres de los lugares cercanos remedio á sus necesidades.



—111—

V

Funda la Duquesa de Alba el Monasterio de la Laura de Villafranca.

El año 1587 pasó la Duquesa de Alba á Piedrahita, en donde estuvo hasta el de 1589, con propósito de fundar un Convento de Monjas de vida austera y mortificada, pero no lo pudo conseguir. En este mismo año de 1589 recibió aviso de su hermano el marqués de Villafranca (1) D. Pedro de Toledo, que se ha-

(1) MARQUESADO DE VILLAFRANCA

D. Fernando el Católico en 1497 creó este título que confirió á D. Luis de Pimentel y doña Juana de Osorio, primeros marqueses de Villafranca. Tiene esta familia Sangre Real por muchas líneas, además de innumerables méritos y honores. Uno de sus poseedores en 1769 fué D. Antonio Alvarez de Toledo Ossorio, señor de la fortaleza de Ponferrada etc. y por

llaba en el extranjero, rogándola con mucha instancia, que con el fin de evitar las graves ofensas, que por razón de su ausencia, en sus estados se hacían á su Divina Magestad, que ella los gobernase; mas como todo el afán y deseo de la Duquesa era fundar un Convento, á donde deseaba trasladar los restos de su esposo y de su hijo y retirarse ella misma, desembarazada de mundanos cuidados y libre de

los años de 1533 D. Pedro de Toledo, Vi-Rey de Nápoles el cual deseó erigir en Colegial la Iglesia de Villafranca, obteniendo Bula al efecto, pero cuyo uso no permitió Fr. Alvaro Osorio II, Obispo de Astorga.

DUCADO DE FERNANDINA

Fué conferido este título al quinto marqués de Villafranca D. Pedro de Toledo Ossorio señor de Cabrera y Ribera que murió en 1627. El segundo Duque de Fernandina D. Pedro fué príncipe de Montalban, Conde de Peña Ramiro, General de las Galeras de Nápoles y España, Gobernador de Milán. Quedó unido este ducado al marquesado de Villafranca y así lo vemos en algunos ilustres personajes como en el hermano de la Duquesa de Alba.

negocios seculares, para darse enteramente á Dios, opuso tenaz y decidida resistencia á ello; y no fuera á Villafranca la Duquesa si su Santo confesor el célebre Padre maestro Diego de Yanguas (1) de la Orden de Santo Domingo, varon de gran espíritu y de letras no le obligara á ello.

Aconsejada pues de tan Santo y

(1) Refiere aqui la Cronica que este padre, confesor también y director Espiritual de Santa Teresa de Jesús escribió el libro titulado «De cardinalibus et Sanctorum operibus» que dedicó á la Duquesa. Estando para morir dicho Padre en Villafranca se le aparecieron Santa María Magdalena, de quien era muy devoto, y Santa Teresa de Jesús, que aún no estaba beatificada. Al momento de expirar vieron todos los allí presentes salir de su boca un globo muy blanco como del tamaño de una pequeña forma. Su rostro después de muerto quedó hermoso y llegando dos Padres de la Orden á besarle los pies fué tal la fragancia y buen olor que sintieron que llegaron á creer que habian puesto allí sustancias olorosas, reprendiendo de ello á la criada de la Duquesa, que aseguró no haber hecho tal cosa; y así se confirmó por que todos los presentes experimentaron tan suave olor, que no podía ser natural.

prudente varon, que expuso á la Duquesa la conveniencia de que se dirigiera á Villafranca y tomara el gobierno de los estados de su hermano, tanto porque asi se remediarían seguramente muchas ofensas de Dios, y serviría de ejemplo á todos la buena unión de los hermanos, como porque de este modo podría abrirse más facilmente camino para hacer la proyectada fundación, obedeció la Duquesa y aceptó la proposición de su hermano el marqués de Villafranca. Mientras se disponía con todas sus cosas para partir, llegó éste del extranjero con sus tres hijos, haciendo á su hermana la primera visita, en la cual expuso, entre otras cosas, ésta al marqués su hermano, el gran deseo que tenía de fundar, y este ofrecióla grandes ayudas en su tierra y especialmente la casa que tenía en Villafranca, para que la destinase á

Convento, la cual fué aceptada muy de grado por la Duquesa.

Dispuso que inmediatamente se trajeran los cuerpos del Duque, su esposo, y de su hijo, desde Alba á Piedrahita, y así se hizo, acompañando los restos mortales el Duque de Alba heredero, el marqués de Villafranca, el de Cerralbo y el de Távara con otros particulares Caballeros de su linaje y casa con gran pompa y gasto. Desde Piedrahita dispuso que fueran trasladados dichos despojos dentro de una litera á la célebre abadía cisterciense de Nuestra Señora de Carracedo (en el Obispado de Astorga y Provincia de León) fundación de los Reyes Don Alfonso y Don Bermudo, acompañando varios Canónigos y criados, y en su Capilla Mayor, donde ninguno había sido enterrado, y en el mejor lugar de ella, fueron depositados, permaneciendo

allí hasta que más tarde fueron trasladados de nuevo á Valladolid, donde hoy se hallan.

Dada luego cuenta al Rey D. Felipe III y á la Reina, partió la Duquesa á Villafranca con sus deudos y servidumbre. Dedicóse allí con todo su ánimo y sus fuerzas á construir el proyectado convento, cuya fábrica vió terminada en breve plazo.

Acabada ésta envió la Duquesa por cinco monjas profesas á Medina del Campo y Mayorga con muy honrado acompañamiento. Al llegar estas á Villafranca salieronlas á recibir el Marqués, el regimiento de la plaza con otros muchos caballeros y señores de lugares.



VI

Inauguración del Convento de la Laura y fiestas en Villafranca.

Llegado el día de la inauguración, continúa la crónica, concurrieron muchos del reino de Galicia y del de León á la fiesta. Iban las religiosas novicias, que eran doce señoras de Navarra vestidas de rasos de oro y bordados, con muchas joyas; la Duquesa con grande medida y modestia que causaba devoción verla tan humilde. En el monasterio esperaban más de cien mujeres de hidalgos y caballeros muy compuestas, sobre todo doce que habían de ser las madrinas: fueron todas recorriendo la nueva casa, que aún no tenía clausura y

quedáronse en una Iglesia muy cercana á la del nuevo Convento de la Laura á esperar la procesión que salió de la Iglesia Mayor con el Santísimo Sacramento que se había de poner en la nueva. Iban acompañando el Cabildo, y los dos Conventos de San Francisco fundados por los antepasados de la Duquesa y todas las Parroquias y Cofradías, y más de ochenta Curas del contorno y Frailes forasteros de otras Ordenes, y muchos angelillos muy galanes en orden y compostura, con hachas blancas en sus manos, revestidos con hábitos como los de la Laura.

Llegando á la Parroquia cercana, do esperaban las Religiosas, salió el estandarte del Convento, que es el que el Duque D. Fernádo ganó á D. Antonio, Rey de Portugal, y la Cruz con la Imagen de Nuestra Sra. de la Laura, hermosa y

acabada obra de arte (que hoy tienen aún dichas Religiosas en Valladolid) á cuya milagrosa Imagen acompañaban doce frailes Dominicos, cuatro de la Laura y los demás de los Conventos comarcanos de Astorga y La Bañeza.—Iban cabe la Imagen las doce señoras aspirantes con su lucido acompañamiento.

Llegados á la Iglesia, después de atravesar la plazuela, que hay delante, que estaba engalanada con colgaduras, y nuevos geroglíficos y poesías, y con música de quince ministriles, y los cantores de la Iglesia mayor, se comenzó la Misa de la Dedicación predicando el célebre Padre Maestro Fr. Diego de Yanguas, confesor de la Duquesa. Comulgaron las doce novicias y acabada la Misa las llevaron con la procesión á la portería, donde habiéndose puesto ya el cerco y clausura del monasterio las recibieron la

Priora y demás profesas con las ceremonias de las constituciones, dándolas en seguida el santo hábito que tanto ellas deseaban; y desde aquella hora comenzaron los divinos oficios y ejercicios monásticos y eremíticos con el mismo concierto y orden que si hubiera muchos años que estaba fundado.

Fué grande la devoción que á todos causó el acto, y algunos soldados de los presidios de la Coruña, que con lágrimas le habían presenciado, desde allí se fueron á meter frailes, y los que ya lo eran, y allí se hallaron, lloraban con gran ternura.

Después de diez meses de sequía por falta de lluvia, cayó agua en gran abundancia, lo que todos atribuyeron á un señalado favor por la fiesta de la fundación é inauguración del Convento de la Laura.

VII

Desea la Duquesa tener en su Convento cuerpos de Santos, y habiendo oido que en Santiago de Peñalba los había emprende allá el viaje.

Tenía la Duquesa de Villafranca muy insignes Reliquias que la Santidad del Papa Sixto V le había enviado á Alba de Tormes, cuando se retiró á la soledad, después de la muerte de su esposo; pero muchas las había dejado en Alba, de las cuales se acordaba no poco; pues aunque se había holgado mucho en dejar los estados y demás bienes que poseía, sentía no haber traído consigo las Santas Reliquias que no eran de Mayorazgo y las tenía depositadas para la Iglesia donde se enterrasen los Duques.

En una ocasión en que consideraba esto en la soledad de su Oratorio y tenía gran deseo de poseer más reliquias, vió llegar hartos criados de un caballero cargados con bandejas de Reliquias que le traían, en nombre de Su Santidad para consolarla de la pérdida de su esposo. Muy satisfecha estuvo la Duquesa antes de que fundase el Monasterio con poseer tantas reliquias; pero después de fundado, parecíale que para honrarle y santificar los altares de la Iglesia sería mejor tener algunos cuerpos de Santos.

Estando, pues, con estos piadosos deseos, un día que guardaba cama dijo á los Padres maestros Fray Diego de Yanguas, su confesor y Fray Gerónimo de Llamas, (autor de una suma de casos de conciencia) Religioso del Convento de Carracedo (donde tenía depositados la Duquesa los cuerpos de su

esposo D. Fadrique y de su hijo Fernáudo) y natural de la Villa de S. Clemente «no sé qué es, que desde que estoy en Villafranca me parece que tengo cerca cuerpos Santos y no sé donde» Respondióle el maestro Llamas «Once hay á una jornada de aqui en los montes Aquilianos *en Santiago de Peñalba y en San Pedro de Montes, todos canonizados al uso de su tiempo* (1)» Dióle deseo entonces á la Duquesa de traer á la Laura especialmente uno que se llamaba S. Esteban, santo, que por serlo habían hecho venir de Francia, (2) cuando florecía mucho allí la santidad, á gobernar estas abadías de Santiago de Peñalba y S. Pedro de Montes.

El negocio, añade la crónica, se encomendó mucho á Dios con ora-

(1) V. lo que dijimos al hablar de S. Fortis pág. 73

(2) V. las inscripciones que de este Santo se conservan en Peñalba pág. 106 y 107

ción y penitencia en la Casa y en la Laura y *envióse por licencia* (?) Habiendo ocupado en esto algunos días partieron de Villafranca la misma Duquesa, á quien hicieron concebir por la relación que le hicieron de aquellas santas soledades y yermos é históricos Santuarios tanta devoción y deseo de visitarlos, que no dudó en ir en persona á realizar su proyecto, acompañada del marqués, su hermano, de su Santo confesor el P. Yanguas, de una señora viuda muy devota y favorecida de la Duquesa, que se llamaba D.^a Magdalena Sarmiento, de una criada de la misma Duquesa y de una docena de criados de entrambos hermanos los Duques.

«Llevaban trazado de hacer el *santo asalto en secreto*, por no alborotar un lugarillo de Cabreros y su Cura que el Abad de Peñalba, Dignidad de la Sta. Iglesia Mayor de

Astorga allí tenía puesto» y de velar una noche la Duquesa en la Iglesia, y de ella sacar el Santo cuerpo, para lo cual llevaban en la litera una gran barra ó palanca para levantar las losas de los sepúlcros, un cofre muy bien aderezado con holandas y tafetanes, y ornamentos para donarlos á la Iglesia, y además cajas con hachas para sacar con más solemnidad las reliquias, según lo había dispuesto la Duquesa antes de salir de Villafranca.



VIII

Jornada á Peñalba y peripecias del viaje.

La jornada era toda de ocho leguas y debían emplear cuatro días en ida y vuelta. Pasaron la primera noche en Rimor, lugar del marquesado, y al día siguiente partieron para San Esteban del Valdueza con intento de comer allí y llegar á la tarde á la Iglesia de Peñalba.

Iba la Duquesa, dice la crónica, leyendo alto en el libro de S. Dorotheo, á fin de que la oyese D.^a Magdalena Sarmiento, para lo cual hizo la pasar de la litera en que iba á la suya. En ella llevaba aquella imagen del Cristo glorioso que la Santa Madre Teresa de Jesús, *su gran*

amiga, había visto en la oración, cuanto el arte pudo imitar, según la pintura que de él hizo la seráfica Doctora.

En otra litera iban detrás el marqués y el P. maestro Yangüas; cuando al pasar la primera por un camino (que en toda su longitud estaba en declive hacia un río, que se pasaba por un pontón de un arco, tan oscuro con los peñascos que del otro lado había y tan negra el agua del río con la sombra del profundo cauce que parecía aquello habitación del infierno) muy cerca de San Esteban, una de las dos bestias, que llevaban la litera, y que no tenía acemilero, arrodillóse y por el lado de la banda de la Duquesa cayó al suelo la litera. D.^a Magdalena que era muy medrosa quedóse como muerta: estábala consolando la Duquesa y animándola, cuando llegó un criado y le dijo: —Vuestra Exce-

lencia salga que está en muy gran peligro—y ella le replicó—¡¡Qué peligro!!... levanten esa acémila.—Mas el criado que era antiguo y la profesaba gran amor, olvidándose del respeto le dijo—Vuestra Excelencia me perdone; voila á asir de los brazos para sacarla—y dijóle ella—deteneos que si así ha de ser yo saldré—y salió,y al mismo punto mandó sacar á D.^a Magdalena, que no tenía ánimo para salir; más el que se llegó á sacarla no pudo, pues solo consiguió quedarse con una parte de su toca en las manos, porque la bestia que estaba caída, al punto que salió la Duquesa, derrumbóse por el despeñadero, y como había grande altura del camino al río y esta era empinada como una pared derecha no tuvo en que se detener, y en colgándose la bestia como pesó más que la que estaba en pié, entrambas bestias cayeron con la

litera, y toda ella se hizo rajas y ningún mal D.^a Magdalena. Así que cayó hincóse de rodillas la Duquesa y con harto dolor dijo:—¡Madre de Dios ayudadla!—y luego sentada en una losa mandó mirasen desde lo alto qué se había hecho y dijéronle: muerta está; y ella asomándose, dijo: no, que un brazo mueve; bajad con esa mi silla por ella: hízoles buscar bajada y se la subieron sin más consecuencias, que el susto y espanto consiguiente, que en ella no era poco.

Llegado que hubieron á San Esteban pasaron á este pueblo, en donde tenían los Duques mucha mano, y para que se repusiera del susto D.^a Magdalena la dejaron en casa de un primo.

Al despuntar la aurora del siguiente día partieron animosos para subir unas cuestas, que ni las de Monserrat, ni las de Monsein serán.

más ásperas, y por tan tortuosas y estrechas sendas que apenas cabía un caballo por ellas. Quisiéralas subir á pié por su devoción la Duquesa; más sus continuas enfermedades no la tenían con fuerzas para poderlo hacer; así que fueron ella y su doncella en unas sillas, y el marqués, maestro y criados á pié con sendos báculos para poder subir más facilmente.

«Son aquellos montes admirables de altos, ásperos y fértiles de árboles y buenas yerbas, que nacen entre las breñas y carpazos: son además muy abundantes de aguas de arroyos, hechos artificialmente por los Romanos de los rios, (1) para extraer los preciosos metales de sus minas; y con tantos arroyos,

(1) Sabido es que los Romanos se aprovechaban de ellos para lavar los preciosos metales, oro inclusive, que en este país había en abundancia, haciendo obras admirables en rocas y peñas para conducir las aguas.

fuentes, y cascadas forman las unas y otras aguas un rumor y estruendo como de mar embravecido. Tampoco faltan acá y allá vestigios de ermitas hechas de árboles y yerbas por los muchísimos Santos que poblaban aquellas imponentes soledades.»

«Subía animosa la Duquesa las cumbres, deseando llegar cuanto ántes al término de su viaje; no así el marqués, que con ser tan valeroso y bravo soldado, estaba en algunas ocasiones tímido y temblaba pensando, que al sacar los Santos, había de caer algún rayo del cielo, ó tragarlos la tierra, é iba no menos melancólico que arrepentido de haberse aventurado á tan arriesgada empresa.»



IX

Llegada á la Iglesia de Santiago de Peñalba, y su descripción.

La crónica abre un parentesis en la relación de los hechos que tuvieron lugar en la Iglesia de Peñalba, describiendo este suntuoso templo; pero con el fin de dar luego la relación seguida de lo que pasó en la Iglesia de Peñalba y de como sacaron los Santos Cuerpos, nos ha parecido conveniente poner antes la descripción del templo.

«Es la Iglesia, aquella, dice la crónica, de obra muy particular, de pilastras y arcos tan redondos, que casi cerraban el círculo, y de obra mosaica, toda de una nave; tiene á un testero una Capilla del

Smo. Sacramento, y al otro otra en que estaban en dos hermosos y muy grandes sepúlcros de gruesísimas losas de mármol los cuerpos de San Genadio y Urbano, Confesores, Anacoretas y *Obispos* (1) antiguos de Astorga, que en aquel tiempo aun á los Santos que ha más de setecientos años murieron, por reverencia al Smo. Sacramento, los ponían á los piés de las Iglesias, y así se hacía con los Reyes.»

«Había además en el cuerpo de la Iglesia dos capillas por banda, á las que se entraba por puertas de arco y columnas de alabastro. En ellas estaban otros cinco cuerpos

(1) No consta que S. Urbano fuese Obispo de Astorga, como vimos en su vida; sin embargo conviene tener presente lo que aquí dice la crónica, confirmado por el P. Heredia, el cual después de advertir que *San Urbano* falleció el año 930 añade que sucedió «á *San Puertes* en el Abaciato de San Pedro (de Montes) y en el Obispado de Astorga».

con el del Abad San Esteban (1) Fué esta Iglesia una de las Abadías que San Genadio fundó, cuyas ruinas allí parecen aún, y aunque el

(1) Los otros cuatro cuerpos que restan, enterrados en las Capillas del cuerpo de la Iglesia son distintos de los de *S. Genadio*, *S. Urbano* y *S. Fortis*, que, como hemos visto en otro lugar, estaban en la Capilla á los pies de la Iglesia, y distintos también del de *San Esteban*. Tienen además que ser distintos de los de *Vilias* y *'Patronat'* cuyos sepulcros aparecen al exterior del muro y en el cementerio. Parece pues, según lo que hoy se sabe sobre el particular, que uno sería el de *Nebo* cuya inscripción aparece, como dijimos al hablar de Santiago de Peñalba, fuera de su lugar, otro el de *S. Salomón* y otro el de *S. Piro* pues como vimos en el *pleito* al principio, el Cabildo de esta Catedral claramente dice que estaban enterrados en Peñalba; y el cuarto debe ser *San Januario*, pues si bien hoy la inscripción está al exterior, sin embargo allí corresponde el sepulcro de un *incognito*, pues antes no había tal inscripción de S. Januario en este lugar. De esta manera resultan los *once* cuerpos sepultados en la Iglesia de Peñalba, de los cuales *ocho* estaban dentro de la misma, y los tres restantes al exterior.—V. págs. 112 y 151 y adviértase que nuestro juicio en estas deducciones críticas es reformable, siempre que más autorizada pluma demuestre, con mejores datos á la vista, lo contrario.

monte en que se edificó, y se había subido, es altísimo, de aquellas alturas se levanta otro, que parece deja las nubes debajo y llamáse hasta hoy *el silencio*, que ganó el nombre del mucho, que los Santos en él guardaban, sin hablar jamás palabras, sinó las de la misa y el oficio divino. Se ven también allí aún ermitas de pobre fábrica, sin faltarles una piedra y todas ellas, juntamente con una iglesita que en el centro hay, están cubiertas de maleza, de suerte que parecen hechas de yerbas las ermitas. A este monte del *silencio* no *podimos* las *mujeres* (1) subir por su aspereza, y grandísima altura; más solo mirarle infundía devoción y amor de la soledad.»

(1) No hay duda por esta frase que quien escribió esta crónica era muger, que presencié los hechos y tomó parte en ellos «no *podimos* las *mujeres*,» De aquí es fácil colegir que la Duquesa de Alba fué quien escribió la historia de estos hechos, para perpetua memoria de su fundación de la Laura.

**Sacan de sus sepulcros los Cuerpos de
S. Genadio, S. Urbano y S. Fortis.**

Luego que llegaron á la Iglesia de Peñalba el marqués mohino y de mal talante quedóse fuera, en tanto que «la Duquesa se reconcilió con su confesor y díjole que antes de atreverse á abrir los sepulcros, sería conveniente tuviesen en comulgando una hora de oración, en la que él de nuevo encomendase á Dios la empresa, haciendo cuenta que no habían venido á trasladar Santos, sino solo á visitarlos, y después de la oración la ordenase lo que harían».

«Oyeron misa que celebró el mtro. (P. Yanguas) y comulgó á la

Duquesa. Pusiéronse en oración, y estando con gran fervor en ella, entra el medroso Marqués, el que con muy grande alegría les dice: ¡suseñora!; hagamos pronto lo que hemos de hacer hoy, y hágame merced que esta noche la pasemos en San Pedro de Montes que es abadía de Benitos, y no aquí, que está humedísimo; ya tengo guardadas á tres puertas de esta Iglesia.»

«Pareciendo al maestro que esta tan súbita mudanza era la respuesta del Cielo fuimos al sepulcro de San Esteban Abad, con gran deseo de sacarle, el cual estaba á la entrada de una puerta; en el arco estaba escrito un honrado letrado (1), y con ser más fácil de sacar que las demás nos fué tan imposible, que tuvimos por voluntad del cielo, que no le llevásemos de allí.»

(1) Debía ser una de las dos inscripciones que aun hoy se conservan en Peñalba y que en su lugar dimos á conocer.

Viendo que no podían conseguir su intento pasaron á la Capilla de San Genadio y empezaron á remover la losa. Oigamos lo que dice la Crónica.

«Aquella losa del sepulcro de S. Genadio que cierto parecía eran menester cincuenta hombres para moverla, después de haber quitado una reja que la cubría, la que estaba cubierta de *atadillos* con tierra de junto á las losas, que en todo el Bierzo se los atan al cuello para las calenturas, que dicen es infalible; y quitándoseles los tornan allí (2)».

«Solos el marqués y tres criados, quitada la cal de las junturas, levantaron tan pesada losa, y abierta la tenían todos cuatro de rodillas con palancas. El maestro (P. Yan-

(1) Como ex-votos y en acción de gracias por los beneficios recibidos. Vese por aquí que San Genadio, Obispo de Astorga, es abogado contra las calenturas.

guas) *revestido*, de rodillas, y todos con hachas blancas encendidas lloraban de devoción por el *grande y suavísimo olor que del sepulcro salió* y no faltó allí quien vió salir resplandor.»

«*Sacose el cuerpo, que estaba compuesta toda la armadura de los huesos, y á la redonda la carne, convertida en un polvillo pardo, y alguna en su ser pegada á las canillas. Dejaronse los huesos pequeños, porque no idolatrasen los que allí acudiesen con procesiones ciertos pocos dias en el año*»

«*Sacose también el cuerpo de San Urbano, dejando algo y el de San Fortis.*»

Refiere la Crónica que al sacar estossantos cuerpos sucedieron *tres milagros*, que no cuento, añade el cronista, por abreviar algo esta larga relación.



XI

**Regreso á Villafranca con los Sagra-
dos Cuerpos, haciendo noche en
San Pedro de Montes.**

«En comiendo, habiendo limpia-
do bien la Iglesia y adornado sus
altares, se partieron, sería el medio
día, y hasta muy entrada la noche
no anduvieron más que una sola
legua, la que caminaron por una
sendilla no usada desde la muerte
de los Santos, que por allí iban de
una abadía á otra (de Santiago de
Peñalba á San Pedro de Montes)
cuya senda era muy más áspera
que lo pasado y tan estrecha, que
pareció un milagro de los santos
Ermitaños aquellos, no nos despe-
ñar, porque las sillas no cabían y

cuando paraban para mudarse los que las llevaban, quedaba lo mas en el aire, sobre un abismo de hondura, y las acémilas á cada paso rodaban por lo angosto de la sendilla, *salvó la que traía la Santa Arca que jamás cayó.*»

«Llegamos á S. Pedro de Montes, y en S. Esteban (de Valdueza) nos tenían llorados por muertos, cuando supieron nos habían encaminado por allí, donde á San Fructuoso le tiraron unos ballesteros como á fiera, no creyendo que hombre humano allí estuviera.»

«Aquella noche tuvo muy buen aposento la Duquesa, que fué la Iglesia, donde no usaba por reverencia arrimase á las paredes, que por sus manos fabricaron los Santos».

Vueltos al día siguiente á San Esteban, (continua la crónica) y tomando á la compañera (D.^a Magda-

lena Sarmiento) pusieron paz en unos bandos muy enconados de todo el pueblo, de los que eran cabezas dos mujeres honradas y así las reconciliaron, aunque no costó poco trabajo, porque el mismo Cura fomentaba dichos partidos, en términos que hubo menester la Duquesa mas ánimos para reprenderle que para apaciguar la pendencia que «revolvían aquellos malos espíritus, que en el pontón habitaban» donde hizo poner una gran cruz. Cuidó además la Duquesa de enviar predicadores á San Esteban, «qué los mas viejos no se acordaban haber oido sermón en su vida.»

Después de esto se tornaron á Villafranca, pasando el Sil, tan crecido, que pareció milagro no ahogarse. Ocho ó diez esclavos de muy alto tamaño conducían la silla de la Duquesa y con todo era tal la

— 170 —

avenida, que dentro de la silla la daba el agua por las rodillas.»

Fueron venerados estos Santos cuerpos en la Laura de Villafranca, pero pronto fueron trasladados por la Duquesa, con la fundación, á Valladolid, por dificultades que su hermano le puso respecto á la casa que para ella habíale cedido, y allí se conservan hoy día dentro de la clausura del Monasterio y en el Coro Alto de las Religiosas.

Como nos indica la lección 8.^a del oficio de S. Genadio en el Breviario Benedictino, algunas reliquias de este pasaron al monasterio de S. Benito el Real de Valladolid, de la orden benedictina, y otras fueron donadas al Monasterio de S. Pedro de Montes; por eso al hablar de este Monasterio vimos que aún existe en una de las arcas una cajita de madera con este rótulo «San Genadio».

Como la misma crónica nos indica también, el Breviario benedictino tiene brevemente compendia- dos los hechos que van referidos, y por lo mismo no podemos, ni debe- mos terminar sin dar á conocer las cuatro lecciones propias que trae el dicho Breviario benedictino en el día 29 de Mayo, antes de las cua- les para completar de una vez el oficio de S. Genadio daremos á co- nocer su Misa, con las oraciones propias, según se halla en el Misal Asturicense.



**Misa y Oficio de San Genadio Obispo
y Confesor, sacada la primera del
Misal Asturicense del año 1523 im-
preso en León, y el segundo del
Breviario benedictino.**

MISA DE SAN GENADIO

(25 DE MAYO)

En tiempo de Resurrección:

Introitus: «Protexisti me etc»

Epístola: Stabant justii...

Evangelium: Ego sum vitis....

Después de Resurrección:

Introitus: Statuit ei Dominus tes-
tamentum pacis et principem fecit
eum ut sit illi Sacerdotii dignitas
in aeternum y Benedictionem om-
nium gentium dedit illi et testa-

mentum suum confirmavit super caput ejus.

Epistola: Ecce Sacerdos magnus...

Evangelium: Sint lumbi vestri...

ORATIO

Praesta quaesumus Omnipotens Deus ut Beatissimi Genadii Antistitis et Confessoris tui, cujus exempla miramur et colimus, et si aequari factis ejus non possumus, saltem vestigia sequi et fiden nobis contingat imitari. Per Dnum.

SECRETA

Clementiam tuam, quaesumus, Domine deprecamur: ut has oblationes quibus in ore beatissimi Genadii Antistitis et Confessoris tui signatum diem hodierna Solemnitate celebramus: cum incursu fidei libertatem quam ille constanti men-

te defendit: precamur te Domine, ut robur patientiae ejus nobiscum, etsi non opere saltem voluntate commitetur. Per Dnum.

POSTCOMMUNIO

Sumentes ex Sacris altaribus Christi Domini ac Dei Corpus et Sanguinem, Domine oramus, ut semper nobis, quaesumus, fidem plenissimam concedas, et ejus dulcissimo gustu praelibati sitire justitiam mereamur; sicque ejus confortati Spiritus Sancti gratia efficiamur, ut non nobis iudicium, sed in remedii Sacramentum quod accepimus habeamus. Per Dnum.

OFICIO DE SAN GENADIO

(29 MAYO)

Duplex. Omnia de Communi Confessoris Pontificis, præter sequentia.

In Hymno Iste Confessor mutatur tertius versus.

In I. noct. Lectiones: Fidelis sermo.

In secundo nocturno.

Lectio 5.^a

Gennádus cum sub Arandisélli Abbatis piíssimi, atque sanctíssimi viri nutu, et obedientia per áliquot annos vixisset, in Monasterio Agénsi, secéssum, ac solitariam vitam ardentè desiderávit, impulsus exémplo acérrimo Monachorum, et Eremitarum, qui apud Sanctum Petrum de Montes eremum vastíssimam celebérrima cum laude incolebant. Unde ab Abbate suo cópia

illó demigrándi obténta, cum duódecim seléctis Mónachis in praedic-tum Monasterium secéssit; quod prius inhabitáverant Sanctus Fructuosus, et Valerius, et sanctitate sua clarum toto orbe fecerunt, ut gesta per illos habent.

Lectio 6^a

Nimia vetustate attritum, et in multis colápsum hoc beati Petri sacéllum Genadius cum invenísset, festíne instaurare curavit, ut tantorum Monachorum summé convéniens domicilium præbéret: cui étiam ut annonam praestaret, dissipátis véprium, et montium (quibus terra scatébat) spinétis, véneas et frutéta plantavit: quamvis ut cœléstis agrícola pótius de virtutum tam pro se, quám étiam pro omni plebe consitione et insitione curabat. Quo factum est ut a nobili, po-

tentique Asturicensium pópulo ex universorum consénsu, quínimo, et contentione propter reluctantiam Genádii duríssimé obsistentis, in Episcopum assumeretur.

Lectio 7.^a

Potius córpore, quam mente Genádus á suo Monasterio exulabat, quia non secus ac vir divinorum contemplatione per omnia déditus, atque tráditus, quae Dei, et ad Deum erant, meditabatur, et quae mundi et saeculí, gravi aversabatur stómacho: ni pro injuncto sibi múnere expediret illius morem gérere et hílarem vultum praestare. Inde factum est, ut non solum illam suam aedem reficeret, redditibusque amplificaret, decorarétque structúris, verúm et duo ália in eadem Dioecesi Monasteria érigeret, unum in beati Andreae, álterum in honorem

Sancti Jacobi, quod vulgo Peñalva vocatur; et inter utrúmque, ad territorium, quod dicitur Siléntium, exímium quoddam Oratorium extruxit in honorem beati Thomae Apostoli. Ista étiam ómnia Monasteria honestavit suorum distributione librorum: qui licet paucissimi número, utpote quatuórdecim volúmina tantum, pretio tamen, et justa aestimatione ímpares, et vel sola ratione possidentis célebres.

Lectio 8.^a

Munus Pontificis strenué per ómnia gessit, ádeo ut in stuporem cunctis, et in exemplum foret. Nec mirum: nam in charitatis officiis totam pene diem insumebat et in contemplationum deliciis júgiter pernoctabat. Cujus Rachélis amplexibus tandem illaqueatus, et tractus, praesulatu se abdicavit, et

ad sibi diléctam solitúdinem (hoc est) ad beati Petri asyllum iterum se recepit: ubi duríssima jejuniorum et flagellorum, et séntium asperitate carnem dum macerabat, meditationi perpétuus inhaerebat. Unde bonorum ómnium plenus ex hac vita migravit. Sepúltus a Discipulis (ácrius ejus óbitum fléntibus) fuit in Ecclesia S. Jacobi de Peñalva: ubi per multa saecula requievit, usque dum Maria de Toledo Ducissa Albae géneris claritate conspicua, et pietate praestántior, decentissimé sacra illius tránstulit ossa in Monasterium, quod dicitur Laura, a se ipsa propriis sumptibus eréctum ex fundamentis in Civitáte Vallis-Oléti. Et ex horum Sacrorum óssium congérie áliqua sequestravit munificentissimo atque religiosíssimo Monasterio Sancti Benedicti Regii ejúsdem Civitatis, necnon et ejúsdem órdis, cum Monasterio

praedicto Sancti Petri de Montes, donavit. Ubi festum ejus magna devotione colitur, et festivitatis splendore illustratur (1).

In III Noc. Homilía in Evangelium: *Homo peregre.*

Consérvase también un fragmento del antiguo oficio de S. Genadio tomado del Breviario manuscrito Asturicense, que solo consta

(1) He aquí lo que dice el P. Heredia sobre el particular «Falleció, dice, nuestro S. Genadio santísimamente como había vivido y su sagrado cuerpo fué sepultado en la Iglesia de Santiago de Peñalba, adonde estuvo muchos siglos, hasta que la excelentísima Señora Doña Maria de Toledo, duquesa de Alba trasladó sus sagradas reliquias y las colocó decentísimamente en el Monasterio de monjas dominicas de la Ciudad de Valladolid llamado la *Laura*, que fundó á su costa. No sabré decir como vino á poder de esta gran Señora tan grande tesoro, pero de la leyenda de este gran Santo consta que no fué avarienta de tan gran riqueza porque partió de las reliquias con los Monasterios de nuestra Orden, con el de S. Pedro de Montes y con el de S. Benito el Real de Valladolid. Celébrase la fiesta de este Santo en ellos y en *todo el Obispado de Astorga*. Murió el Santo año de 916.

del *Himno* de Vísperas y Maitines y de la *Oración* propia. El primero va copiado al hablar de San Genadio (1) y la segunda es como sigue:

ORATIO

Deus, qui praesentem diem honorabilem nobis in Beati Gennadii, Confessoris tui atque Pontificis solemnitate fecisti: da Ecclesiae tuae digne de tanto Patrono gaudere, ut apud misericordiam tuam exemplis ejus et meritis adjuvemur. Per Dnum.

(1) Págs. 59 y 60.



OTROS DOCUMENTOS

... ..
... ..
... ..
... ..

OTROS

... ..
... ..
... ..
... ..

OTROS DOCUMENTOS

... ..
... ..



Testamento de S. Genadio.

Sanctissimis gloriosissimis Dominis triumphatoribus, post Deum mihi fortissimis Patronis: cœlorum Claviculario, in arce Apostolatus constituto, electissimo Petro; æquali vocatione Andreae almifico; inter Iberiæ terminos Jacobo clarissimo; atque hero Thomæ, asseclis Christi, et ejus martyribus a constitutione mundi Deo notis Apostolis.

Cliens servus vester Genadius, pauper meritis, abundans sceleribus, indignus Episcopus, certissime credo, firmissime teneo et indubi-

tanter scio, quod vos, o piissimi et strenui Patroni, ad unam Domini vocantis vocem statim omnia, quæ mundi sunt, mundo reliquistis, indefesse adhaerentes vestigiis Salvatoris, ut neque puncto quidem secederitis ab illo, etiam neque ad funus patris, septima (1) divinæ sapientiæ haurientes, prædicatores egregii effecti, univcrsum mundum lumine veritatis illustrastis, et quod ore docuistis opere complevistis, et per effusionem sacratissimi cruoris vestri roborastis. Quid igitur ego miserrimus agam quod immeritus in hac vocatione adscitus, neque opere, neque prædicatione sum idoneus? Illam cominantis Prophetæ imo Domini vocem expavescio dicentis: (Peccatori dixit Deus:) *Quare tu enarras justitias meas et assumis testamentum meum per os tuum? Tu vero odisti*

(1) Alit. = Optima.

disciplinam. Nam vas electionis, præceptor gentium mirificus, qui supra cœlorum visibilia raptus sydera, verbo Domini pastus, ac refertus, metuens nostri detrimentum de seipso dicebat: *Ne forte aliis prædicans, ipse reprobus efficiar:* Conscientiæ meæ testimonio perterritus et piaculorum pondere gravatus, patrocinium vestrum exopto; humillimus, umbraculum culminis vestri expecto; obnoxius, defendi ac tueri interventu vestro deprecor, fide intrepidus nihil hæsitans, nihil dubitans, ut quidquid petieritis a Patre cœlesti fiet vobis, et ideo dum Pastor pastorum apparuerit, dum in gloria majestatis advenerit, dum in conspectu ejus ignis præcesserit, dum in throno claritatis simul et formidinis ad judicium sederit, et Vos et omnes Sancti cum eo sessuri supra thronos judicantes, quæso, ut ad Optimum Regem

pro me interpelletis, ut supereminet misericordia iudicio, et transferat a sinistrorum hædorum (1) gregibus, sinque dexter agnus vellere indutus, et qui sessionis non mereor cathedram, ad stare conspectibus divinitatis absque pavore meritis vestris valeam.

ET Cumque adhuc sub patre Apostolico et Abbate meo Arandiselo, in Ageo monasterio degerem, vitam eremitarum delectatus cum duodecim fratribus et benedictione supradicti Arandiseli ad Sanctum Petrum ad (sanctam) eremum perrexi, qui locus positus a Beato Fructuoso, et institutus (fuit); post quem Sanctus Valerius eum obtinuit; Quantæ autem sanctitatis vitæ fuerint, et quanta virtutum gratia et miraculorum emolumento enituerint, historiæ et vitarum eorum scripta declarant: Nam supra fatum

(1) Alit. = A sinistrorum, et hædorum.., etc.

loculum in vetustatem reductum, pene oblivioni deditum, vepribus seu densissimis silvis opertum, atque magnis arboribus ex immensitate annorum adumbratum, auxiliante Domino, cum fratribus restauravi: ædificia extruxi, vineas et pomares plantavi, terras de scaldido ejeci; horta et omnia quæ ad usum monasterii pertinent, imposui. (1)

Sed æmulus virtutum, vitam nostram invidens, quasi, pro aedificatione multorum, mentes plurimorum excitans, ad pontificatum Astoricæ (et) ad suburbia adtractus sum: in qua multis annis involens et magis vi principum perdurans quam spontanea mente, sed neque plene corporis (praesentia) ibidem commoravi. Omnem autem sollicitudinem, omnemque industriam erga supradictam eremum exer-

(1) V. otra lectura, en las págs. 49 y 50, tomada de Florez.

cens, Ecclesiam Sancti *Petri* quam dudum restauraveram, miris aedificaminibus revolvens, ampliavi, et in melius ut potui erexi. Deinde autem in montibus illis aulam, nomine Sancti *Andree* construxi; aliudque monasterium ad ordinem monasticum, inter vallum distendens, in memoriam Sti. *Jacobi*; tertium (iterum) construxi, quod vocatur *Pennalba*; inter utrumque vero locum est qui dicitur ad *Silentium* (ubi) in honorem Sti. *Thomae* quartum oratorium fabricavi, et unicuique Ecclesiae, donaria, munuscula vel libros nunc offero (1) segregatim; et in nunc habeant per hoc testamentum disponere opto, et Praesulum seu Principum preceptione adfirmare decerno, atque saeculis infinitis diu valitura persistere et permanere jubeo.

(1) Alit.=Et in unoquoque Ecclesiam. Donaria, munuscula vel libros unicuique nunc offero etc.

In primis monasterium *Sancti Petri* (habeat) omnia quae in circuitu ejus sunt pomares et terras cunctaque per terminos suos.

Item in Oza, villa quae dicitur sancta Maria de Valle de Scalius cum tota sua haereditate, seu etiam alia Ecclesia sanctorum *Justi et Pastoris*, terras, vineas, pomares, horta, molina, ex integro validitatibus praestitis et adjacentes per terminos suos ab integritate sint propria monasterii sancti Petri, et nihil communionis ibidem habeant. Sed praeceterae Ecclesiae quae in supra dicta eremo constructae sunt, nisi forte unanimatis gratia aliquid pro misericordia concessum fuerit. In thesauro denique memoratae Ecclesiae Sancti Petri offero calicem cum patena, insuper Evangeliarium et coronas argenteas, signum crucis et lucernam ex aere; libros Ecclesiasticos, id est, Psalte-

rium, Canonicum, Antiphonarium, Manuale Orationum, Ordinum, passionum et horarum.

Ecclesiae vero *Sancti Andreae* omnes terras quascumque habet per terminos suos, et pomares vel quidquid ab hodierna die ibidem fratres augmentare valuerint.

Similiter libros ecclesiasticos, id est, Psalterium, Antiphonarium orationum, manuale ordinum, passionum, vasa autem altaris, calicem argenteum cum patena et coronam, signum, crucem et lucernam aeream. Eidem monasterio Ecclesiae *Sancti Jacobi* terras pomares, quas per circuitum ejus et terminos habet: libros Psalterium, Comicum, Antiphonarium, orationum manuale, ordinum, passionum; in thesauro Ecclesiae calicem, coronam et insuper eglangeliare argenteum, lucernam et signum aereum.

Item Ecclesiae *Sancti Thomae*

terras et pomares per terminos suos; libros Psalterium; in thesauro Ecclesiae calicem, coronam, lucernam et signum aereum. Haec omnia supra comprehensa vnaquaqueque locum sigillatim et separatim proprium vindicent suum, neque unum cum altero communionem habeat sed unaquæque Ecclesia sibi vindicet quod segregatim offero.

Restat autem quia non in solo pane vivit homo, sed omni verbo, quod procedit de ore Dei ut tradam cæteros libros quam divinos, id est bibliothecam totam, moralia Job, Pentatheucum, cum historia Ruth liber unus, sive etiam specialiter doctorum, id est, vitas patrum, item Moralium, Ezechielem, item Ezechielem, Prosperum, genera officiorum, ethimologiarum, catha Joannis, libri Trinitatis, liber Æpringi, epistolæ Hieronymi. Item

ethimologiarum, glossomatum, liber Comitum, liber regularum virorum illustrium; hos omnes libros jubeo ut omnibus fratribus in istis locis communes sint, nec quisquam eorum (aliquem) pro dominatione sibi vindicet; sed sicut dixi, per partes in commune possidentes videant legem Dei, et adsuprascriptas Ecclesias percurrant, verbi gratia ut quantoscunque fuerint ex eis in sancto Petro, alios tantos in sancto Andrea et alios tantos similiter in sancto Jacobo et mutuo inter eos disponent istos, quos qui legerint in uno monasterio commutent eos cum alio; ita per singula loca discurrant ut totos eos communiter habeant et totos per ordinem legant, ea dumtaxat ratione servata ut nulli liceat ex his in alio loco transferre, donare, vendere aut commutare; sed tantum in his locis permaneant et in hac eremo fun-

data sint, seu etiam si adhuc alia oratoria infra istis montibus adhuc constructa fuerint, habeant participationem in his specialibus libris: Si quis autem frater aut Abbas de his locis egressus aliud monasterium in alio loco ædificare voluerint non habeant licentiam asportare neque ejicere ex omnibus quæ in hoc testamento resonant, neque transferre de proprio loco ubi nunc illud confero, sed tantum in his locis quæ fuerint de termino sancti Petri usque ad Pennalbam, semper ea ibi consistere decerno instituo et jubeo.

Si quis prærupter Princeps, vel judex, Pontifex, Abbas, Presbyter, Monachus, clericus seu laicus hoc votum meum infringere aut immutare voluerit, aut secus quam hæc scriptura continet agere disposuerit, in primis orbatus hac careat luce; ulcere pessimo divinitus

ultus, a planta pedis usque ad verticem capitis, rivos vulnerum percurrentes madefactus, (et) scaturiens vermibus terror et horror fiat omnibus visibus, et in futuro cum impiis et sceleratis obrutus tradatur flammis ultricibus: insuper (in) sæcularia damna multactus coactus a iudice conferat ipse Ecclesiæ quantum auferre conaverat per undecuplum; et hunc testamentum firmissimum vigorem retineat in perpetuum

Factum et confirmatum testamentum Era 953. Sub Christi gratia Gennadius Episcopus hunc testamentum quod fieri volui manu mea roboravi. Ordonius serenissimus Princeps confirmat. Geloira regina confirmat. Ermigius Dei gratia Episcopus. Didacus Dei gratia Episcopus confirmat. Segeredus confirmat. Dulcidius confirmat. Sarracianus qui notarius(1).

(1) Cf. Prudencio de Sandoval—Fundaciones

II

Relación que de San Pedro de Montes
hizo Ambrosio de Morales
á su Magestad Felipe II
la cual sirve de exposición del testa-
mento de San Genadio. (1)

«Esta memoria reciba V. Magestad de la tocante á los libros del monasterio de S. Pedro de Montes de mucha antigüedad y devoción

de los Monasterios de S. Benito en España.—
S. Pedro de Montes pág. 27-29.

Cf. Yepes—Crónica de S. Benito, tomo IV;
apéndice, pág. 447.

(1) A continuación del testamento de S. Genadio, Sandoval dice que Morales, cronista de Felipe II, vino por orden de su Magestad en el año de 1575 á S. Pedro de Montes para que le diese cuenta de las antigüedades que en él se conservaban, y la relación que hizo de su visita, aparte de lo que puso en su historia es como se copia.

reedificado por el obispo S. Genadio. El obispo S. Genadio del obispado de Astorga, hizo después su testamento el cual vi originalmente con la firma del mismo Santo en el archivo de aquella casa y ya llevo traslado en Romance, el año de nuestra redención 915 años donde hizo mención de la fundación que en aquel monasterio había hecho S. Fructuoso y habitación de San Valerio. Manda al dicho monasterio sus bienes muebles y raices, después de una larga y muy devota clausula; los libros que le manda son estos y dice que son toda su librería: las Morales de San Gregorio, y sobre el Pentateuco y sobre Rut, Vitas Patrum, S. Gregorio, sobre Ezequiel, otro Ezequiel, Próspero, genera officiorum, Etimologías de S. Isidoro, libro de Lætinidad, Aperinguro (sic) sobre el Apocalipsi, Epístolas de S. Gerónimo, libro de

las reglas y varones ilustres. Es cosa notable el recato con que los manda guardar y el órden que dá para que aprovechándose todos los otros monasterios que fundó por aquellas montañas no se puedan perder. Esto creo valió para que aya algunos dellos agora en el monasterio. Todos son de letra gótica antigua que manifiestamente muestran cómo son los mismos que el santo dejó. Los que hay dellos son estos, Etimologías de S. Isidoro sin principio ni fin, maltratado, Vitas Patrum deshojado. Tiene las vidas de S. Paulino, S. Agustín, S. Gerónimo y pocas más. Fué gran volumen. Un pedazo de los Morales de S. Gregorio, Basilii institutio monachorum, pequeño. Es gran lástima ver estos libros tan despedazados; y assi pone devoción tomarlos en las manos pues son como reliquias, en consideración que el santo

los trató mucho y estudió en ellos, y assi tienen mayor estima que una cinta ó pedazo de su ropa si se pudiera aver. Ay sin estos otros dos ó tres libricos pequeños de los del Coro de letra gótica que se puede pensar los dejó también el santo porque les nombra en su testamento. Y yo ya pedí al General que lo hallé allí mandasse guardarles todos mucho, porque no se acabassen de destruyr. Sin estos libros del Santo y su librería tienen otros dos libros de letra gótica, concilios antiquísimos, el quarto Bracarense y todo lo bueno que en el de Carrión y los otros se halla; más está el libro sin principio ni fin, tan maltratado de aver llovido sobre él que en muchas partes no es de provecho.»

sancti proles ante constitutionem
mundi elegit alios Apostolos, Do-
tores, Pontifices, et Confessores,
alios Martyres. **III**

Donación de S. Genadio al Monasterio
de Sta. Leocadia de Castañeira.

Año 916.

Sub Christi nomine et Sanctae
Trinitatis, Patris ac Spiritus Sancti
indivisa Majestas, cujus nutu ego
Jannadius Dei gratia Episcopus
quod corde credo, et ore proprio
profero Patrem ingenitum, Filium
genitum; Spiritu Sancto nec antece-
dens genitor ab eo quem genuit, nec
subsequens tanquam minor idem
qui ex utrisque procesit, sed Pater
sciens, Filius sciens, et Spiritus
Sanctus unitas utique... cujus vo-
luntate creaturae factae, insuper et
redemptae per sanguinem unige-
niti Patris, qui etiam secum as-

sumpsit quos ante constitutionem mundi elegit, alios Apostolos, Doctores, Pontifices, et Confessores, alios Martyres, et sui Regni participes fecit et nobis honorare, venerare, vel etiam loca sancta instaurare mandavit, sicut et ego jam supradictus Jannadius, Dei gratia Episcopus, facere curavi: multis nam manet notum et Ecclesiae cunctae non est celatum eo quod domus Dei in honore *Sanctae Leocadiae* Virginis in *Castanearia* super ripam fluminis Sile in aditum *Verigidensis* sita est, in quo loco fuit a Sanctis et electis Patribus Valentino et Moysi Abbatibus Cœnobio constructo, a quibus et loca prius fuit cepta, et vixerunt ibidem tandiu illis vita comes fuit, sicut decet Sanctos, ardua nimis et Domino placita vita, sicut et alia loca quæ ab eis excepta Sancti Cypriani, ubi dicunt Farum, etiam et ibi recon-

ditae sunt Sanctae Marinae Reliquiae in Vugueza. Post functionem itaque Sanctorum Patrum cecidit eadem loca Sancta in divisione varia per fratrum negligentiam. Tum aliquanti ex fratribus per superbiam furarunt pactum seu Testamentum, et tradiderunt illud *In-disclo* Episcopo: at ille curam suam gerens, non priorum optimorum fratrum, nec Cœnobii vitam sequens, ut potuit cuncta contraxit sibi in Episcopio habens. Post mortem tamen ejus *Ranulfus* Episcopus subcedens inventum Testamentum quem ille suus decessor reliquerat ad negligentiam adduxit illud in saecularia causa, quod multis est cognitum, vel inspectori omnium scitum. Sed oportet nostrum unicuique considerare terminum vitae, et ita praeparari, ut non solum eruamur ab ultricibus pœnis, sed... coronari pro nostro a

Judice pro operibus bonis factis. Ob quod ego suprataxatus volui ut primitus restaurare sicuti a Sanctis fundatoribus fuit, et feci ut ab hodierno die et tempore anno sit ipsum Monasterium suis cum Villis proprio suo in capite nihilominus restauratum, et confessoribus perhenniter dedicatum, tibi que Patria *Donadei* cum tuis sociis, vel qui post te egerint vitam ibidem Monasticam, traditum. Sed certe qui aliena tribuit vel restaurat gratiam a Patre sibi luminis equidem recompensat, magis vero qui per ipsa donat. Unde et ego pro confirmatione hujus rei do vel concedo ipsi loco pro redemptione animae meae locum qui dicitur *Genostoso* de termino de la Learine usque in Arrogeo, et usque in Pando de Linaris infra ipsos terminos integrum concedimus vobis cum terris cultis et incultis suis, cum om-

nibus accessis, sive et Ecclesia vocabulo *Sanctae Marinae* ad regendum. Similiter et alia Villa in *Asinarios* cum vineis, molino, terris cultis et incultis jure perpetuo, ut confessoribus fidei devotione deserviant, et nullus laicorum Potentuum, Pontificum, ex inde in suo stipendio aut jure barbarico ulterius usurpare presumat. De cetero si, quod absit, alicujus potestatis hoc ad irrumpendum venerit, rumpatur idem á cœtu Sanctorum cum judicatus fuerit, si quis contra hunc magnum testamentum perverse quod locutus fuit á lingua sua vermes dill... cum cibo sumpserit Sit vita in praesens orbatus filius, et suis luminibus Datham et Abiron sint consolatores, vel sui socii: absorbeat eum terra adhuc praesens in vita, quemadmodum fecit illorum corpora: sit ante Christum filius perditionis, socius et Juda tra-

ditoris in req. ultricibus perpetuis aeternis in flammis habeat... et post mortem á Christo confusio dupla, quod est anathema. a..... benignissima Sancta Dei Virgo Leocadia adclines expostulo, ut reciproca pro me sit a Domino nostro tua sacra oratio, ob quod in honore tuo hunc Monasterium restauravi, vel etiam aliquanta concessi cum ob meritorum suorum peccatores deducti fuerint ad herebum. Per me vel eos qui me iuvaverint in hoc opus non dedigneris suggerere aeterno iudici, cujus in gaudio cum Sanctis Angelis laetaris, qualiter erui mereant a sinistris, et locari in gloria temporibus infinitis. Facta donationis carta, vel Testamentum VI. Idus Januarii Era D.CCCCLIII. Sub Christi nomine Jennadius Dei gratia Episcopus in hoc Testamentum quem fieri manu mea rbr: Sub Christi nomine Atila Dei gratia

Episcopus. Sub Christi nomine Frunimius Dei gratia Episcopus. Martinus Abba praesens fui. Joannes cf: Bodesteus cf: Martinus Presbyter. Zaccharias Presbyter. Fortis Presbyter. Fasla Presbyter. Abze Presbyter. Vimara Presbyter. Baltasar Presbyter. Romanus Presbyter, Lupus testis. Alvarus testis. Sisecutus cf. testis. Palmatius testis. Podosindus Diaconus testis. Domin. Diaconus testis. Julianus Diaconus testis. Onexildus Diaconus NT, (notuit, pro *notavit*). (1)

(1) V. Florez, pág. 426.



IV

Concesión de la Villa de Laguna,
hecha por San Genadio
á los Monjes del Eierzo.—Año 920.

Sub genitoris ac geniti, procedentisque Spiritus Sancti nomine incombulsam Majestatem, et unam veram et unicam et sempiternam virtutem Deitatis, vivens et regnans perpetuis temporibus, ego Gennadius Christi servus ac si indignus, tamen ejus nutu Episcopus, videlicet, dum Pastoralis jugo, et pro tutationibus hujus maligni saeculi declinarem, contemplabam diebus competentibus vitam agens, dum degerem secreti montis silentio cum considerata fratrum anagoritarum in ipso montis degentium vita ob

substantationem eorum, et laboriosam quam anhelabant vitam, ac ut saepe memoriale meum in eorum esset instantia, et praeteritorum Patrum devotione firmanda, vovens vovi, et confirmando degessi contestari omnibus ut dixi, Eremitis loci praedicti, tradere atque firmare illis in loco competentem ipsam Villam quam dicunt *Lacuna* in commisso Molina territorio Asturicense, sicuti eam habuerunt mei antecessores, per terminos et adjacentias suas, vel antiquos signales, quotquot infra concluduntur cultis vel incultis, fontibus, aquae ductis, pratis, silvis ex suis exitibus, ac cunctis suis utilitatibus, ut habeant eam concessam, vel traditam, id est, medietatem ejus Villae sit Domini Sancti Jacobi quae est Cœnobiale conclavi, et ceteris in gyro reclusionibus ob salutem animarum, et

collatione fratrum vel Monachorum competentibus diebus in unum convenire: dimidiam vero ceteris omnibus Eremitis æquanimitatem dividentes quidquid inde adquisierint ex operibus frugum in victu et sustentatione eorum: quippe hoc non temere sed ut a collatione fratrum et concilio provisum est ac censitum a cunctis et ordinatum in posteris, ut nullus Episcopus qui post nostrum obitum subceserit usque sæculi finem, rapacitatis aut avaricie ardore inflammatus contra hoc factum venire audeat, quod a nobis vel a cunctis fratribus æque ordinatum est. Quod si quis fecerit aut temptare conaverit, adjiciatur ipsi hoc decretum a cunctis fratribus censitum, ne ultra illi ad irumpendum sit licitum. Notum die ipsas Calendas Octubris Era DCCCCLVIII. Gennadius Dei gratia Episcopus hanc do-

nationem a me factam confirmo. Ordonius Princeps confirmat. Gelvira Regina confirmat. Adefonsus Rex confirmat. Froila Rex confirmat. Fronimius Dei gratia Episcopus confirmat. Dulcidius Dei gratia Episcopus confirmat. Gundesindus Dei gratia Episcopus confirmat. Saperius Abbas hic testis. Recesvindus Abbas hic testis. Victor Abbas testis. Joachinus Abbas testis. Sisivertus Abbas testis. Fortis Dei gratia Episcopus confirmat. Salomon Dei gratia Episcopus confirmat. Jeremias Abbas testis. Maternus Abbas testis, Fredisclus conversus testis. Valdemarus conversus confirmat. Hiton conversus testis. Daniel conversus testis. Aspitiuſ conversus testis. Recemirus conversus testis. Fasila Presbyter testis. Adjuvanduſ. Presbyter testis. Balthasar Presbyter testis. Romanus Presbyter testis. Froila Pres-

byter testis. Magnus Presbyter.
Visdamirus Presbyter testis. Julia-
nus Diaconus testis. Dominicus Dia-
conus testis. Lucidius Diaconus
testis. Sisibutus Presbyter testis.
Salomon Diaconus testis. Adjuvan-
dus Presbyter testis. Ferro Pres-
byter. Atanagildus Presbyter scrip-
sit.



V

Donaciones hechas por San Fortis,
Obispo de Astorga,
á la Iglesia de San Dictino.—Año 925.

Sanctissimo, gloriosissimo, et
post Deum mihi fortissimo Patro-
no meo, Domno Dictinio Episcopo
et Confessori Sacro, cujus venera-
bilis Ecclesia vetusto fundamine sita
est juxta Astoricensem, mœnium
ego pusillus famulus tuus Fortis nu-
tu divino Pontificali gratia comita-
tus, qui hanc tuam Ecclesiam studui
restaurare, inhabitare et ditare in
tui amore ac tua perpetuali gloriæ
dignitate: cognoscimus Domine
quia omne donum optimum ad auc-
torem Domini nostri Jesu-Christi
referendum est, apud quem non

est temporum transmutatio, sed praeterita, praesentia, et futura quasi recentia sunt adnotatio; ideo nunc in tempore de quo in mundo a Deo hic accepimus, ex hoc complacere illi curae oblationis instinctu procuramus: ipse enim Dominus ex opilio Prophetam fecit, ita ut ante mundi fabricam disposuit: ipse idem quoque David, dum vota sua atque donaria Domino dedicaret, ajebat: *Tua sunt enim omnia, et quae de manu tua accepimus, dedimus tibi*; propterea igitur Domine peccata..... ut semper in veneratione tui mens ista permaneat. His et talibus per moniti Oraculis, ut mereamur cunctorum nostrorum absolvi peccaminum, de his quæ nobis dedisti, damus et ampliamus tibi licet jam olim pernotaveramus, tamen nunc in melius transduci studemus quod confirmare neglexeramus; ideo sollicita mente in corde

tractantes hanc donationis nostræ pagellam depingere jusimus, testibusque pernotare juxta hoc per Jeremiam Dei preceptum ut secutiva sæcula firmis permaneat: illud etenim etiam recolimus in Genesi a Domino dictum: *Si recte offeras, recteque non divides, peccasti*, recte namque offert, qui recta et plena intentione amorem cœlestis patriæ concupiscit; sed recte non dividit, si per hoc quod bene et plene desiderat, nequaquam ipsum pollicita cordis intentione hic, dum vivit, fideliter elaborat, et ut stabilem maneat, non studet: quamobrem hanc dotem, quæ Sanctæ venerabili Ecclesiae vestrae procuravimus facere, in Conventu totius Ecclesiae tradimus Abbati venerabili tuo *Vimara*, ut pro hoc opere partem recipiamus in Regno, Deo et Patri nostro Jesu-Christo. Damus igitur et confirmamus pro

stipendio Virginum ac Continentium, vel Confessorum ibidem deservientium, in primum adicimus juvaminem ad locum ipsum Ecclesia in suburbio civitatis jam super-taxatae vocabulo Sancti Martini Episcopi et Confessoris almi, quem dominissimi Principis Adephonsi emit de Ensila Ducilani, per omnes suos terminos per locum edificandi Monasterii fratres qui commodatum habuerint obsequium Deo dicatarum Virginum atque Continentium hanc domum degentium: est quidem ipsum locum ubi vocitant *Parata et Cebraria*: concedimus etenim sub umbraculo Ecclesiae vestrae Cortem domibus vel aedificiis suis, terram aliam pro vinea copulata ad parte una in caput de Senra nostra, quæ dicunt de Pine-lla ad ostium Ecclesiae vestrae Quinione pro horto determinato de Carrale, quæ discurrit ad Civita-

tem usque in Valladare; deinde de pomare nostro usque in pomare Donnico. Damus etiam Senram aliam in suburbio Civitatis ipsius, in locum quem dicunt Villa-Sicca, quae fuit contestata de Gomesindi Commi per partem Ecclesiae sementem ferentem modios XX, offero denique ibidem librum Psalmodum, vel Campanam fusilem æream: omnia etenim quidquid commemoravimus ad plenum concedimus atque confirmamus, ut per intercesum Virginum vel Continentium et Confessorum ad locum ipsum deservientum, mereamur exuti esse ab omni sorde peccaminum. Ammonemus igitur quisquis posterior adfuerit Pontifex, vel sanctimonialis, vel laicus, et obtestamur per Crucem Domini, et necessarium fidei nostrae decus, et per veram Christianitatis Religionem, ut nullus vota nostra in aliquo irrumpi

praesumat, vel quoquo modo con-
fringendo immutare audeat. Si quis
sane temerarius et audax ad irum-
pendum venire conaverit, praesen-
ti saeculo non careat humana vel
divina ultione, et in futuro piceam
cum transgressoribus possideat pœ-
nam. Factum textum dotis vel do-
nationis XVII. Kalendas Madji Era
DCCCCLXIII. Sub Crhisti nomine
Fortis Dei gratia Episcopus hunc
testamentum dotis et donationis a
nobis factum. Fasila Varoncelli.
Apelia Ibenzaste. Ero Valdini con-
firmat. Hamdino Ibemferriolo con-
firmat. Didacus Frolani confirmat.
Ziuar Ibenmascar confirmat. Dei
Ibenzale confirmat. Ducila Ibenade
Castro confirmat. Abze Ibenaumar
confirmat. Ensila Ibengamar con-
firmat. Odoario Ibengamar con-
firmat. Gundisalvus confirmat. Cas-
tellino Ibenabdila confirmat. Ero
Hab confirmat. Zacharias Praepo-

situs Agegi Presbyter confirmat.
Balthasar Presbyter confirmat Xp-
toforus Presbyter confirmat. Sisi-
vutus Presbyter confirmat. Lupi
Presbyter confirmat. Magnus Pres-
byter confirmat. Gaudentius Pres-
byter confirmat. Lucidus Diaconus
confirmat. Dominicus Diaconus
confirmat. Julianus Diaconus con-
firmat. Gundisalvus Diaconus con-
firmat. Trasieus Diaconus confir-
mat. Odoarius Diaconus. Sarraci-
nus scripsit.



VI

Donación que, del Monasterio de S. Pedro de Forcelas, hizo Ramiro II á S. Genadio, Obispo de Astorga.

Año 935.

Domnis Sanctis gloriosis, mihi-
que post Christum Jesum fortis-
simis Patronis, Sanctæ Mariæ sem-
per Virginis, cujus Ecclesia sita est
Astoricensæ Sedis Civitas antiqua,
ego Ranimirus Rex. Annuit nam-
que spontanæ meæ Regni beatitu-
dinis, ut facerem hujus series Tes-
tamenti Domino Deo, et Sanctæ
Mariæ semper Virginis, et vobis
Pater Gennadius Praesul ipsius
praefatae Sedis. Ofero et dono sa-
crosanto altario vestro Monaste-
rium quod nuncupant *Sancti Petri
de Forcellas* cum omni hereditate

sua quae ad eum pertinet, ut caream tristitiae hujus saeculi, et merear cum electis Regnum Dei videre. Quia erat destructa, traddo vobis eam cum cunctis sibi subjectis, ut ibi fiat habitatio Monachorum, et in omni speciali exercitio semper intensissimus existat. Hii ipsi Monachi vel Abba ad regularem jugum subjecti, Regularia jussa complentes, et Sanctum ipsum Monasterium]bonis testimoniis ornent, et nobis et sibi lucrum æternæ vitae providendo augmentent. Obsecro, et contexto per summae divinitatis coaequalem, coaeternam, et inseparabilem Trinitatem, ut nullus ab hac die in subsequenti tempore conetur infrigere, aut quolibet modo in deterius immutare. Si quis igitur deinceps et in subsequentibus hujus mundi tempore tam de gente Regali mea, quam etiam de aliena, evellere conaverit,

vel dirumpere voluerit, quicumque ille fuerit, sit anathema in conspectu Dei Patris Omnipotentis, et Sanctorum Angelorum ejus: sit condemnatus, et perpetua ultione percusus in conspectu Dei nostri Jesu-Christi, et Sanctorum Angelorum ejus. Sit etiam in conspectu Sancti Spiritus et Martyrum Christi repetita anathema marenata, id est, duplici perditione damnatus, et hunc factum meum sit stabilitum aevo perenni et saecula cuncta. Amen. Facta Cartula Testamenti die II. idus Decembris Era DCCCCLXXIII. Ego Ranimirus Princeps confirmo. Loco ✠ signi. Salomon Dei gratia Episcopus, conf. Odoarius Dei gratia Episcopus, conf. Odericus Comes, conf. Bomesindus Comes, conf. Valdemaro Comes, conf. Velasco Comes, conf. Bondesindus Comes, conf. Joannes Notarius Regis notuit.

VII

Construcción y dotación del Monasterio de Peñalba hecha por Salomón, Obispo de Astorga (1).—Año 937.

Sub nomine Sanctae et individuae Trinitatis ego Salomon non merito Episcopus, sed omnium servorum Dei minimus. Dubium quidem non est, sed plerisque cognitum manet, eo quod fuit Dominus et in Christo Pater meus beatae memoriae Dominus Jennadius in gradum Sacerdotis constitutus in Sedem Astoricensem a Principe Domino nostro bonae memoriae Doño Adefonso, et in hac ordine et eo loco multis manens temporibus

(1) En este documento háblase mucho de San Genadio y San Fortis.

construxit Monasteria in locum nuncupatum *Pinnæ albæ* subtus mons Aquiliana, ubi olim ante Episcopatum: ex quibus unum dimiserat aedificatum, ubi reconditae manent S. Petri Apostoli Reliquiae, et postea aedificavit omnes alios ibi locos, tam Coenobios, quam Eremos, quantos nunc in tempore manent constructos. Tunc vero videns hos locos, secundum quod illi prius fuerat in desiderio, repletus Spiritu Sancto respuens terrena, et quaerens ea quae sunt caelestia, dimisit ipsam Sedem, et aprendit loca ipsa superius dicta in habitaculum sibi, sicut et in ea permansit usque in finem vitae suae tempus. Tunc in tempore divae memoriae Rex Donnus Ordonius in Regno constitutus, videns certam ejus in confesione, et manentem Sedem ipsam absque dominatore, ordinavit per consensum ipsius Domni

Jennadii discipulum suum Dominum Fortis Episcopum. Ipse Dominus Fortis jam Episcopus manens advenit ei voluntas desiderii, ut aliam in nomine suo erga Magistrum suum domum aedificasset, qui in memoria illius saepe permansurus fuisset per remedium animae suae. Ille vero Dominus et Magister suus audiens voluntatem ejus, repletus gaudio magno sanctificavit ei locum, quod dicunt *Silentium*, ubi fecisset coenobium, quemadmodum illi advenerat in votum; sicut ille praecepit, iste inchoavit: et antequam eo voto complevisset, advenit obitum suum, et reliquit illum imperfectum. Tunc vero ego superius dictus Salomon indignus talia portans ordinatus sum Episcopus in ea Sede a principe Domino nostro Donno Ranimiro: et videns me in vicem Magistri mei positum cogitavi memoriam

suam perficere, et pergens in voluntate hæc agere, congregatis omnibus, Abbates et Confessores de ipsius locis providerunt e pari consensu, ut commutassemus eo labore de silentium, quia non erat locus ipse pro Coenobium, et construximus illud paululum ab eo procul in alium locum, qui ibi erat fundatum, et plus aptum Sancti Jacobi Apostoli vocabulum, et ubi manet tumultatum ipsius Donni Jennadi corpus. Cum vidi omnes unam in hac re voluntatem habentes, annui et in mea, ut quod omnes volebant, et ego fecissem. Inchoavimus et explevimus in eo loco quantum pietas Domini jusit, ut nunc apparet. Postquam omnia explevimus, quod in stipendium servorum Dei erat necessarium, quoadunata est ibi cohors magna Confessorum. Cum vidimus congregatio plurima, et cognovimus arduitatem ipsius loci,

et praestationem ejus modicam, cogitavimus intra nos, ut testaremur ibi per ordinationem Regis unam ei Villam de supradictam Sedem Astoricae, unde saepe hac loci praestationem habuerit. Fecimus illud notum ipsi Ordone et Regi nostro, et ille motus misericordia sciens necessitatem eorum jussit nobis et testationem facere, et ob hoc in nomine et honore Domini et Salvatoris nostri vobis Sanctissimis Patronis nostris Sancti Jacobi Apostoli, et Sancti Martini Episcopi, quorum Reliquiae reconditae nos scimus manere asceterii supra memorati, ego jam dictus servus servorum vestrorum Salomon indignus Episcopus sub ordinatione piissimi Principis nostri supra memorati Domni Ranemiri, et cum consensu omnium Clericorum sociorum meorum in supra dictam Sedem degentium vitam, sed et de omnem magnatorum

laicorum urbem ipsam Astoricam continentium, offero vel concedo aulae vestrae et Monasterii ipsi Ecclesiae vocabulum *Sanctae Columbae*, qui est circa rivusculum Escamut in confinio Casteli quam dicunt tres. Damus atque confirmamus eam cum ipsa Villa ab integrum per omnes suos antiquiores terminos secundum illa obtinuerunt Antistites nostri supra taxati, ut sit per remedium animae nostrae pro parte Monasterii, ipsi jure perpetuo mansura in stipendium servorum Dei, qui in eo loco in vitam sanctam perseveraverint, et unde ipsi praesentent alimentum pauperum et hospitum ejus advenientium. Amoneamus igitur et obtestamus quisquis post obitum nostrum advenerit Princeps, vel Episcopus, per Crucem Domini et Redemptoris nostri, et per veram christianitatis religionem, ut nullus vota nostra in aliquo

irrumperere audeat. Scilicet si quod absit, aliquis spiritu maligno repletus talia dixerit aut facere cogitaverit, prius obmutescat os talia promens, induret et arescat cor talia cogitans; sit segregatus a sacra communione, et cum domini proditore Juda sit morte multatus, et igne cremandus, et insuper pectet voce Ecclesiae Monasterii ipsius auri talentum unum: et haec series testamenti in omni perpetuo plenam obtineat firmitatis roborem. Facta series testamenti vel confirmationis sub die quinto Idus Februarii Era DCCCCLXXV. Sub Christi nomine Salomon Dei gratia Episcopus hoc testamentum dotis et donationis a nobis factum roboro, et confirmo. Sub Christi nomine Novidius Dei gratia Episcopus confirmat. Sub Christi nomine Fortis Dei gratia Episcopus conf. Sub Christi nomine Odoarius Episcopus

Dei gratia conf. Sub Dei gratia et nomine Todmundus Episcopus conf. De domo et Sede ipsa Astoricae hi sunt qui conf. Ferrus Presbyter conf. Salomon Diaconus conf. Adjubandus Presbyter conf. Andræas Presbyter conf. Arias Presbyter. Bimara Presbyter conf. Menendus Presbyter conf. Gundesindus Presbyter conf. Meridius Presbyter conf. Floridius Presbyter conf. Balthasar Presbyter conf. Cyprianus Confessor, et Paulus Diaconus conf. Velascus Diaconus conf. Fulgentius Diaconus conf. Celeri Diaconus, cognomento Romanus conf. Fortis Diaconus conf. Mamuel Diaconus conf. Garsea Diaconus conf. Item Garsia Diaconus conf. Gamar Diaconus conf. Rebelle Diaconus. Bamar Clero conf. Vitales Diaconus conf. Baudius Diaconus conf. Vellite Clero conf. Sub Christi nomine Obecus Obetensis Sedis Episcopus

conf. Sub Christi nomine Dulcidius Zamorensis Episcopus conf. Sub Christi nomine Hermegildus Iriensis Episcopus conf. Sub Christi nomine Hermoigius Episcopus conf. Sub Christi nomine Rudesindus Dumiense Sedis Episcopus conf. Sub Christi nomine Obbezius Legionensis Episcopus conf. Sub Christi nomine Visandus Episcopus conf. Sub Christi nomine Vimara Tudensis Episcopus conf. Sub Christi nomine Dulcidius Visensis Episcopus conf. Sub Christi nomine Jullianus Hispalensis Episcopus conf. Sub Christi nomine Gunde sindus Conimbriensis Episcopus conf. Sub Christi nomine Fronimius Episcopus conf. Sub Christi nomine Notarius Dei gratia Astoricensis Sedis Episcopus confirmat. Ranemirus Princeps hanc concessionem a nobis jussam et confirmatam. sss. Teodoricus Lucidius con-

firmat. Fernandus Gundisalvis conf.
 Bomet Gundisalvis conf. Os-
 sorius Monioni conf. Assudi Fre-
 denandi conf. Gemmenus Didaci
 conf. Monnius Sandini conf. P.t.
 G.s. Gundisalvi conf. Froila Gute-
 rrit conf. Beremudus Nunnit conf.
 Menendus Gundisalvi conf. Her-
 megildus Majordomus confirmat.
 Didacus Ibenfroila conf. Zuar Iben
 Mohaiscar conf. Ferrus Suarit conf.
 Ensila Gamarit conf. Odoarius Ga-
 marit conf. Gundesalvus Adegas-
 trit conf. Addaulfus Ibendavi conf.
 Ihaia Ibencechri conf. Fredenan-
 dus Adecastri conf. Zuleimam Ibe-
 napelia conf. Ferreole Albalit conf.
 Aiza Zitavit conf. Aboamar Handi-
 nit conf. Ducilla Adegastrit conf.
 Apze Ibenaumar conf. Habdela
 Ibenaumar conf. Alvaro Ibenzalem
 conf. Ajuz Medumat conf. Mahacer
 Zibalur conf. Vigillius conf. Item Vi-
 gillius conf. Abozahace conf. Maho-

min conf. Haleamus conf. Rapinat-
te conf. Sisulfus conf. Gundemirus
conf. Ordonius Regis filius conf.
Sancio proles Regis conf..... fi-
lius conf.

Ex Palatinis officiis hi sunt For-
tis cubicularius testis. Buter Escari-
ci testis. Sisnadius Diaconus testis.
Fredenandus primi clerus testis.
Pelagius Presbyter Ibenzaute tes-
tis. Recesvintus Abbas testis. Pe-
trus Abbas testis. Velascus Abbas
testis. Alvarus Abbas testis. Zanom
Abbas testis. Seberius Abbas. Val-
demarius Abbas testis. Martinus
Abbas testis. Donnon Vimarani con-
firmat. Veremundus quasi confes-
sor scripsit.



VIII

Donación

hecha al Monasterio de Santa Maria,
 en donde se hace mención
 del Concilio celebrado en el monte Irago
 siendo S. Salomón
 Obispo de Astorga.—Año 946.

Sub ope et imperio Sanctæ Tri-
 nitatis, et individuæ Trinitatis, Pa-
 tris videlicet ingeniti, ac Filii uni-
 geniti, nec non Spiritus Sancti ab
 utroque procedentis paracliti, qui
 trinus in personis, et in Deitate
 unus Deus, perenniter regnat in
 sæcula Amen. Ego Ranimirus nutu
 Dei Rex commonitione almi Antis-
 titis nostri Doni Salomonis Astori-
 censis Ecclesiæ Episcopus cum om-
 nibus Abbatibus, egregiis Dei ser-

vis Presbyteris, vel Diachonibus, cunctis habitantibus sub ditione sua, et adfinitatis ejus. Die Kalendarum Septembrium in unum *apud Montem Iracensem* Concilium adglomerare præcepi, et pariter cum eis devotus adveni, ubi cum Dño inspirante de Sancta Religione, et de communi voluntate Sanctæ Ecclesiæ attentius tractarem, Vincemalo Abbas Monasteri Sanctæ Mariæ, quod situm est juxta rivulum quem vocant *Tablatello* sub Monte Irago, in confinio Vergidense, inter cetera suppliciter nos deprecavit, ut præfatum Monasterium Sanctæ Mariæ ab incursionibus oppresorum nostra clementia relevaret. Cujus supplicatio cum omnibus qui aderant justa atque dignissima esse judicatur, omnesque ipsum unanimiter deprecarent, justæ illorum petitioni devotus acquievi. Igitur ego jam præfatus

Rex Ranimirus ob honorem nominis Christi et Santissimæ Genitricis ejusque semper Virginis Mariæ, necnon et Sanctorum Martyrum Cosmæ et Damiani, quorum confido patrociniis adjuvari pro remedio animæ meæ, et parentum meorum, mando, et dono, concedo, et confirmo ad ipsum Monasterium de Tablatello supranominatum, et tibi Patri Sanctissime Vincemalo Abbati in opus Monachorum Anchoritarum, Clericorum, pauperum, hospitem, et omnium ibidem Deo servientium, ipsos Montes et Valles ab integro, per terminos de illo Espinazo, quomodo descendit de Monte Irago ab ipsum rivulum quem vocitant Tablatello, et inde ascendit per alium Vallem usque ad terminum qui exit ad vias de Turenzo, et inde tornat per ipsam stratam de Penna Galendi sicut discurret per Folgoso ad illum Va-

Item qui est juxta ipsam Civitatem desuper Tablatello, et descendit per ipsum Vallem ad ipsum rivulum de Tablatello, et deinde ascendit per illum Vallem qui exit ad Castellum de Xano, et reducit ad ipsam stratam de Irago, deinde quomodo conclusit ipsa strata ipsos montes quousque retornat de ipso Espinazo unde incepit. Offerimus itaque damus, et confirmamus ipsos Montes, et ipsas Villas ab integro per terminos supranominatos, et quidquid infra concluditur, ita ut ab hodierno die vel tempore sit abrasum de nostro judicio et in vestro Dominio sit traditum vobis jam dicto Vincemalo Abbati et successoribus vestris per partem de ipso suprataxato Monasterio de Sanctae Mariae de Tablatello jure hereditario in perpetuum possidendum. Cautamus etiam jam supradictum Monaste-

rium per terminos supranominatos, ut nullus potens, vel impotens pro nulla calumnia, pro parva sive pro magna, sit ausus deinceps infra ipsos terminos pignorare, vel aliquid violenter facere evo perenni in saecula cuncta. Amen. Adicio etiam ut omnes fideles hoc meum votum adimpleant et confirment, si confirmati permaneant in Regno Christi et Sanctorum ejus. Si quis igitur deinceps et in subsequentibus temporibus tam regia potestas, quam impotens, hoc meum Decretum contempserit, vel quocumque temerario ausu et conatu alienare, immutare, irrumperé, ac violare praesumpserit, quisquis ille fuerit, sit anathema in conspectu Dei Patris Omnipotentis, et Sanctorum Angelorum ejus: sit condemnatus et perpetua ultione percusus in conspectu Domini nostri Jesu-Christi et Sanctorum

Apostolorum ejus: sit etiam in conspectu Sancti Spiritus, et Sanctae Mariae, omniumque Sanctorum Martyrum, Confessorum, Virginum Christi, sit repetita anathema marenatha, id est, duplici perditione damnatus, ut de hoc saeculo sicut Datan et Abirom vivus terrae continuo absorveatur hiatus, et tartareas poenas cum Juda Christri proditore perenni perferat cruciatu: et insuper persolvat parti mea partique vestrae ipsum Monasterium duplatum vel triplicatum, et hoc meum factum per omnia plenissimam obtineat firmitatem. Facta series Testamenti die III. Non. Septembris sub Era DCCCCLXXXIII. Ego Ranimirus Rex hanc seriem Testamenti quam fieri elegi manibus meis roboro et confirmo. ✠ Salomon Dei gratia Asturicensis Episcopus: Martinus Abba S. Andreæ: Fortis Abba Sanc-

ti Jacobi: Antonius Abba Sanctae
Martinae: Animius Abba S. Leoca-
diae: Gutinius Abba S. Andreae:
Andreas Abba S. Cosmae et Da-
miani: Ovecus Abba S. Facundi:
Pimolus Abba S. Martini: Joannes
Abba S. Petri: Andericus Abba S.
Justi: Pompejanus Abba S. Luciae:
Carlus Abba: Fer... Presbyter:
Vermudo Ramiriz, Armiger Regis:
Sarracedus Ordoniz Comes: Roma-
nus Comes: Osorio Froilaz Comes:
Butre Alfonso Comes: Alvaro tes-
tis: Monio Testis: Juliano testis:
Scemenus Notarius Regis notuit
et conf.

in hac plenissima obtinet
tem facta series Testamenti die
III. Non. Septembris sub Era
DCCCLXXVIII Ego Raminus
Rex hanc series Testamenti quam
hinc elogi manibus meis roboro et
confirmo. ✠ Salomon Dei gratia
Astrigensis Episcopus: Martinus
Abba S. Andreae: Fortis Abba Sanc-

IX

Privilegio

con qué los Reyes D. Ordoño y D.^a Elvira
dotaron el Monasterio
de S. Peir^o de Montes, siendo Abad
San Genad o. — Año 898.

Dominis Sanctis gloriosissimis;
mihique post Deum fortissimis pa-
tronis Sanctorum Apostolorum Pe-
tri, et Pauli, sive et Sanctae Crucis
ejus, sancti et venerabilis, cujus
Basilicae sitae sunt, sive Monaste-
rium constructum juxta rivulum
quod dicitur Oza, sub monte Aquil-
iana, subtus Castello antiquissimo
Rufiano in confinio Vergidense. Ego
Ordonius Rex et Giloyra Regina.
Nihil Deo coelorum in cunctis
terrenis atque coelestibus creatu-

ris deesse videtur quod non esse creatum possideat, aut quod possessum gubernatione propria non deponat. Et ideo si ejus opificio et condita et ordenata sunt universa, quid ei dignum possumus offerre qui ab eo accepimus flatum vitae, et tamen quia ipse promittit placari se posse sacrificio humilitatis spiritus, ea quæ de manu ejus accepimus ei gratissima devotione litemus. Dominus Noster J. C. qui est bona voluntate largitor et ipsius bonae largitionis verus amator, ipse nobis suo tradidit in mandato sectando Ecclesiastica jura, veteris hominis viam fugere et ipsius nostri Redemptoris vestigia sequere; ejusq. ex animo præceptis insistere ostendens talibus monitis, ut qui errantes improvide coeci dum fueramus in tenebris mortis, luce gratiæ ejus in lumine ipso duce Domino, et rectore vitae,

directum gradiamur iter, quam nobis suis salutaribus tradidit per mandatis; et quia observatio mandatorum ejus vitam acquirit aeternam, probat ipse qui dicit: *Si vis venire ad vitam, serva mandata*: et iterum *Si feceritis quae mandavi vobis, jam non dico vos servos sed amicos*; servatores etenim mandatorum suorum ipse in sua fide fortissimos reddet, ipse stabiles efficit, ipse et sui timoris ac boni operis monumento facit locupletes. Cuncta enim bona, quae in suis fidelibus jussit inhaerere, de sui sancti amoris magnitudine fecit initium sumere. Sicut scriptum est: *Principium sapientiae timor Dni*; et iterum: *Timor Dni principium religiositatis*. De timore etenim Dni nascitur Sti. Spiritus fructus quod est religionis omnimodae decus. Unde pro hujus timoris Dni largitate ac pro vestrae venerationis honore,

juxta decreta cathólicae et apostolice disciplinae, et juxta sacrorum Cánonum institutionem, adhibito bonae deliberationis tractatu, cum cunctis in Xto. pro sancto ordine instituimus decretum, qualiter locum ipsum venerabilem Ecclesiae vestrae quamvis domino dudum sanctificatum, per manus beati Fructusi edificatum, primo confessione monachorum, postea vero multis temporibus manebat desertum, modo tamen nostris jussionibus eundem locum, nos Ranulphus Episcopus Astoricensis sedis, ordinavimus pro consecrationis officio Abbatem nomine *Genadium* dedimusque ei Regulam observationis sanctae vitae, cunctaq. illi monastica instrumenta. Praecepimus ego: Ordonius Rex et Giloyra Regina offerimus, ob honorem nominis Xti, sanctorum Apostorum Petri et Pauli, sive et ejusdem sanc-

tæ Crucis; hæreditatem nostram propriam, vallem quem dicunt Oza, ab integro intrinsecus, et extrinsecus, sive homines qui ibi habitant, vel qui ad habitandum venerint, tam eremum quam populatum, tam molinarias, quam piscarias, sive pratis, sive paludibus, tam domitum, quam et indomitum damus, atque concedimus ipsum vallem per omnes suos terminos, id est pro illo monte de Aquiliana per carraria, qui discurrit per Moscatero ad Castello usque in Ecclesiam Sancti Tirsi, et de alia parte per Pine albæ, et per campo Paulo, et per illa strata, quæ discurrit de Portello de Escalios usque in terminos sancti Tirsi. Omnia ut etiam supradiximus, quantum infra ipsos terminos includunt, quæ ad usum hominis pertinent; omnia ab integro contestamus, atque adfirmamus; et ab hodierno die, ac tempo-

re in jure, atque dominio ipsius Monasterii, et fratrum in eo degentium, sic perpetim mansuram, ipsi sancti Petri Monasterio semper diutissime, ex integro deservire optamus. Offerimus vasa Altaris, calicem argenteum, et patenam, capsam argenteam deauratam gemmis suis ornata, Crucem argenteam similiter, et deauratam, cum lapidibus prætiosis instinctam: mihi Principi Ordonio Monasterii sancti Petri, in domo domini offertam coronam argenteam unam, vestimenta altaris omnia ad plenum, sive frontalia, seu principalia, *signum fusile æreum bonæ modulationis demulcens audientium aures*, in thesauro Ecclesie conferimus: Ecclesiasticos, Psalterium, Comicum, Antiphonarium, Manualium orationum, Passionum, Sermonum, Ordinum, Præcum, et Orarum, et data jam *Regula sanctæ observantiæ* mona-

chorum firmaremus, sicut et fecimus, et omnem doctrinam deificam constitutam in Regula beati Benedicti, quam eis observandam tradidimus cum cunctis, sibi subjectis, monachis retinendam injungimus, hanc jure monastico observare eligimus; si quoque, ut omnem sanctam á patribus institutionem, et cunctae beatitudinis excellentiam regularem in eodem vestro sub nuper electo Monasterio, idem Abbas nomine Gennadius, cum sibi delegata plebe conservet, et in omni spirituali exercitio semper intensissimus extet hi ipsi monachi, vel Abbas ad regularem jugo subiectum regularia jussa complentes, et sanctum ipsum Monasterium bonis testimoniis ornent, et sibi lucrum æternæ vitæ prævidendo augmentent.

Post hujus denique meæ præceptionis optabile instrumentum,

quod ipsum sanctæ Ecclesiæ vestræ Monasterium monumentum canonicæ authoritatis praeceptione, ut eam perenniter obtineat regulariter firmitatem, sicut et cuncta Christi ab antea per totum orbem instituta Monasteria habent, ut tota servitutis meae pro hujus Monasterij vestri dicatione sanctius, et perfectius omnipotens Dominus roboraret: per hujus decreti nostri paginam adgressi sumus, hoc confirmatum manere, obsecrantes, et contestantem cuncta religiositate, et omnem omnino populi Christianitatem per summæ divinitatis coaequalem, coaeternam, et inseparabilem Trinitatem, et in carne Nativitatem, atque Regnum gloriæ Domini nostri Jesu Christi, quo omnes clarificati sunt sancti, ut ordinem regulæ, et institutum hujus nostri decreti ab eodem Monasterio, nullus ab hac die in subsequen-

ti tempore conetur infringere, aut quolibet modo in deterius commutare. Ea dumtaxat ratione servata, ut omnia supra taxata, et locis suis á me ordinata, nullus hominum immutare, infringere, vendere, aut in alio loco concedere, donare, ut immutare praesumat. Si quis igitur deinceps, et in subsequentibus hujusmodi temporibus tam á Pontificibus Ecclesiæ, quam comes, Judex, Princeps, Abbas, Monachus, Presbyter, Laicus, vel cujuslibet generis ordinis, quem etiam quibus omnibus pro hujus decreti nostri infringendo robore, aut inculcando ordine, quocumque conatu, vel ausu temerariae praesumptionis invasor voluerit exurgere, aut de loco, vel Ecclesia ipse vestrae regulæ monasticam traditionem, aut regulæ sanctae constitutionem voluerit evellere, et conaverit agere contra

Apostolica documenta, et patrum praecepta, quod in isto est institutum decretum, quicumque fuerit ille, sit anathema in conspectu Dei Patris omnipotentis, et sanctorum Angelorum ejus, sit condemnatus, et perpetua ultione percussus in conspectu Dei nostri Jesu Christi, et sanctorum Apostolorum ejus: sit et jam in conspectu Sancti Spiritus, et Martyrum Christi repetita anathema maranatha, id est duplici perditione damnatus; ut et de hoc saeculo, sicut Datan et Abiron vivus continuo absorbeatur jactu, et tartareas poenas cum Juda traditore perenni perferat cruciatu.

Et insuper inferat parti meae, partique vestrae ipsum Monasterium duplatum vel triplatum.

Facta chartula testamenti IIII kalend. Maij, sub Era DCCCCXXXVI. Luna XIII.

Sub Christi nomine Ranulphus

Episcopus Astoricensae sedis. Ordonius Rex, confirmans hujus series testamenti.

Geloyra Regina hoc testamentum confirmat. Sanctius confirmans. Adefonsus, confirmans. Sema, confirmans. Garsea, confirmans. Ranemiro confirmans. Sub Christi nomine Recaredus Dei gratia Metropolitanæ Lucensae sedis Episcopus, confirmat. Sabaricus sub Christi nomine Dei gratia Dumiens. sedis Epis. confirmat. Sub Christi nomine Nataler Dei nutu Episcopus Ancensae sedis, conf. Sub Christi nomine Frunimius Dei nutu Episcopus Legionensae sedis, conf. Sub Christi nomine Ansericus Dei nutu Episcopus Visensae sedis conf.

Sub Christi nomine Ermogius Dei jusu Tudensae sedis Episc. conf. Sub Christi nomine Gundisalvus Dei gratia Episc. conf. Sub Christi nomine Fredosindus Dei gratia

Episc. Salmanticae sedis conf. Sub
Christi nomine Ovesso Dei gratia
Epis. conf. Gutier Osoriz. Gutier
Menendiz. Reas Menendiz. Flagi-
nus Diaz. Fredenando Diaz. Lupi
Benalgotiz. Seyrigutus Maureali.
Sisegutus Petriz. Teodericus. Nuno
Alvariz. Tellageric. Manaldo. Sub
Christi nomine Notarius Epis. As-
toricensae sedis, conf. Turibado.
Hodoarius Dei gratia Episcopus,
confirmans. Ordonius Rex. Ordoni-
sindus Episc. conf. Furacasus. con-
firmans. Abzuleyman. Cresconio
Cubiculario. Zaitiben Alub. Gar-
sea Fornenici Lupici. Fabila Odariz,
Titon Ludici. Gundemarus. Alva-
rus Pepi. Alvarus. Sub Christi no-
mine Scemenus Episc. Astoricensae
sedis. Didacus Remirez. Garsea
Fortuniz. Zafa Juanis.



nionis, et Galitine, notum facio
presentibus, et futuris, presen-
tem paginam inspecturis quod con-
cedo et confirmo Deo et Monaste-

X

Privilegio rodado del Rey
D. Alonso de León,
concedido á San Pedro de Montes,
y confirmado por su nieto
el Rey D. Alonso de Castilla. Año 1255.

Conocida cosa sea á todos los
hombres, que esta carta vieren,
como yo Don Alonso por la gracia
de Dios, Rey de Castiella, de Tole-
do, de León, de Galicia, de Sevilla,
de Cordova, de Murcia, de Jaen,
Vi un previlegio del Rey Don Al-
fonso meo abüelo, fecho en esta
guisa.

In nomine Domini amen. Regis
catholici inter est, sancta, et reli-
giosa loca Tueri, ac venerari, et ea
possessionibus ampliare. Idcirco,
ego Adefonsus Dei gracia Rex Le-

nionis, et Galitiae, notum facio praesentibus, et futuris, praesentem paginam inspecturis, quod concedo, et confirmo Deo et Monasterio *sancti Petri de Montibus*, Ecclesiam sancti Pelagij de Morales del Rey, cum omnibus pertinentijs suis, quam ex donatione patris mei Regis domini Ferdinandi obtinui, et quidquid in eadem Villa usque in hodiernum diem, idem Monasterium alias justo titulo acquisivit. Nulli ergo hominum liceat hanc meae concessionis, et confirmationis chartam infringere, vel ei aussu temerario contraire, quod qui praesumpserit idem Dei omnipotentis, et Regiam indignationem incurrat, et quantum invasserit duplo componat et pro aussu temerario Regiae parti, in poenam mille moratinos exolvat. Facta charta apud Benaventum, duodecima die Augusti, era de 1266.

Bernardo Cospostellano. Joanne Ovetensi. Roderico Legionensi. Materno Zamorensi. Pelagio Salmaticensi. Michaele Civitatensi. Petro Cauriensi, Laurentio Auriensi. Michaele Lucensi. Stephano Tudensi. Martino Mindonensi. Domino Petro Petri Magistro Scolarum. Infante Domino Petro Existente Majordomo Domini Regis, Tenente Legionem. Taurum, Zamoram, Extrematuram, Transerram, et Limiam Dno. Roderico Fernandez Signifero Dni. Regis tenente Obetum, Astoricam, Majoricam, et Benaventum. Dno. Roderico Gomez, Tenente Montemrosum, Montemnigrum, et Trastamaram. Dno. Fernando Gutierrez Tenente perticam S. Jacobi. Dno. Alvaro Ruderici Tenente Infantaticum.

El yo sobredicho Rey Don Alfonso Regnante en uno con la Reyna Doña Joalaud mi muger y con

mis fijas la Infanta Doña Berenguela y la Infanta Doña Beatriz en Castilla, en Toledo, en León, en Galicia, en Sevilla, en Cordova, en Murcia, en Jaen, en Baeza, en Badalón, en el Algarve otorga este privilegio, e confirmolo e mando que vala, asi como valia en tiempo del rey Don Alfonso mi aguelo y del rey Don Fernando mió padre. Fecha la carta en Valladolid doce días andados del mes de Julio de 1293, en el año que Don Duarte fijo primero e heredero del Rey Enrique de Inglaterra recibió cavallería en Burgos del Rey D. Alfonso sobre dicho... (1)

(1) V. Yepes. Crónica de S. Benito, tom. II.

XI

Eula del Papa Honorio IV,
en que se contienen diferentes favores
que hace este Sumo Pontífice
á la Abadía de S. Pedro de Montes.
Año de 1286.

Honorius episcopus servus ser-
vorum Dei. Dilectis filiis Abbati
monasterii sancti Petri de Monti-
bus ejusque fratribus tam praesen-
tibus quam futuris, regularem vi-
tam professis, in proprio monaste-
rio religiosam vitam eligentibus
Apostolicum convenit ad esse prae-
sidium, ne forte cujuslibet temeri-
tatis incussus aut eos a proposito
aut robur quod absit sacrae religio-
nis infringatur, ea propter dilecti
in Domino filii, vestris justis pos-

tulationibus annuimus, et Monasterium sancti Petri de Montibus Austoricen. Diœces. in quo divino estis obsequio mancipati, sub beati Petri et nostra protectione suscipimus, et praesentis scripti privilegio communimus. In primis siquidem statuentes ut ordo Monasticus, qui secundum Deum et Beati Benedicti regulam in eodem monasterio institutus esse dignoscitur, perpetuis ibidem temporibus inviolabiliter observetur. Praeterea quascumque possessiones, quaecumque bona idem Monasterium in praesentiarum juste ac canonice possidet, aut in futurum concessione Pontificum largitione Regum vel Principum, oblatione fidelium, seu aliis justis modis praestante domino poterit adipisci firma vobis, vestrisque successoribus, et illibata permaneant, in quibus haec proprii diximus exprimenda voca-

bulis. Locum ipsum in quo præfatum Monasterium est cum omnibus pertinentiis suis, Ecclesiam sancti Petri de Villarino cum pertinentiis suis, Sancti Joannis de Valdeossa, Sancti Cosmae, Sanctae Mariae de Foyocobare, Sancti Thomae, Sancti Andreae de Motexos, Sancti Salvatoris de Quintaniella, et Sanctae Mariae de Villanova, ecclesias cum omnibus pertinentiis earumdem, Ecclesiam sanctae Mariae de Castrello, cum pertinentiis suis, Sancti Salvatoris de Prianza, Sancti Christophori, Sancti Joannis de Corporales, Sancti Andreae de Salzeda, Sancti Martini de Rio de Porcos, Sanctae Mariae de Casayo, Sancti Martini de Alixo, et Sanctae Mariae de Valdeorres, Ecclesias cum omnibus pertinentiis suis earumdem, Ecclesiam Sanctae Mariae de Saguata cum pertinentiis suis, Ecclesiam Sancti

Pelagii de Saguaza cum pertinentiis suis, Sancti Joannis de Furgentio, Sanctae Marinae de Paramis, Sanctae Mariae Alve, Sancti Petri de Quintana, Sancti Pelagii de Morales, et Sancti Petri de Sobradeli, Ecclesias cum omnibus pertinentiis earumdem, Prioratum sancti Romani de Ornifisia, cum pertinentiis suis, Ecclesias Sanctae Mariae de Villafranciae, Sanctae Mariae de Cavañero et Sanctae Mariae de Ecclesiarubiae cum omnibus pertinentiis earumdem; et quidquid de jure habetis in ecclesia sanctae Mariae de bocibus, Sancti Vincenci de Barreribus, et sancti Stephani de Fresnadelo, cum terris, pratis, vineis, nemoribus, usvagiis et pascuis, in vocco et planis, in aquis et molendinis, in viis et semitis, et omnibus aliis libertatibus et immunitatibus suis. Sane novalium vestrorum qui propriis manibus, aut

sumptibus solitis, de quibus aliquis actenus non praecipit, sive de vestrorum animalium nutrimentis, nullus a vobis decimas exigere, vel extorquere praesumat. Liceat quoque vobis Clericos, vel laicos, liberos, et absolutos et a saeculo fugites ad conversionem recipere et eos absque contradictione aliqua retinere. Prohibemus insuper ut nulli fratrum vestrorum post factam in Monasterio vestro professionem, fas sit sine Abbatis sui licentia de eodem loco, nisi arctioris religionis obtentu discedere, discedentem vero absque communium litterarum vestrarum cautione, nullus audeat retinere. Cum autem generale interdictum terrae fuerit, liceat vobis claussis januis, exclusis excommunicatis et interdictis, non pulsatis campanis, supressa voce divina officia celebrare, dum modo causam non dederitis interdicto.

Chrisma vero, oleum sanctum, consecrationes altarium seu basilicarum, ordinationes clericorum qui ad ordines fuerint promovendi, a diocesano suscipietis Episcopo, si quidem catholicus fuerit, et gratiam communionis sacrosanctae Romanæ Sedis habuerit, et ea vobis voluerit sine pravitate aliqua exhibere. Prohibemus insuper ut infra fines parochiæ vestræ si eam habetis nullus sine assensu diocesani Episcopi et vestro Cappellam seu oratorium de novo construere audeat, salvis privilegiis Pontificum Romanorum. Ad hæc novas et indebitas exactiones ab archiepiscopis, archidiaconis, Episcopis, seu Decanis aliisque omnibus ecclesiasticis, secularibusve personis, a vobis omnino fieri prohibemus. Sepulturam quoque ipsius loci liberam esse decernimus ut eorum devotioni, et extremæ voluntati, qui se illic sepeliri deli-

veraverint nisi forte excommunicati aut interdicti sint, aut etiam publici usurari nullus obsistat. Salva tamen justitia illarum Ecclesiarum á quibus mortuorum corpora assumuntur. Decimas praeterea et possessiones ad jus Ecclesiarum vestrarum expectantes quæ a laicis detinentur redimendi et legitime liberandi de manibus eorum et ad Ecclesias ad quas pertinent revocandi, libera sit vobis de nostra auctoritate facultas. Obeunte vero te nunc ejusdem loci Abbate vel tuorum quilibet successorum, nullus ibi qualibet surreptionis astutia, seu violentia proponatur, nisi quem fratres communi consensu, vel fratrum major pars consilii sanioris secundum Deum ac beati Benedicti regulam providerint eligendi. Paci quoque et tranquillitati vestræ paterna imposterus solitudine providere volentes, auctoritate Apostolica prohi-

bemus ut infra clausuras locorum seu grangiarum vestrarum nullus rapinam seu furtum facere, ignem apponere, sanguinem fundere, hominem temere capere, vel interficere, seu violentiam audeat exercere. Præterea omnes libertates et immunitates á prædecessoribus nostris Romanis Pontificibus Monasterio vestro concessas, necnon libertates et exemptiones sæcularium exactionum á Regibus et Principibus, vel aliis fidelibus rationabiliter vobis indultas, autoritate Apostolica confirmamus, et præsentis scripti communimus privilegio. Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat, præfatum Monasterium temere perturbare aut ejus possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere seu quibuslibet vexationibus fatigare, sed, omnia integra conserventur eorum pro quorum gubernatione, ac sustentatione con-

cessa sunt, usibus omnimodis pro futura, salva Sedis Apostolicae auctoritate, et dioecesanorum Episcoporum, Canonica justitia. Si quae igitur in futurum Ecclesiastica sæcularisve persona, hanc nostrae constitutionis paginam sciens contra eam temere tentaverit venire, secundo, tertiove commonita nisi reatum suum congrua satisfactione correxerit, potestatis, honorisque sui careat dignitate, reamque divino judicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat, et a sacratissimo corpore ac sanguine Dei et Domini Redemptoris nostri Jesu Christi aliena fiat, atque in extremo examine districta subjaceat ditioni. Cunctis autem eidem loco sua jura servantibus sit, pax Domini nostri Jesu Christi, quatenus et hic fructum bonæ actionis percipiat, et apud districtum judicem premia eternae pacis inveniatur. Amen et

Amen. Ego Honorius Catholicæ
Ecclesiae Episcopus. Ego Ancherus
titul. Sanctæ Praxedis Presbyter
Cardinalis. Ego Hugon tituli sancti
Laurentii in Lucina Presbyter Car-
dinalis. Ego Comes tituli sanctorum
Marcelini et Petri, Presbyter Car-
dinalis. Ego Gaufridus tituli sanc-
tæ Susanæ Presbyter Cardinalis.
Ego frater Bentevenga Alvanensis
Episcopus. Ego frater Latinus Os-
tiensis et Velotiensis Episcopus.
Ego frater Hieronymus Prenesti-
nus Episcopus. Ego Bernardus Por-
tuensis, et Sanctæ Rufinæ Episco-
pus. Ego Gotifridus sancti Georgii
ad Velum Diaconus Cardinalis. Ego
Jacobus sanctæ Mariæ in via lata
Diaconus Cardinalis. Ego Jordanus
sancti Eustachii Diaconus Cardi-
nalis. Ego Matheus sanctæ Mariæ
in porticu Diaconus Cardinalis. Da-
tis Romæ apud sanctam Salinam
per manum Magistri Petri de Me-

diolano, sanctae Romanæ Ecclesiae
Vicechancellarii, Calendis Maii, in-
dictione quartadecima, incarnatio-
nis Dominicae anno millesimo du-
centesimo octogesimo sexto. Pon-
tificatus vero Domini Honorii Papae
quarti anno primo.

XII

Bula del Papa Julio II
por la que se une é incorpora
el Monasterio de S. Pedro de Montes
á la Congregación de San Benito
de Valladolid.—Año 1503.

Julius Episcopus servus servorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Cathedram praeminentiæ pastoralis in hac militanti Ecclesia dispositione divina meritis licet insufficientibus gubernantes, sancto ac pio desiderio tenemur efficere ut monasteria et religiosa loca quaecunque per nostrae operationis diligentiam, gratia quoque cooperante divina salubriter dirigantur, et in eis observantiae et disciplinae norma serventur, divinus cultus au-

geatur, ac omnis bene vivendi institutio cum aeternae vitae praemio valeat feliciter adimpleri. Sane pro parte dilecti filii Petri Abbatis Generalis Congregationis Vallisoleti de observantia nuncupatae Ordinis Sancti Benedicti provinciis Hispaniae juxta morem dicti Ordinis nobis nuper exhibita petitio continebat. Quod si Monasterium Sancti Petri de Montes dicti Ordinis, Astoricensis dioecesis, quod in suis aedificiis valde diruptum, ad ejus bona temporalia illicite alienata existunt, congregationi hujusmodi perpetuo uniretur, annecteretur, agregaretur, incorporaretur, et subjiceretur, et statueretur, quod per Abbatem temporalem, videlicet trienalem, ita quod illius Abbas temporalis primo triennio per Generalem Abbatem Congregationis hujusmodi, poni et deputari, ac deinde primo triennio elapso hu-

jusmodi, singulis successive triennii per dilectos filios conventum ipsius Monasterii de Montes, vel coram majorem, et saniozem partem eligi, ac per praefatum Abbatem Generalem confirmari, et alias per omnia et in omnibus ad instar Monasterii Sancti Benedicti oppidi Vallisoleti, Palentinae dioecesis, ac aliorum monasteriorum et religiosorum locorum congregationis partium hujusmodi, perpetuo regi et gubernari, ac in eo laudabiles fructus, mores, aliaque regularia instituta et ordinationes quae in praedicto monasterio Vallisoleti aliisque Monasteriis, et religiosis locis congregationis partium hujusmodi, vigent et observantur, vigere et observare deberent: ex hoc profecto ipsius Monasterii de Montes utilitati plurimum consuleretur, ac divinus cultus inibi magnum susciperet incrementum.

Quare pro parte Petri Abbatis Generalis, nobis fuit humiliter supplicatum ut monasterium ipsum de Montes, eidem Congregationi Vallisoleti perpetuo unire, annectere, agregare, incorporare, et subdicere ac praemissa statuere et ordinare, aliisque in praemissis opportune providere de benignitate Apostolica dignaremur, Nos igitur qui inter alia dudum voluimus quod petentes beneficia ecclesiastica aliis uniri, tenerentur exprimere verum annum valorem secundum communem extrinationem tam beneficii uniendi, quam illius, cui unio fieri peteretur, alioquin unio non valeret, et semper in unionibus commissio fieret ad partes, vocatis quarum interesset. Quidquam prosperum ac felicem statum monasteriorum et aliorum religiosorum locorum quorumque nostris potissime temporibus sinceris de-

sideramus affectibus, præfatum Abbatem Generalem a quibusvis excommunicationis, suspensionis, et interdicti aliisque ecclesiasticis sententiis, censuris et pœnis a jure vel ab homine quavis occasione vel causa latis, si quibus quomodo libet inodatus existit, ad effectum præsentium dumtaxat consequendum, harum seriem absolventes, et absolutum fore consentes, ac fructuum, redditum et proventum Monasterii de Montes ac congregationis hujusmodi, verum annum valorem presentibus pro expressis habentes hujusmodi. Necnon consideratione carissimi in Xto. filii Nostri Ferdinandi Aragonis et Siciliae regis illustris, etiam super hoc nobis humiliter supplicantis, supplicationibus inclinati, monasterium ipsum de Montes cum omnibus juri- bus et pertinentiis suis eidem Congregationi auctoritate Apostolica

tenore praesentium perpetuo unimus, annectimus, agregamus incorporamus ac subijcimus, ac quidquam primum Monasterium ipsum de Montes, cedente, vel, decedente dilecto filio Moderno illius Abbate, seu commendatario, quatenus ad praesens comendatum foret, illius comenda cessante, aut alias quovis modo, etiam si illud apud dictam sedem vacare contigerit etiam si actu quovis modo ad praesens vacet, ex tunc perpetuis futurisque temporibus, per Abbatem temporalem, videlicet triennalem, itaque illius Abbas temporalis primo triennio per Abbatem Generalem Congregationis hujusmodi poni et deputari, ac deinde primo triennio elapso hujusmodi, singulis successive trienniis per comentum Monasterii de Montes, vel eorum majorem et sanio rem partem hujusmodi eligi ac per eundem Abbatem Generalem

confirmari, et aliis in omnibus et per omnia ad instar praedictis monasteriis Vallisoleti ac aliorum monasteriorum et religiosorum locorum Congregationis hujusmodi, regi et gubernari, ac in eodem Monasterio de Montes laudabiles ritus, mores aliaque regularia instituta quae in praedicto monasterio Vallisoleti aliisque monasteriis et religiosissis locis congregationis partium hujusmodi vigent et observant, vigere et observare debeant dicta auctoritate perpetuo statuimus ac ordinamus, ac praefato Abbati Generali Congregationis Vallisoleti hujusmodi licentiam concedimus per presentes, ut per se vel alium seu alios, regiminis et administrationis, ac bonorum omnium mobilium et immobilium dicti Monasterii de Montes, possessionem vel quasi propria auctoritate libere et licite apprehendere, ac

perpetuo retinere, illudque ut prefertur regere et gubernare possit, diocesani loci aut cujusvis alterius licentia super hos minime requisita. Non obstantibus voluntate nostra prædicta ac aliis constitutionibus et ordinationibus apostolicis, necnon Monasterii de Montes ac Congregationis et ordinis prædictorum juramento confirmatione apostolica vel quavis firmitate alia roboratis statutis et consuetudinibus cæterisque contrariis quibuscumque. Nos enim ex nunc irritum decernimus et innane si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit atemptari. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ absolutionis, unionis, anexionis, aggregationis, incorporationis, subjectionis, statuti, ordinationis, concessionis et decreti infringere vel ei ausu temerario contrai-

re. Si quis autem hoc atemptare præsumpserit indignationem omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursum. Datis Romæ apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Domini Milléssimo quingentesimo sexto, quinto Idus Junii Pontificatus nostri anno tertio.

*
*
*

Ego D. Joannes a Barga et Sedano oppidi a Riocanado Beneficiatus Dioecesis Burgensis, simulque publicus Appostolicus ordinariusque notarius, testimonium fidemque omnibus presentes litteras visuris do, esse prædictas presentesque litteras et trasumptas, punctuales, conformesque cum suo originali mihi exhibito per R. P. Di-

dacum a Sedano monachum Benedictinum et professum in hoc Regali Monasterio S. Petri Arlancensis ex Cartaphilacio prædicti Monasterii deducto, et ut omnibus notum compertumque sit, presentes mea manu firmatas, signatasque litteras do in hoc predicto Arlacensi Monasterio die vigesima quarta mensis Januarii Anno Dni. millesimi septingentessimi trigessimi sexti. In testimonium ✠ veritatis.

D. JOANNES A BARGA SEDANO,
notarius apostolicus (1)

(1) Cf. Archivò Silense, vol. 2.º p. 31.



hanc a Sedano monachum bene-
dictinum et professum in hoc Re-
gali Monasterio S. Petri Arlancen-
sis ex Cartaphilaco predicti Mo-
nasterii deducto, et ut omnibus no-
tum competentibus sit, presentes
meo manu firmatas, sigillatasque li-
teras de in hoc predicto Arlancensi
Monasterio die vigesima quarta
mensis Januarii Anno Domini milles-
simo septingentesimo trigessimo
sexto. In testimonium & veritatis.

D. JOHANNES A BARGA SEDANO.

Notarius apostolicus (1)

(1) Cf. Archivio Silense, vol. 2.º, p. III.



DOCUMENTOS INÉDITOS

III

DOCUMENTOS REEDITOS

LXX.

Documentos referentes á S. Ordoño,
 Monge del Convento de S. Benito el Real
 de Sahagún y Obispo de Astorga,
 que se conservan manuscritos é inéditos en la
 Secretaría Capitular
 de la S. A. I. Catedral de Astorga.

I

Relación que hace el Sr. Obispo de Astorga
 al P. Abad de Sahagún del descubrimiento
 del sepulcro de S. Ordoño en la Iglesia Pa-
 rroquial de Santa Marta de esta Ciudad,
 pidiéndole datos sobre la vida, virtudes y
 santidad de este, etc. etc.

Rmo. P. Maestro.

Muy Sr. mio. Estándose redi-
 ficando al presente la Parochia de
 Santa Marta de esta Ciudad, conti-

gua á la Santa Iglesia Cathedral para proseguir en la obra ha sido preciso llegar á mover el Sepulcro que aquí llaman comunmente del Obispo San Ordoño, por la tradición que tienen de sus mayores, y habiéndome pedido permiso el Cura ó Rector de dicha Parochia que es Canónigo de mí Santa Iglesia, para mover dicho Sepúlcro, quise asistir con mi Provisor y otras personas de Autoridad, á ver descubrir el Sepúlcro, el que se hallava á la entrada de la puerta principal de dicha Parochia á mano derecha igual al piso de ella pero en un nicho á modo de arco con una reja de madera y una lápida con dos Piedras encima de hechura ó figura de quesos: La Lápida es de piedra de cantería y cojía todo el Sepúlcro, y en ella está la inscripción ó versos, que contiene el papel ad-

junto, (1) devajo de la lápida se hallava como una cuarta en alto de tierra y cascotes, pero por la parte de afuera piedra de cantería que resguardava el centro, lo que desmontado se halló una lápida de pizarra que cubría el Sepúlcro de piedra, la que levantada se halló que dicho Sepúlcro es todo de una pieza hechura de un Arca, y parece mármol aunque sin pulir y dentro estaban los huesos y piernas y muslos unidos por las rodillas y los dedos de los piés ya desunidos, y de los muslos arriba ya estava todo deshecho; allóse también un báculo de madera y á la mitad del comido ó podrido, un anillo de oro que aun se mantenía el hueso del dedo dentro del, pesa una onza con una piedrecita que no se save decreto Apostólico en que le decla-

(1) Se copiará á continuación de este Documento. Consiste en una hoja separada que sirve de Apéndice al mismo.

si es fina; en ella está esculpida una cara de hombre que sellándola en cera parece como hasta de treinta y ocho años; todo esto se recogió en una Caja que está depositada de mi orden en la Parochia de Santa Coloma, aneja de la de Santa Marta, y porque además de los versos no ha muchos años que había lámpara encendida sobre el Sepúlcro de que se acuerdan muchas personas, y la voz comun de que es San Ordoño que fué Obispo de esta Santa Iglesia y antes Monge de Sahagún, que en la religión de San Benito se reza del con otras noticias que refiere Gil González de haver traído el cuerpo de S. Isidoro á León de orden del Rey D. Fernando el primero de Castilla y León.

Y deseando yo informarme de sí en la Religión de N. P. San Benito tienen Bulla de Canonización ó

re por Santo, y sí se reza del y las demás noticias que huviese de su santa vida no escuso valerme de V. Rdma. á fin de que se sirva darme noticia de lo que en essa Santa Casa se save de la vida y virtudes de este Santo ó venerable Prelado; y si se reza del como se asegura, si fué hijo de esse Monasterio y de lo demás que V. Rma. pudiese adquirir assi por los papeles y monumentos que haya en esse Archivo, como de las noticias que tuviesen los Monges de essa Santa Casa, con la individualidad posible, lo que estimaré á V. Rma. á quien suplico se sirva disimular esta molestia y mandarme en cuanto le pueda servir.

Nuestro Señor guarde á V. Rma. muchos años. Astorga 27 de Febrero de 1740. (1)

(1) No aparece la firma del Prelado Asturicense, que lo era D. Pedro de Caceres, por ser la copia que quedó archivada.

R. P. M. Abad del Monasterio de Sahagún.

Contenido del papel que iba adjunto á la precedente relación:

Jueves 18 de Febrero de 1740 á las tres de la tarde.

Copia de los versos que se allaron en la Piedra ó Lauda del Sepúlcro donde iacía el Glorioso San Ordoño, Obispo de esta Ciudad de Astorga.

Tolle precor lachrymas cessent suspiria lector:

Non iacet in tumulo res lachrymanda diu.

Hic raptus recubat, felici Sorte Sacerdos,

Quem laetum Coelis intulit alma fides.

Ordonius cui nomen erat, sed Episcopus alta

Doctrina pollens, virginitate nitens:

Corde pius, vultu placidus, et mente benignus,

Prudenter simplex, simplicitate sapiens.

Omnibus in studiis tantum celebratus, ut illi

Cuaderet eloquio Roma diserta suo.

*Non aliquem verbo, non facto laesit iniquo,
Cum bonitate pius. cum pietate bonus,
Non qui multiplices auri congegit acerbos,
Sed dando miseris, largus ubique fuit.
Ut breviter dicam, tenuit sic corpore mundum,
Ut corde, atque animo, cerneret ille Deum*

*In episcopatu degens vitam fere
annos tres, et dies decem et octo, obiit
prima feria, hora tertia, era centessi-
ma tertia post millessima die septimo
Kalendas martii, anima eius requies-
cit in pace.*

Sobre lo que dice esta lápida y la distinción, resguardo y autoridad con que se allaba este Sepúlcro se añade que muchos tiempos tuvo lámpara encendida de que fácilmente se hará constar, y que aqui ha estado siempre venerado por Santo como sobre la común voz e inmemorial del Sepúlcro de San Ordoño, consta asimismo de algunos instrumentos entre los que ai uno de más de trescientos años. (1)

II

Contestación del Abad de Sahagún á la anterior.

Ilmo. Sr.

mio: hallábame fuera de mi Monasterio en asistencia de mi General, cuando recibí la de V. Ilma. y no podía por entonces dar expediente á lo que V. Ilma. me ordenaba, lo que ejecuté luego que me restituí á él, en la conformidad que verá V. Ilma. en la apuntación adjunta (1) que formó el Archivero del Monasterio de los documentos que tiene el archivo. El dictamen que contemplo más arreglado es el del Rmo. P. Maestro Pérez sujeto bien conocido de los doctos por su bas-

(1) Se copiará al fin de esta carta.

ta literatura y exactitud en las cosas antiguas. No ai noticia de que se hubiese rezado del Santo como ni de otros muchos que veneramos por tales, y sin esta circunstancia le damos toda la veneración que permite la Iglesia. Celebrara mucho poder dar á V. Il^{ta}. noticias más individuales de su Santo Predecesor, pero el descuido de los antiguos no permite más ensanches. Deseo con vivas ansias servir á V. Il^{ta}. y tendré á gran dicha que V. Il^{ta}. me mande y franquee muchos y repetidos ordenes de su mayor agrado en que ejercite mi profunda veneración á su persona.

Ntro. Señor guarde á V. Il^{ta}. muchos y felices años en su mayor grandeza. Sahagun y Marzo 24 de 1740 (1)

(1) 1740.

Iltmo. Sr.

B. l. m. de V. Iltma.

Su mas rendido siervo y capn.

FR. JOSEPH VELAZQUEZ

Abad de Sahagun

Iltmo. Sr. Obispo de Astorga.

Relación que venia adjunta á la anterior carta.

Brebe noticia de la vida, doctrina y Santidad del Glorioso S. Ordoño Monje professo de San Benito el Real de Sahagún y Obispo de Astorga; la trae Fr. Prudencio de Sandoval en su primera parte de la historia de los Monasterios de S. Benito tratando de la Casa de Sahagún. Y el Rmo. P. M. Fr. Joseph Perez hijo de ella, en su historia manuscrita que se conserva en este Archivo sacada de muchas

scripturas y Privilegios antiguos.

San Ordoño.

CAP. I

Consta que Ordoño fué Monge Benito por una carta de donación que la Infanta D.^a Elvira hija del Rey D. Bermudo ofreció al Monasterio de Sta. Marta, que estaba fundado ribera del Rio Tera en el Obispado de Astorga, en el cual había Monges y Monjas, como se hacía en aquellos tiempos: dá el Lugar de Porelos, era 1071 que corresponde al año de Christo 1033 en dos de los idus de Agosto. Confirma Velasginta hija del Rey D. Ordoño. Era Abbad de este Monasterio Plácido, que con otros muchos monges confirma y uno de ellos es Ordoño presbytero, y lo mismo parece por otra donación de la era 1078, año 1040 donde confirma Ordoño monge, y Sampi-

ro Obispo de Astorga; y lo mismo por otra de la era 1094 año 1056, que todas son de la Iglesia de Astorga, y era Albito Abbad de Sahagún. Que Ordoño fuese monge del Monasterio de Sahagún, consta porque se halla en el Cathálogo, y memorias antiguas, que siendo proveido por Abbad de Santa Marta de Tera Plázido de Donos Santos llebó consigo á Ordoño por ser monge de mucha virtud y letras. Preciase este Monasterio de tenerle por Hijo y Padre suyo, y venera con mucha razón su memoria. Fué este Santo noble en sangre y mucho más en doctrina y observancia monástica. Sampiro también hijo de esta Casa cuando fué proveido en el Obispado de Astorga, llebó á Ordoño y otros muchos Monges para reformar los Monasterios y Casas de San Benito, que había en su Obispado.

CAP. II

El Maestro Pérez, doctísimo en todas materias como lo publican sus obras y á quien se le debe dar entero crédito en la historia que escribió deste Monasterio, la que se conserva en el Archivo de él al Lib. 2.º cap. 4.º folio 57 dice: «La primera memoria que ai en nuestro Archivo de S. Ordoño Obispo de Astorga es la de la era 1093 año 1055, y está en el cap. 46 del Lib. 1.º folio 19 de nuestro tumbo ó Bezerro y es una donación que hace D.ª Tegidia á Sahagún y á su Abbad Albitó, de Pozaduramá, de Vecilla y villa Filal y entre otras muchas firmas de Obispos y Caballeros del Reino está la de Ordoño Obispo de Astorga, de este modo: *Ordonius episcopus in Astorica confirmat.*»

CAP. III

Sandobal le halla hecho Obispo de Astorga en la 1098 año 1060, cinco años más adelante y que sucedió á D. Pedro y no á Sampiro como quieren algunos; consta esto por escrituras de la Iglesia de Astorga, y que en un mismo tiempo eran Obispos Ordoño de Astorga y San Albito ó Aloito de León; y parece como en la era 1101 año 1063 los invió el Bey D. Fernando desde Mérida, contra la qual havia salido con su ejército, pidiendo las reliquias de San Isidoro y Santa Justa para que las trajesen á León, y el Santo Obispo Albito murió en Sevilla que fué la era 1101 año 1063. está su Santo Cuerpo en la Cathedral de León.

CAP. IV

Deste viaje hace relación el Rey D. Fernando en una carta que concedió al Obispo D. Ordoño en que le dá al Monasterio de Sta. Marta de Tera y dice hace esta donación: *Propterea quod tu Pater sanctissime, Ordoni praesul, ubi dignum exhibuisti obsequium dum te de expeditione Civitatis Emeritae duximus ad Hispalim, vocata nuper civitas Sivilia cum Episcopo Albito, ubi ipse migravit ad Dominum, tu autem fecisti nobis inde annuente Domino deportari Sanctissimum et gloriosissimum corpus Beati Isidori Doctoris nostri Archiepiscopi Confessoris Christi, quem nos per manus tuas aliorumque praesulum fecimus recondere in Civitate Legione in Ecclesia Sancti Joannis, ubi per te habetur nostri decus, et gloria doctrinae totius Hispaniae Doctor etc.*

Y es la data 10 Kl. Januarii era 1101. Por cuyo testimonio se hecha de ver la Santidad y virtud deste glorioso Santo, pues viviendo le trata el Rey de Santo y encarece su virtud. Y en otra escritura fuera de la referida, que es una rica donación y dotación que el Rey D. Fernando con la Reina D.^a Sancha su muger hicieron cuando llegó el Santo Obispo Ordoño con el cuerpo de S. Isidoro á León que fué á 18 de Fevrero, era 1101 año 1063, y en el dia siguiente se hizieron las fiestas de la traslación, hallándose presentes los infantes hijos de los Reyes. que desta manera se nombran: Hurraca, Sancho, Elvira; García Alonso, ultimus eorum filius, Dona maior cognomento, Munia Dona madre del Rey: su hermana doña Jimena Reina y Monja con otros muchos Obispos y caballeros del Reino. Dice también el Rey, como

este Santísimo Prelado trajo el cuerpo de S. Isidoro desde la Ciudad de Sevilla á León, y pasadas las fiestas, le hizo la merced sobredicha, en agradecimiento y satisfacción de su trabajo. Del viaje referido trata el Lib. de Bez.^o del insigne Monasterio de S. Juan de Corias en Asturias al folio 5.

CAP. V

Llega la memoria de este Santo en las escrituras hasta la era 1102 año 1064. (el Maestro Pérez dice que llega á más como veremos abajo) Es tenido y venerado por Santo en Astorga: su vida, virtudes y muerte y tiempo que tubo el Obispado dicen unos versos que están sobre su Sepultura, que se le pusieron luego que murió, escritos en la lápida de ella, que dicen:

Tolle precor etc. (1)

Está sepultado en la Iglesia de Sta. Marta de Astorga. Hasta aquí Sandoval.

CAP. VI

El epitafio referido dice el maestro Pérez, que no se puso luego que murió; sus palabras: «Piensan algunos que se puso luego que murió S. Ordoño sobre su Sepúlcro pero engañanse manifiestamente de muchos modos: lo primero porque aunque los versos precedentes no son tan elegantes como los de Ovidio, Propertio, Tibulo ni Castullo sin embargo aún en la cultura de oy fueran tolerables. Es seguro que su estylo no es de aquellos siglos bárbaros, i no se dará monu-

(1) Aoui viene copiado con alguna variante el Epitafio de S. Ordoño, que omitimos por no repetirlo. Puede verse en Sandoval de quien está tomado.

mento fide digno de aquellos tiempos tan elegante. Este argumento es concluyente para los que tienen algún gusto, por poco que sea del estylo y caracter de varios autores y siglos. Pero porque estos son pocos y ai algunos preciados de cultos y eruditos, que pasarán por de Ciceron un tratado compuesto en el siglo más bárbaro paso á hacer otra demostración más palpable sacada á lo que se añade á los versos en prosa.

CAP. VII

Dicese lo primero, que pasó este santo Obispo de este miserable mundo á mejor vida en la era 1103, que es año 1055 (1) y acabamos de ver firma suya en nuestro tumbo ó Bezerro en la era 1104 año 1066 en en el Lib. 3.^o cap. 46 fol. 89. dona-

(1) Error del amanuense por 1065.

zion que hace Sol Rodriguiz á Fernando Monniz de la Villa de Vascon, Villa Quimara, Escobar, Villa Verde y Bustillo, lo que firma Ordoño Obispo de Astorga. Añadese que vivió en la prelazia solos tres años y diez y ocho dias. Ya le vimos Obispo en un privilegio citado poco á el año de 1055; (2) desde alli hasta el año 1066 en que fenece su memoria en nuestro tumbo van 11 años; puede ser empezase antes á ser Obispo, ó durase algo mas de lo que nos consta por los Privilegios, con que se ve, va desvaratada toda la cuenta de la lapida, y por consiguiente, que ni se puso al tiempo de su muerte, ni algunos pocos años después supuesto que entonces no se podían ignorar cosas tan notorias y constantes como las dichas. Hasta en la feria que se-

(1) V. esta cita en el capítulo II de esta relación.

ñala ay hierro. El año 1065 que es la era 1103 en que dice la lápida que falleció tubo por letra dominical la *B* y assi *Séptimo Kl. Martii* que es á 23 de Fevrero no fué Domingo ó feria primera, sino feria 4.^a ó miércoles. Assi que no ai que hacer en esta parte mucho caso del Epitafio, i solo puede servir para confirmación de la opinión constante de la santidad de este gran Varon, supuesto que despues de tantos años, i aún siglos que havían corrido quando se compuso se conserva en aquella Santa Iglesia fresca y reciente su memoria.» Esto es en substancia lo que de este Sto. Prelado y monge nuestro ay en nuestro Archivo. Acerca de lo que refiere Gil González que en la Reli-pión de S. Benito se reza de este Santo no ai noticia alguna de tal cosa, porque á ser esso ninguna casa mejor que la de Sahagún como

tan apasionada, pudiera dar noticia con individualidad de haver rezado de él, por Bulla, ó decreto apostólico que tendría para esse efecto, pero ni Bulla ni decreto ai en nuestro Archivo que lo diga, solo sí el tenerle assí esta casa como la Religión en opinión de Santo como le tienen en essa Sta. Iglesia y en todo su Obispado.



III

Carta autógrafa del P. Sarmiento, contestando á la de D. Bartolomé Loredó, Canónigo de Astorga sobre la Santidad de San Ordoño. (1)

Noticia de la Santidad y doctrina de S. Ordoño, Monje Benedictino y Obispo de Astorga.

Muy Sr. mio:

Rezivi la de Vmrd., y bien quisiera poder responder á la pregunta, que Vmrd. se sirve hazerme, y corresponder á la confianza con que se ha dignado honrrarme, con aquella exactitud, y puntualidad tan propria de el Asumpto. Pero ó por

(1) No encontré copia en la Sria. Capitular de la carta del Sr. Loredó.

la escasez de lo que nos dexaron los antiguos, ó por el descuido que aún subsiste en registrar los monumentos que aquellos nos dexaron en los Archivos, ó que será lo más cierto, por las poquissimas noticias que tengo de ese genero de Literatura, quedo sumamente sentido por no poder complacer á Vmrd.

Segun las luces que Vmrd. me comunica y lo poco que he leído en los autores me parece ser indubitable la identidad é indisputables los motivos que puedan conducir á solicitar el culto al glorioso Obispo San Ordoño.

En el Martyrologio Benedictino de Bucelino á 23 de Febrero se hace expresa y gloriosa memoria de ese Santo: *Apud Astures depositio Sancti Ordonnii Episcopi et Confessoris etc.* Pone parte de su Epitafio y cita á D. Prudencio Sandoval Bene-

dictino español: á Hugo Atenardo célebre Benedictino francés: y á Auberto Mireo, Canónigo flamenco.

En el mismo Martirologio traducido al Castellano, y añadido por Fr. Antonio de Heredia se pone todo el Epitafio; y de todo se dá por autor á Sandoval, de quien han tomado otros.

Fr. Gregorio de Argaiz Benedictino, aunque de las cosas antiquísimas se dejó llevar de los Pseudo-Chronicones, quando habla de los tiempos, cuyas noticias se pueden comprobar aún con instrumentos, hace autoridad; pues ha registrado muchísimos Archivos. Este en su *Soledad Laureada* tratando de la Sta. Iglesia de *Astorga* pone todo quanto pudo recoger en memoria del dicho Santo Ordoño. Enmienda á Sandoval en la fecha del Epitafio, con varios instrumentos en que se halla el Santo firmando y confir-

mando, y así unos como otros no ponen la menor duda en la notoria Santidad del dicho Santo Obispo.

Todo lo dicho coadyuvado con el Martyrologio Hispano y con lo que dicen otros Autores, supuesta la identidad, es sufficientísimo para que esa Santa Iglesia se halle ya en la obligación de promover el mayor culto publico y aún extensivo, á su tiempo, de su celebre Prelado.

En quanto á rezo sé cierto que el comun de la Religión no le tiene, ni le ha tenido, despues de nuestra Reforma. Si antes rezaban ó no de ese Santo algunos Monasterios de esos Paises no lo sé, pues son raros los Breviarios de aquellos tiempos. Parece naturalísimo que los que debian aver rezado eran esa Santa Iglesia, y el Monasterio de Sahagún. Oí decir que en Sahagun estaba pintado el Santo como hijo que havia

sido de aquella casa; pero creo, que, en quanto á más individuales noticias, ay en aquella casa la misma escasez, que Vmrd. llora en esa Ciudad.

No obstante es cierto que el Maestro Fr. Joseph Perez, eruditísimo Benedictino y hijo de Sahagún, que murió al acabarse el siglo pasado escribió una Historia del Monasterio de Sahagún, de sus excelencias, de sus Abades y de sus ilustres Hijos.

Esta Historia se conserva actualmente manuscrita en el Archivo de Sahagún. Es creible, que en ella se halle algo más que lo que ya dixeron los Autores, y mucho de lo que Vmrd. desea saber; y á que yo, por no tener aquel manuscrito, no puedo satisfacer como quisiera.

Asi pues, siendo notoria la Hermandad de esa Sta. Iglesia con la casa de Sahagun, y de la que esta

haze y debe hazer mucha gloria, me parecia oportuno, que Vmrd. solicitasse del Rvdo. P. Abad de Sahagun comunicasse á esa Sta. Iglesia un tanto de lo que aquel Historiador trahe de noticias en memoria de San Ordoño (1)

Si no se hallassen aí las Actas de los Bollandos, ó Papebroquios, debo pervenir á Vmrd. que aquellos famosos autores, al dia 23 de Febrero trahen la vida de Sta. Martha martyr Asturicense, y á parte dan bastante noticia de San Ordoño, en el mismo dia citando nuestros principales Autores. Pero dizen que no han hallado su *rezo* en Breviario alguno, ni aún en un Breviario antiguo de Astorga. Item que tampoco han leído el titulo de *Santo* ó de *Beato*, aplicado al dicho Obispo Ordoño, asta que el siglo pasado se le

(1) El P. Archivero de Sahagun ya hizo relación en el documento antes copiado de lo que contiene este manuscrito sobre S. Ordoño.

dió el P. Sandoval, y á quien despues siguieron Yepes, Tamayo en su martyrologio Hispano, Atenardo, Bucelino y otros.

Pero los Papebroquios no tienen razón en lo último. Las palabras de Yepes son estas: *de este Santo, porque por tal le tienen en el Obispado de Astorga; y está su cuerpo tenido en mucha veneración en la Iglesia de Sta. Maria de Astorga.* Las de Sandoval son estas otras: *es tenido y venerado por Santo en Astorga..... está sepultado en Santa Marta de Astorga.* Tamayo dice tambien, ó siguió la equivocación de Yepes ó de su impresor, que está enterrado en Santa Maria, siendo unicamente cierto que la Iglesia es de Sta. Marta como Vmrd me avisa.

De las palabras puestas se evidencia que ni Yepes se dejó llevar de Sandoval, ni este de su capricho en dar el título de *Santo* á San Or-

doño, pues ambos refieren la antigua y continuada tradición de ese Obispado.

Que los Bolandos ayan tropezado la primer vez con el título de Santo en Fr. Prudencio Sandoval, y no en otro anterior consiste en que Sandoval como él lo dize tuvo varios instrumentos antiguos á la vista, así de la casa de Sahagún como de esa Ciudad y Catedral para dar noticia de nuestro Obispo Ordoño; y los más de los escritores antiguos se contentaron con solo referir la celebre jornada á Sevilla por traerla con extensión Lucas de Tuy autor antiguo.

Si bien aún esto no era poco fundamento para el dicho título, coadyuvado con el Epitafio. Ciertamente que San Alvito su compañero no se hizo Santo en la Jornada, sino que, por estar ya viviendo en esa opinión le escogió Fernáudo el

Magno; y es creible que para semejante comisión escogiese los dos Obispos de mayor veneración virtud y Santidad quales eran entonces Alvito y Ordoño. Y esta reflexión se fortifica más con otra bien notoria de que aquel siglo XI.º ha sido el más abundante de Obispos y Abades Santos Españoles.

Es quanto se me ofrece responder á la de Vmrd. y á lo que no podré añadir, aun con más tiempo, cosa especial, viéndome imposibilitado á registrar los antiguos monumentos de esa Sta. Iglesia y de el Monasterio de Sahagún. Quedo á la obediencia de Vmrd. cuya vida ruego á Dios guarde muchos años. San Martin de Madrid y Marzo 9 de 1740

B. l. m. de Vmrd.

Su humilde siervo y capellán.

FR. MARTIN SARMIENTO.

Sr. D. Bartolomé Loredó, Canónigo de la Sta. Iglesia de Astorga.

IV

Carta autógrafa del P. Feijóo, contestando á la del Sr. Obispo de Astorga sobre la vida y Santidad de S. Ordoño. (1)

Ilmo. Sr.

Un gran golpe de rheumatismo que me afligió estos dias y tocó una buena parte de el albrazo derecho me obligó á dilatar la respuesta á la carta de V. S. I. la que recibí con summa estimación, celebrando como especial dicha mia y celebrando como singular favor de V. S. I. haverme propuesto materia en que exercitar mi obediencia. Ejecutando pues lo que V. S. I. me ordena digo que en el comun de nuestra

(1) Tampoco existe copia de la carta que escribió el Prelado Asturicense al Padre Feijóo.

Religión no se reza de San Ordoño. Acasso se rezara en el Monasterio de Sahagun, sobre qué tengo escrito á aquel Abad, para que me informe assi de esto, como de si ay Bula de Canonización ó equivalente declaración Apostólica de la Santidad de aquel Prelado. Yo me inclino á que no la aya. Pero sin ella se pudo introducir su culto, y á no haverse interrumpido el de tener Lámpara encendida sobre su Sepulcro, sí pudiera continuarse sin escrúpulo; pues en el último decreto reservativo de las canonizaciones á la Sta. Sede, expedido por la Santidad de Urbano 8.^o el año 1634, que empieza *Coelestis Hyerusalem Cives*, y en que el Papa prohíbe todo culto á los difuntos que no ayan sido Canonizados ó beatificados por la Silla Apostolica, exceptúa no solo aquellos que venera el comun consentimiento de la Iglesia, ó cu-

ya Santidad consta por los escritos de los Santos Padres, más también todos aquellos que como quiera estén en posesión de el culto de tiempo inmemorial, con ciencia y tolerancia de la Silla Apostólica ó del ordinario. Esta posesión de culto de tiempo inmemorial según lo que V. S. I. me insinúa la tenía San Ordoño, y se confirma más porque nuestros dos escritores, el Sandoval, Obispo de Pamplona y el Chronista Yepes le nombran siempre *San Ordoño*, lo que supone bien radicada la veneración de el pueblo á este Prelado como Santo: Luego el culto, que le daba el pueblo está permitido en la bula reservatoria de Urbano 8.^o Consiguientemente á no haberse interrumpido pudiera lícitamente continuarse, y aún si ha quedado algún residuo de el culto antiguo, podrá mantenerse en quanto á esa parte, salvo etc.

(Si supuesto el culto de origen inmemorial, no obstante la interrupción, se le podrá reponer al Santo en la posesión de la lámpara déjolo al dictamen de V. S. I. y de otros más doctos que yo.)

Nuestro Chronista Yepes trata de este Santo al año de Christo 1063 cap. 1.^o pero muy escasamente; quando reciba respuesta de el Abad de Sahagun, juntamente con las noticias que él me diere remitiré á V. S. I. copiado lo que dize de S. Ordoño el Chronista. (1)

Entre tanto quedo suplicando á nuestro Señor guarde á V. S. I. mu-

(1) No existen, que sepamos, más cartas ni papeles del P. Feijóo en esta Secretaria Capitular. Como quiera que con fecha 24 de marzo del mismo año, según hemos visto, escribió el P. Abad de Sahagún al Prelado Asturicense, dándole los datos que el Archivero del monasterio pudo recoger ya no habia lugar á lo que el P. Feijóo en esta carta promete.

chos años. Oviedo i marzo 26 de 1740.

Iltmo. Sr.

B. l. m. de V. Iltma.

Su mas rendido siervo y capn.

FR. BENITO FEIJOO

Ilmo. Sr. Obispo de Astorga mi Señor.



En vista de los documentos precedentes relacionados con S. Ordoño, Obispo de Astorga, mucho hay que corregir en los diversos autores, que de este Santo han tratado. Una simple ojeada comparativa prueba esta verdad, y por eso no nos detenemos más en nuestra tarea. Solo añadiremos que por la luz

que arrojan tan importantes escritos hemos procurado indagar algo sobre la lápida del Sepulcro de San Ordoño y sus venerandas reliquias. Acerca de estas despues de varias inquisiciones y aún registros practicados tanto en la Iglesia Parroquial de Sta. Marta como en la de Sta. Colomba de Puerta de Rey, filial hoy de la de S. Andres, nada hemos averiguado hasta el presente, si bien no desfallecemos en nuestra empresa secundada por los celosos y dignísimos Srs. Curas respectivos. Algo hemos averiguado sin embargo sobre la lápida. Esta encuéntrase en la Parrroquial de Sta. Marta (si bien cubierta por el entarimado,) como lo acredita un pergamino pegado sobre tabla que se conserva en la misma Iglesia. Su contenido es del tenor siguiente:

Versos que están escritos en la lauda ó piedra del Sepulcro de San Ordonio, Obpo. que fué de esta Ciudad de Astorga, que se hallan dentro de las Rexas devaxo de este Arco en esta Iglesia de Sta. Marta de Astorga.

El pergamino se divide aqui en dos partes iguales por una cinta roja vertical. En la izquierda se lee el siguiente soneto, traducción de los versos latinos ya conocidos.

*Deten el llanto lector al ver la pira
Que funestos despojos no en si acoge,
Si de virtudes la abundante troge,
Que al zafir trasladado las respira
Un Prelado á quien Astorga admira,
Y ausente le suspira todo el mundo
Porque no halla á Ordonio otro segundo
Encuanto Doctos, Virtuosos en si mira:
Porque un Prelado Docto y virtuoso,
Tardo al castigo, al premio presuroso,
Prompto al desvalido, quanto á si negado*

*Depropriosyextrañosperpetuoconsuelo
Tres años Astorga y después el Cielo
Perpetuo le goza, pues lo avia dado.*

A continuación pone los versos en latin que terminan en la parte de la derecha, pero es de advertir que no están copiados de la lápida sinó sacados de Tamayo, pues termina diciendo: *Estos versos fueron sacados del martirologio Romano de el Liz.^{do} Juan Tamayo, en su tomo primero en el día 23 de Febrero, impreso en el año de 1651;* de aqui que se observan algunas pequeñas variantes comparando la Copia que nos dá este pergamino y la que dimos á conocer anteriormente, que es la que merece á nuestro juicio más fé que ninguna otra.

—
SEA TODO PARA MAYOR GLORIA DE DIOS
Y DE SUS SANTOS
—

APÉNDICES

APPENDICES



VITA

S. TURIBII

EPISCOPI ASTURICENSIS;

EX MS. COD. LEGENDARII ASTURIC. ANTIQ.

In Sancti, ac Beatissimi Viri Turibii Episcopi, Fratres charissimi, natalitio die, universa nobiscum lætetur Ecclesia Christi, quam per omnem mundum, et cœlestis prædicatio Apostolici sermonis instruxit, et munere salutiferæ doctrinæ decoravit. Fuit enim in hoc Santissimo Viro, cuius diem veneramur, et contra errores diaboli spiritualis sapientiæ plenitudo, et ma-

ximé adversus *Priscillianos* hæreticos, qui pestifera lepra falsi dogmatis sordidabant Christiani pectoris infatigatam constantiam. Hodie, fratres charissimi, *B. Toribii Confessoris* Christi annum festum debitis officiis honoremus, et Christum Regem devotis animis conlaudemus, qui illum in præsentí seculo suscitavit, excellentia et sacerdotii dignitate decoravit, et in cœlis hodie inter Angelicos choros, æternæ beatitudinis gaudio sublimavit. Hodie *B. Toribius Pontifex* migravit feliciter a seculo; et a supernæ patriæ civibus honorabiliter receptus est, atque a Domino Jesu-Christo, Rege cœlorum sidereæ regionis clarissimam mansionem cum ineffabili gaudio recipere meruit. Felix vitæ eius felicem promeruit habere transitum. Transivit enim de morte ad vitam; de mundo ad regnum; de labore ad requiem; de huius exi-

lī peregrinatione ad patriam; de praesentis vitae miseria ad aeternam beatitudinem.

Fuit igitur hic *Beatissimus Vir*, sicut compertum veraciter habemus, natione *Hispanus*, *Galliciae* regionis indigena, *Astoricensis* Civitatis *Episcopus*, cultor verus Dei, contemptor sui, religionis amator, catholicæ veritatis assertor, idololatriæ subversor, et errorum validus expugnator, praecipue *Priscillianorum* detestabilem haeresim, quae tunc temporis in *Hispania*, velut pestifer morbus serpendo, non solum diversarum urbium populos pestifera lepra maculaverat, verum etiam (quod magis dolendum est) quorundam Sacerdotum, qui Ecclesiam Dei regere videbantur, corda invaserat—per quos aliorum error tollendus erat, non sequendus—nisi quo valuit, condemnavit, et auctoritate *Leonis Papæ*, qui eodem tem-

pore Romanae Ecclesiae praeerat, totis viribus expurgare curavit.

Cum itaque praefatus *Leo Papa* pastorali sui regiminis cura, ad diversarum Provinciarum Episcopos epistolarum suarum dirigeret scripta inter caeteros huic Beatissimo Viro *Toribio* tunc temporis *Astoricensi Episcopo*, quandam epistolam universos errores Priscillianistarum, sexdecim capitulis continentem destinare curavit, in qua sic eum alloquitur.

«LEO EPISCOPUS TORIBIO»

«ASTORIC. EPISCOPO. S.»

«Quam laudabiliter pro Catholicae fidei veritate movearis, et quam sollicite Dominico gregi devotionem officii pastoralis impendas, tradita nobis per Diaconum tuum, fraternitatis tuæ scripta demonstrant,

quibus notitiae nostræ insinuare curasti, qualis in regionibus vestris de antiquae pestilentiae reliquiis errorum moribus excesserit. Nam, et epistolae sermo, et commonitorii series, et eloquii tui textus eloquitur *Priscillianistarum* foetidissimam apud vos recaluisse sentinam. Nihil est enim sordium in quoruncumque sensibus impiorum, quod in hoc dogma non confluerit: quoniam de omnium terrenarum opinionum luto multiplicem sibi foecem commiscuerunt, ut soli totum biberent, quidquid alii ex parte gustassent. Denique si universæ hæreses, quæ ante *Priscilliani* tempus exortae sunt, diligentius retractentur, nullus pene invenietur error, de quo non traxerit impietas ista contagium: quae non contenta eorum recipere falsitates, qui ab Evangelio Christi, sub Christi nomine deviarunt, tenebris se etiam pagani.

tatis immersit, ut per Magicarum artium prophana secreta, et Mathematicorum vana mendacia religionis fidem, morumque rationem in potestate daemonum, et effectu siderum collocaret. Quod si et credi liceat, et doceri, nec virtutibus praemium, nec vitiis poena debebitur, omniaque, non solum humanarum legum, sed etiam divinarum constitutionum decreta solventur: quia neque de bonis, neque de malis actibus ullum poterit esse iudicium, si in utramque partem fatalis necessitas motum mentis impellit, et quidquid ab hominibus agitur, non est hominum, sed astrorum. Ad hanc insaniam pertinet prodigiosa illa totius humani corporis, per duodecim caeli signa distinctio, ut diversis partibus diversae praesideant potestates; et creatura, quam Deus ad imaginem suam fecit, in tanta sit obligatione siderum,

in quanta est connexione membrorum. Merito Patres Nostri, sub quorum temporibus haeresis nefanda prorupit, per totum mundum instanter egere, ut impius furor ab universa Ecclesia pelleretur, quando etiam Principes mundi ita hanc sacrilegam amentiam detestati sunt, ut authorem eius, et plerosque discipulos legum publicarum ense prosternerent. Videbant enim omnem curam honestatis auferri, omnem coniugiorum copulam solvi, simulque divinum ius, humanum subverti, si huiusmodi hominibus usquam vivere cum tali professione licuisset. Et profuit diu ista districtio Ecclesiasticae lenitati, quae etsi sacerdotali contenta iudicio, cruentas refugit ultiones, severis tamen Christianorum Principum constitutionibus adiuvatur dum, ad spiritale non numquam recurrunt remedium, qui timent corpo-

rale supplicium. Ex quo autem multas provincias hostilis occupavit irruptio, et executionem legum tempestates interclusere bellorum, ex quo inter Sacerdotes Déi difficiles commeatus, et rari cœperunt esse conventus, invenit ob publicam perturbationem secreta perfidia libertatem, et ad multarum mentium subversionem his malis est incitata, quibus debuit esse correcta. Quae vero illic, aut quanta pars plebium pestis huius aliena est ubi (sicut charitas indicat) lethali morbo etiam quorundam Sacerdotum corrupta sunt, et per quos opprimenda falsitas, et defendenda veritas credebatur, per ipsos doctrinae Priscilliani, Evangelium subditur Christi, ut ad prophanos sensus, pietate sanctorum voluminum depravata, sub nominibus Prophetarum, et Apostolorum non hoc praedicetur, quod Spiritus Sanctus

docuit, sed quod Diaboli minister inservit. Quia ergo dilectio tua fidei, quantum potuit, diligentia damnatas olim opiniones sedecim capitulis comprehendit; Nos quoque strictim omnia retractemus, ne aliquid harum blasphemiarum, aut tolerabile videatur, aut dubium. *Hic sequuntur sexdecim Capitula, postquæ, sic:*

Habeatur ergo inter vos Episcopale Concilium, et ad eum locum, qui omnibus opportunus sit, vicinarum provinciarum conveniant Sacerdotes, ut secundum ea, quæ ad tua consulta respondimus, plenissimo disquiratur examine, an sint aliqui inter Episcopos, qui huius haereseos contagio polluantur, a communione sine dubio separandi, si nefandissimam Sectam per omnium sensuum pravitates damnare noluerint. Nulla enim ratione tolerandum est, ut qui prae-

dicandae fidei suscepit officium, is contra Evangelium Christi, contra Apostolicam doctrinam, contra universalis Ecclesiae symbolum audeat disputare. Quales illic erunt discipuli, ubi tales docebunt Magistri? Quae illic religio populi, quae salus plebis, ubi contra humanam societatem, pudoris sanctitas tollitur, coniugiorum fœdera auferuntur, propagatio generis inhibetur, carnis natura damnatur, contra verum autem Dei veri cultum Trinitas deitatis, negata personarum proprietate, confunditur, anima hominis divina essentia praedicatur, et eadem ad diaboli arbitrium carne concluditur: Dei filius per id, quod ex Virgine ortus, non per id, quod ex Patre natus est, Unigenitus praedicatur: idemque nec vera Dei proles, nec verus Virginis partus asseritur, ut per falsam passionem, mortemque non veram, mendax

etiam Resurrectio resumptae de sepulchro carnis habeatur? Frustra autem utuntur Catholico nomine, qui istis impietatibus non resistunt. Possunt haec credere, qui possunt talia patienter audire? Dedimus itaque literas ad Fratres, et Coepiscopos Nostros *Tarraconenses, Carthaginenses, Lusitanos, atque Gallicianos*, eisque Concilium synodi generalis indiximus. Ad tuae dilectionis sollicitudinem pertinebit, ut nostrae ordinationis authoritas, ad praedictarum Episcopos deferatur. Si autem aliquid (quod absit) obstiterit, quominus possit celebrari generale Concilium, *Galliciae* saltem in unum conveniat sacerdotes, quibus congregatis fratres Nostri *Idatius*, et *Cepionius* imminebunt, coniuncta cum eis instantia tua, quo citius, vel provinciali conventu remedium tantis vulneribus adferatur. Data XII. Augusti, Alipio, et

Ardebure vv. cc. coſſ. Pontificatus
Leonis Anno VIII hoc est, Era
CCCC.LXXXV.»

Qua epistola accepta, protinus
Romani Pontificis mandata ad de-
bitum executionis fastigium perdu-
cere destinavit; ex quo aliqua *Conci-*
lia, in totius *Hispaniæ* finibus indic-
ta, sacrilega *Priscillianistarum* dog-
mata condemnarunt, et Beatissimi
Leonis doctrinam ut Catholicam, et
ab universalis Ecclesiae capite di-
manatam, totis visceribus amplexi
sunt. Quo evenit, ut per aliquam
temporis intercapedinem flagitiosa
haereticorum perfidia delitesceret.

Cum vero ad Episcopatus api-
cem, post *S. Dictinii* obitum, fuerat
assumptus, et ipso adhuc renuente
Astoricensem Cathedram adscendit,
quidam ipsius Ecclesiae Diaconus,
Rogatus, nomine, per varias huma-
nae conditionis cautelas, infulam
tantae dignitatis ambierat. Sed dis-

positione divina *Toribius* illius Diaconi machinamenta confregit, ex quo taliter in S. Viri odium debacchabatur *Rogatus*, ut quocumque tempore se offerebat occasio, illico infidum animi involucrum propalabat. Sed obstinatione devictus, et invidiae irritamento protractus ad majora scelerum pervenit conamina, ideoque Sanctissimum Episcopum falso de gravi crimine irreverenter accusavit. Qui ut crimen dilueret, suamque innocentiam publice demonstraret, in Deum oculos convertens, et *Exurge Domine, et dissipentur inimici* clamitans, carbonem ignis, propriis manibus apprehendens, et in rocheto involvens, sic per Ecclesiae ambitum totum illud Davidicum psalmum intonans, perlustravit, nec in rocheti albedine aliquod non solum laesionis, imo nec maculae signum est inventum ignis ardentis. Tanto miraculo om-

nes confusi, *Rogatus* imposturam confessus, protinus, ut alter Iudas, crepuit medius. *Toribius* agens gratias Deo in posterum ad opera charitatis animum convertit, sperans donec ejus appareret expectatio. Denique bonis operibus insudando obiit X VI. Kal. Maij exultantibus Angelis; terra lugente; coelo gaudente. Ejus sacrum corpus post ejus obitum divina fecit, Christo operante, miracula. Non solum in vita signorum gloria inclytus extitit, sed etiam post mortem, virtutibus maximis, et miraculis gloriae refulget. Precamur igitur te, Pater venerande, rogamus Praesul inclyte, Obsecramus Confessor egregie, Beatissime *Toribi*, quatenus nobis peccatoribus famulis tuis, adhuc in exilii peregrinatione laborantibus, semper subvenias, preces nostras semper exaudias, afflictionem videas, pericula tollas, postulata con-

cedas, animas nostras salves et post
transitum nostrum cum Rege
aeterno Jesu Christo, Salvatore
Nostro aeternaliter regnare facias;
Concedente eodem Domino Nostro
Jesu Christo, qui cum Patre, et
Spiritu Sancto vivit, et regnat in
saecula saeculorum. Amen.

DATOS
DE LA VIDA DE SANTO TORIBIO

TOMADOS DEL ANTIGUO BREVIARIO ASTURIGENSE

Ex Gallæcia Hispaniæ Provincia oriundus Turibius paternis opibus in pauperes erogatis, Hierosolymam profectus, á Patriarcha Hierosolymorum, reliquiarum custodiam per quinquennium tenuit. Admonitus ab Angelo brevi fore, ut civitas ab infidelibus caperetur, ac proinde sacra quæque posset secum in patriam asportaret, ad portum quemdam inter Gallæcos, et Astures prospera navigatione delatus, apud sacrum montem constructo sacello, quod nunc S. María de Monte-Sacro appellatur, partem reliquiarum, quas attulerat, collocavit. Evocatus ab Hispaniæ

Rege in Civitate Ovetensi, regiam domum in templum S. Salvatoris mutavit, in quo, quæ supererant, reliquias condidit. Creatus a Leone Episcopus Asturicensis Priscillianistæ hæreticos validissime confutavit.

Persecutionem quoque passus est a quodam Asturicensi Archidiacono, qui falsum illi adulterii crimen impeggerat. Verum ipse facile innocentiam suam ostendit ignitis carbonibus, sine ullo nocumento, in linea veste usque ad templum asportatis. Archidiacono ob eam rem, et quia baculum ejus in contumeliam obscœne fœdaverat, repentina morte interempto. Relicto autem Episcopatu, ut pravorum invidiam declinaret, secessit in solitudinem Liebanam, ubi obiit in pace anno 480. XVI. Kal. Maji: corpus vero ejus sepultum est in Ecclesia quam ipse condiderat.

Hoye in Civitate Ovelensi, regium
domum in templum S. Salvatoris
mutavit, in dicitur, in
monasterio, in dicitur, in

VIDA DE
S. FRUCTUOSO

*Fundador del Monasterio Compluten-
se y del Rufianense, (San Pedro de
Montes) escrita por S. Valerio, su su-
cesor en la Abadía de este último
Cenobio.*

Incipit Vita, vel memoratio mi-
rabiliorum, quæ Deus pro boni ob-
sequij famulatu Sanctissimi *Fruc-
tuosi Episcopi*, ad corroborandam fi-
dem credentium statuit ad salutem.

Postquam antiquas mundi te-
nebras supernæ veritatis nova in-
radiavit claritas, et á Sede Roma-
na prima Sanctæ Ecclesiæ Cathe-
dra Fidei Catholicæ dogmatum ful-
gurans rutilaret immensitas, atque
ex Ægypto Orientali provincia, ex-
cellentissima Sacræ Religionis præ-

micarent exempla, et hujus Occiduae plagae exiguae perluceret extremitas; perspicuae claritatis egregias divina pietas duas inluminavit lucernas, *Isidorum* reverentissimum scilicet virum *Hispalensem Episcopum*, atque Beatissimum FRUCTUOSUM, ab infantia immaculatum, et justum. Ille autem oris nitore clarens, insignis industriae, sophistae artis indeptus primitias, dogmata reciprocavit Romanorum. Hic vero in sacratissimo religionis proposito, Spiritus Sancti flamma succensus, ita in cunctis spiritualibus exercitatus, omnibusque operibus sanctis perfectus emicuit, ut ad Patrum se facile, coaequaret antiquorum meritis Thebeorum. Illae activae vitae industria universam extrinsecus eruditavit Hispaniam. Hic autem contemplativae vitae peritia, vibrante fulgore micans, intima cordium inlu-

minavit arcana. Ille egregio rutilans eloquio in libris claruit aedificationis. Hic autem culmina virtutum coruscans exemplum reliquit. Sanctae religionis, et innocuo gressu secutus est vestigia praeeruntis D. N. Jesu Christi, et Salvatoris, cujus tantum ineffabilia sunt virtutum prodigia, quod nostra nuncupare non valet ineptia. Quantum fidei narratione cognovi, pauca de principio vitae ejus, et fine disse-
rendo perstringam.

Hic veró *Beatus* ex clarissima regali progenie exortus, sublimissimi culminis, atque Ducis exercitus *Hispaniae*, proles, dum adhuc puerulus sub parentibus degeret, contigit, ut quodam tempore pater ejus eum secum habens, inter montium convallia *Bergidensis* territorij, gregum suarum requireret rationes; pater autem suus greges describebat, et pastorum rationes

discutiebat: hic veró puerulus, inspirante Domino, pro aedificatione Monasterij apta loca pensabat, et intra semetipsum retinens nemini manifestabat. Post discessum igitur parentum, abjecto saeculari habitu tonsóque capite, cum religionis initia suscepisset, tradidit se erudiendum spiritualibus disciplinis Santissimo Viro *Conantio Episcopo*. Cumque aliquanto tempore sub illius degeret regimine, venit ut quodam die possessionem Ecclesiae ingressi illius praeerentes puericelluli, cum ei ad manendum hospitium praepararent, quidam de sumptoribus adveniens interrogavit, dicens: *Quis hoc occupavit habitaculum?* Responderunt: *Fructuosus*. Statim insana temeritate frustratus, jussit ejus sarcinulam foris projicere, et sibi ibidem praepararent. Quod ille patienter tolerans, siluit. Cum autem

intempestae noctis silentio omnes quiescerent, subito idem hospitium ab ira furoris Domini veniens ignis succendit, cum intus eodem habitaculo ignis, ut adsolet, minime haberetur: recto videlicet Domini iudicio, ut idem habitaculum, quod tipo superbiae turgidus usurpaverat, orante Sancto Adolescente, cum ingentis periculi perturbatione atque injuria, et jacturae tribulatione desereret.

Post haec revertens ad locum illum solitudinis supra memoratum, ut devotionem, quam dudum parvulus elegerat jam perfectus impleret. Nam construens Coenobium *Complutense*, juxta divina praecepta, nihil sibi reservans, omnem á se facultatis suae suppellectilem ejiciens, et ibidem conferens, eum locupletissime ditavit, et tam ex familia sua, quam ex conversis ex diversis *Hispaniae* parti-

bus sedulo occurrentibus, cum agmine Monachorum affluentissime complevit. Et quia, sicut scriptum est, semper sanctitatem aemulatio insequitur inimici, et contra bonitatem pugnat malitia, illico invidus vir iniquus sororis ejus maritus, antiqui hostis stimulis instigatus, coram Rege prostratus, surgens surripuit animum ejus, ut iisdem pars hereditatis à Sancto Monasterio auferretur, et illi quasi pro exercenda publica expeditione conferretur. Quod cum huic Beatissimo compertum est, statim tulit Ecclesiae vela, et Sancta nudavit altaria, et ciliciis induit ea, atque scripsit et direxit illi epistolam confusionis, et increpationis, Dominicaeque comminationis; se quoque convertit in jejuniis, et luctu, et lachrymis, atque prolixitate orationis. Cum ita ageretur, statim ipse Sanctorum aemulus, et

boni operis adversarius ultione divina percussus, citius vitam finivit. Sicque factum est, ut qui oblationes Sanctorum quaerebat auferre, ipse crudeliter de hoc saeculo absque liberis discederet, et facultates suas alienis relinqueret, et ipse secum solam perditionem portaret.

Hic vero Sanctissimus confirmans cunctum regularem ordinem, constituensque cœnobij patrem cum ingenti discretionis rigore, et quia rumor gloriae sanctitatis ejus cunctas peragraverat regiones, cum ex multitudine diversorum occurrentium crebram pateretur inquietudinem, humanam fugiens laudem, atque favorem, egrediebatur á congregatione, et nudis vestigiis penetrabat loca nemorosa, argis densissima, aspera, et fragosa, per speluncas, et rupes, triplicatis jejuniis, et multiplicatis vigiliis et orationibus vacans.

Contigit enim, ut dum quodam tempore in cujusdam rupis gradibus, melotem ex capreis pellibus indutus, oraret enixius, adveniēns quidam agrestis venationem exercens, et insidias, cum vidisset eum super unum rupis gradum in oratione prostratum, existimans in rupe esse venationem, tendens arcum; et cum librasset ictum, ut dimitteret sagittam, providentia divina sollicitus erexit manus cum oratione ad caelum. Ille vero intelligens quod homo esset, retinuit ictum. Post haec ostendens ei se haec cuncta referens, ipse Beatissimus rogavit eum, ut nemini hoc manifestaret.

Post haec denique in vastissima et arcta, atque procul á saeculo remota solitudine in excelsorum montium finibus extruit Monasterium *Ruffianense*, et erga Sanctum Altare, se in angusto, et par-

vulo retruxit ergastulo. Cumque ibidem aliquanto tempore quievisset, egressa est omnis congregatio *Complutensis* Cœnobij, multitudo Monachorum, et pie violenter venientes ejecerunt eum de eadem clausura, et ad pristinum redxerunt locum. Demum itaque egrediens inter *Bergidensis* territorij, et *Gallaeciae* provinciae confinibus aedificavit Monasterium *Visuniense*.

Atque postmodum ex alia parte *Gallaeciae* in ora maris construxit Monasterium *Peonense*. Et dum multa illi intentio esset navigandi in mare, in longinquo Ponti pelago, non grandem reperit Insulam, ubi dum concupisset cum Dei juvamine fundare Monasterium, aegredientes ad terram, naviculam per quam transfretaverant per negligentiam incaute Nautae solutam reliquerunt; et dum intense cum discipulis suis sub quadam rupe

laboraret, ut aquam dulcem produceret, expleto opere, cum retrasmeare voluissent, impulsu inimici, volventibusque procellis, vident ipsam naviculam in longinquo maris freto, inter undas projectam. Et dum omnes ejus discipuli, facta sibi facultatis desperatione, se gravi mœrori deprimerent, ipse vero oratione facta, se in tam longinqui maris pelago solus projecit. Illi autem duplo luctu et ejulatu, amarissime perstrepebant, et illius periculum formidantes, et suum interitum deplorantes, et cum jam prae nimia longinquitate ab oculis eorum absconderetur, et in integram ruerent desperationem post multa horarum spatia, procul intuentes, vident ipsam naviculam paulisper propinquare. Postquam vicinius adplicuit, cernunt eum in eadem sedentem, et cum gaudio remeantem, quem cum summa lae-

titia recipientes, transfretaverunt cum exultatione. Ad eandem demum regrediens insulam in qua eum incipientem sancti operis principium, invidus, atque iniquus impedire dudum tentaverat inimicus, praemissum cum Dei juvamine sanctum construit Monasterium, solitōque exercitio illud dedicans, strenue reliquit munitum.

Rumore eximia sanctitatis ejus enixius crebrescente, multae idoneae, ac nobiles personae, etiam de palatio, servitium Regis relinquentes ad ejus sacratissimam scienter confugerunt disciplinam. Ex quibus plerique ad Pontificalem duce Domino conscenderunt honorem. Inter quos unus sophismae, intelligentiaeque peritiam indeptus, nomine *Teudisilus* opitulante Domino, atque saepe dicti *Beatissimi*, suffragante praesidio, in abditissima solitudine, in locum

qui nuncupatur *Castrum Leonis*, egregium aedificavit Monasterium, et in ipso permansit usque ad finis sui terminum.

Igitur praefactus [Beatissimus Fructuosus] sese Domino nimium ab ineunte aetate charum exhibuit. Post haec denique contemptis inlecebris mundialibus omnem eximij sui patrimonij copiam Ecclesiis Sanctis, libertis suis atque pauperibus erogavit. Deinde ad eremi perpendens loca, Monasteria plurima fundavit, in quibus multas animas Monachorum per bonam [conversacionem, et sanctam disciplinam] erudit, ipse vero dum ibi cœnobiali ritu cunctis commorantibus modum rectae vitae constituisset, et aliquandiu illic degisset, devitans frequentes populi concursus abditissima eremi loca petit, ac frondosis, secretisque nemoribus, ita se occultare studuit, ut nunc

altissimis locis, nunc densissimis sylvis, nunc etiam rupibus, quae solis ibicibus perviae sunt latebrando latitans, ut non humanis, sed divinis oculis cerneretur.

Sed dum, opitulante Domino, idem vir Sanctus irreprehensibiliter eremiticam perageret vitam, eumque multi diligenter crebrissima visitatione requirerent, et non reperirent; idem vir nigras, parvasque aves, quas usitato nomine vulgus *Gragulas* vocitat, mansuetas in Monasterio habuisse perhibetur. Quae praetendentes volatum per diversas partes sylvarum, eo usque volitantes perquirebant quousque repertum, cunctis inquirentibus, ejus Sanctas latebras suis garrulis vocibus proderent, atque omnibus propalarent. Tunc deinde universi ad eundem Virum cum gaudio magno prope-rabant. Denique sicut supra dixi-

mus multis miraculorum signis crebre effulsit, et miro virtutum opere, adnitente divino adminiculo, saepissime coruscavit. Ex quibus sacris virtutibus, opitulante Deo, jam nunc aliquid fari incipiamus.

Quadam namque die, ut fertur, venantium turbae cum canibus Damulam persequabantur. Jam quidem multo spatio victa bestiola, cum undique campis late patentibus mortem sibi imminere cernebat, ita ut pene jam ab ipsis canibus comprehenderetur, saevisque eorum morsibus discerperetur. Idem quoque vir Dei iter suum incognita venantium causa, peragebat. Ipsa nimirum bestiola dum jam nullum usquam sibi conspiceret adesse perfugium, mox ut vidit virum Dei, illico sibi ab eo defensionem poposcit, ac protinus pro percipiendo vitae suffragio, in-

cunctanter sub ejusdem viri Dei amphibalum ingressus est. Quam ille statim ab omni improborum hominum persecutione defendit. Mox etiam canes procul abigi jussit, atque ad Monasterium eam secum, sua sponte venientem perduxit. Quae (ut dicitur) tantum ab illa die mansueta effecta est, ut ubicumque ille abiret, eam nullus de ejus vestigiis disjungere valeret. Sed si vel paulum ab ea recederet, numquam balare aut vocibus strepere cessaret, quousque eum de novo revideret. Nimirum tantae erat mansuetudinis, ut veniens frequenter in lectulum, ad pedes ejus recubaret. Quam illae in sylvam Monasterio contiguam saepe dimittere jussit. Illa vero non immemor tanti beneficij gratiae, sylvam, quae eam nutrierat contemnebat, et ad liberatoris sui praesentiam ocius recurrebat. In tantum scilicet, ut si

ille in quemquam profectus fuisset locum, suis eum vestigiis, quousque reperiret per longum itineris spatium prosequeretur. Cumque diutissime hoc ageretur, cepit in loco eodem tantae virtutis longe lateque fama crebrescere. Sed quia antiquus hostis, unde bonos cernit enitescere ad gloriam, inde perversos per invidiam rapit ad pœnam; quidam juvenis vesaniae spiritu inflatus, imo potius invidiae igne succensus absente Sanctissimo Viro, ipsam bestiunculam moribus canum interemit. Sed cum post aliquos dies Sanctissimus Vir ad Monasterium fuisset regressus sollicitè requisivit; quidnam causae esset cur caprea sua ei solito more tunc minime occurreret? Cui protinus dictum est, quia dum in pascuis sylvarum fuisset egressa, veniens puer ille interemit eam. Qui mox genua sua summo cum

dolore, in conspectu Domini fle-
tens, semetipsum in pavementum
prostravit, sed nutu Dei, illico in-
ferre non distulit supplicium prae-
sens divinae Majestatis severissima
ultio. Ipse ille juvenis gravi fe-
brium languore statim correptus,
mox ab eo flagitare per internun-
tios cœpit, ut pro se Dominum sup-
plicaret, ne juxta suam pessimam
temeritatem, divina percussus ul-
tione, creduli exitu, vitam finiret.
At ille statim ad eum profectus Do-
mini imploravit misericordiam, ac
manum suam super eum posuit, et
illico aegroto ipso, non solum cor-
poris salutem pristinam redidit,
verumetiam simul et animae ejus
infirmittates sacra oratione curavit.

Aliud quoque summae patientiae
miraculum, narrante quodam fide-
li viro comperimus, qui nobis retu-
lit, supra nominatum alnum vi-
rum cum quadam die cum ceteris

comitibus sui itineris, per loca quae urbi *Egitanicae* contigua sunt, pergeret, atque provinciae *Lusitanicae* eximiam urbem *Emeritam*, ob desiderium egregiae Virginis *Eulaliae*, peteret; quatenus inibi sacra vota mentis suae, sacratissimis persolveret cordis sui adfectibus, ut fuis in conspectu Dei dulcifluis precibus perceptisque á Domino Jesu-Christo largiflua pietate postulatio- nis effectibus, ad Insulam, quae in territorio *Gaditano* sita est pro- perans, adnitente Domino perveni- ret. Sed ut supra diximus, dum in *Egitanicae* partibus, viae suae car- peret iter, accidit, ut cuncti qui in Collegio Beatissimi Viri iter agebant, paululum praecederent. Ipse vero subsistens in abdito ne- morum, sylvarumque densarum secretissimo loco, paulisper ora- tioni incubuit; qui dum humo prostratus jaceret, antiquus hostis

omnium bonorum semper invidus, quemdam rusticum, ac plebejum virum, confestim ad locum in quo vir Dei orabat, furibundum perduxit. Qui dum Virum Dei eminus vidisset, eumque singularem, vili habitu, excalceatis nudisque pedibus, inter fruteta conspexisset, ut sese habet rustica mens, eum ex vilitate cultus contemnens, ad eundem virum, temeritate insaniae fretus, propius accesit, eumque fugitivum existimans, procacioribus verbis conviciando, lacesivit, ac nihil cunctatus, idem rusticus petulanter multis contumeliis verborum eum objurgavit. Sed dum vir Dei respondens, tranquilla mente, diceret: *Plane fugitivus non sum*, et ille e contrario fugitivum omnibus modis esse perhiberet, et eo usque instinctu diaboli irritatus est, ut eum vecte quem gestabat manibus, ictu verberaret. Quod cum vir Dei

patienter sustineret, et ille percutere non desisteret, mox ei signum crucis fecit, statim eum daemon in terra adlisit, atque ante pedes Sancti Viri resupinum corruere fecit. Et eo usque debacchando laniavit, quousque eum in proprio sanguine involutum crudeliter discerpens, cruentaret. Sed vir Dei Sanctus, protinus oravit, et pristinae eum sanitati absque ulla difficultate restituit.

Nunc igitur non prisca, sed moderna; non vetera sed novella; non vanis quibuslibet fabulis ficta, sed miracula veritatis indicio declarata, narrante venerabili viro *Benenato* Presbytero, quemadmodum gesta sunt, veraciter comperimus. Et ob hoc hujus in paginulae seriem breviter, sicut ad nos perlata sunt, adnotari omni cum veritatis studio procurabimus. Denique jam dictus fidelissimus Vir

retulit, dicens: dum de provincia Lusitaniæ cum Sanctissimo Viro FRUCTUOSO ad provinciam *Beticam* pergerem, et imbriferi aeris immensas, ac juges pluvias, utpote hyemis tempore, per multos dies indesinenter exhiberent, et ex multitudine imbrium, nimium flumina exerevissent, accidit die quadam puerulum cum caballo qui codices ipsius viri Dei gestabat, dum transmeare cum ceteris collegis suis nititur, in amnis fluentia profundissima cecidisse, et diutissime barathro gurgitum cum ipsis libris demersum fuisse. Tandem igitur, suffragante Domino, á lympharum discrimine ereptus, et crepidine alvei: madefactus licet, pertingere tamen meruit incolumis. Idem autem S. Vir paulo post eos pede proprio, ut ei semper mos erat, absque vehiculi juvamine properabat. Cumque ad suos pervenisset comi-

tes, dictum est illi, quod omnes codices sui in aquam cecidissent. Ille vero in nullo penitus commotus, sereno vultu, hilarique facie, abque aliqua mœstitia ejici de marsupiis, et sibi praesentari praecepit. Sed ita eos reperit siccos, ut illos fluvialis liquor nullo modo contigisset, nec madidos humor, vel tenuiter, facere potuisset.

Aliud quoque mirabile factum, quod supradicto viro referente cognovi, silentio occultare non debeo. Quadam die, ipse B. FRUCTUOSUS devotionis implendae gratia, de civitate *Spalensi* ad *Basilicam* S. Gerontii navigio profectus est. Et dum ibidem desiderii sui vota adnitente Domino, devotus persolvisset, et vesperascente die, iterum redire, unde venerat, disposuisset, Nautae ipsi qui per longa spatia pelagi navim gubernaverant, fessi labore navigii, non solum quod vi-

res ad gubernandam navim non habere se dixerunt; verumetiam quod diei pars extrema jam superesset, cœperunt querimoniari.

Quibus ille ait: *Deprecor vos, ut accipiatis paululum cibi in refec-tionem et quia lassii estis, vel paululum quiescatis, dum et ego officii mei impleo cursum. Nam et hoc quaeso, ut remos hujus navis tollatis, et sic paululum dormiatis.* Quibus statim obedientibus, et juxta praeceptum remos naviculae auferentibus, vel etiam obdormientibus. illico Sanctus vir orans, et officium sacrum cum fratribus suis perfungens, nullo homine navim contingente, sed Dei sola manu gubernante, ad ulteriorem amnis ripam celeriter transmeavit. Nautae vero subito expergefatti supervacuas eidem viro inferebant querelas, dicentes: *Transfretemus jam, quia inter noctis tenebras non bene possumus navigare.*

Quibus ille ait: *Nolite ó filioli vos fatigare, quia absque vestro labore, Dominus nos ubi desiderabamus jam perduxit.* Qui cum surrexissent, atque se in alteram partem ripae fluminis esse conspexissent obstupefacti, turbatique mirabantur quidnam fecisset Deus.

Nam et aliud retulit, quod, omnibus modis verum esse adfirmabat, dicens: Quadam Dominica die dum imbres procelosi inaestimabiliter essent, idem sanctissimus vir de civitate *Spalense* ad *Insulam*, quae sita est in territorio *Gaditano* pergebat. Quem dum multi cives praefatae civitatis, vel etiam Antistes ipsius urbis, obnise ibidem retinere vellent ut quia Dominicus dies erat, vel certe quia aeris non esset temperies, si non amplius, saltem usque post *Missam*, inibi sustinere annueret, quibus taliter respondisse fertur: *Nolite obsecro*

me retinere, quia Dominus direxit viam meam, sed si pro mea injuria satagitis, et aliquid pro ista pluvia, formidatis, certissime sciatis, quia amplius hodie pluvia, quam usque ad secundam diei horam, non erit. Quod ita gestum omnes viderunt, qui praesentes fuerunt. Et postquam ille hora secunda navem conscendit, statim pluvia desiit, et usque in quartum diem, quandiu ad locum quo tendebat, peraccederet, non pluit, sed tribus diebus, juxta quod praedixerat, multa tranquillitas fuit. Unde conicere possumus, quia tandiu minime pluit, quandiu S. Vir navigans, ad locum destinatum perveniret. Cumque praefatam, sufragante Domino, *Gaditanam* ingressus fuisset Insulam, ex alia parte quasi Sol oriens inluminaturus *Spaniam*, aedificavit Sanctum, ope Domini, Monasterium, solitisque,

coenobiali ritu, regularis illud instruxit exercitii rudimentis.

Denique in abdita, vastaque, et á mundana habitatione remota solitudine, praecipuum et mirae magnitudinis, egregium fundavit cum Dei juvamine coenobium, et quod ab ora maris IX. M. distet, ei nomen dedit NONO. Ibi (sicut á Religioso viro *Juliano* Presbytero, qui in eodem coenobio adolevit ex parvulo, fideli narratione cognovi, et breviter intimabo) tanto gloriosissimus et incomparabilis vir, rutilorum radians exemplo meritorum, ita ardore fidei accendit animos populorum ut catervatim undique concurrente agmine conversorum immensus fieret chorus. Et nisi Duces exercitus Provinciae illius, vel circumseptus undique confinibus, Regi clamassent, ut aliquantulum prohiberetur, quod si fas fuerit permissionis, non esset qui

in expeditione publica proficisceretur; innumerabilis sine dubio congregaretur exercitus Monachorum; ita ut non solum virorum, sed etiam animi inflammarentur feminarum. Et cum in eodem Sanctae Congregationis loco accedendi aditus non esset mulierum, ordinem referam quemadmodum facta est Congregatio Puellarum.

Quaedam Virgo Sacratissima, nomine Benedicta, claro genere exorta, atque ex *Gardingo* Regis sponsa, ardore fidei, et flamma amoris Sanctae Religionis succensa á suis occulté fugiens parentibus, sola ingressa est diversa eremi loca deserta, et sic per invia et ignota errando loca, tandem, duce Domino, appropinquavit ad Sanctam coenobii Congregationem. Non audens propius accedere, sed procul in deserto subsistens, suggestit per internuntios Sanctissimo Dei viro,

ut ovem errantem de luporum faucibus liberaret, et in viam salutis dirigeret, et animam quaerentem Dominum spiritualibus disciplinis institueret, qualiter hoc á Domino, qui ovem perditam humeris suis reportavit, reciperet. Ille vero haec audiens immensas omnipotenti Domino retulit gratias, et jussit ei in eadem deserti sylva parvam facere mansiunculam. Et ut praefatus vir referebat, quia de senioribus nullus ad eam appropinquare audebat, sed ex nobis parvulis unusquisque vice sua, illi literas ostendebat, et substantiam ministrabat, et ita cum multa conjuratione suggestit. ut nunquam illi cibis aliquis portaretur, nisi cum Beatissimus Vir, licet media nocte, reficeretur, et ab eo sanctificatus illi dirigeretur. Haec nempe spiritualibus studiis diligenter intenta, cum ejus fama per diversas terras fuisset laudabiliter

propalata, tantus desiderij ardor inflammabat ceteras diversorum filias, ut undique alacriter conflueret eximiae feminarum caterva, ita ut intra breve temporis spatium *Octogenarius* in Congregatione numerus Sacrarum Virginum compleretur. Quibus in alia solitudine more solito, construxit Monasterium. Tanta itaque in utroque sexu almifica florebat sanctitas, atque eximia crescebat fama perfectionum, ut viri cum filiis suis ad Sanctam se converterent Congregationem Monachorum. Matronae vero earum cum filiabus suis Sancto se sociarent consortio puellarum. Sponsus vero saepe dictae Virginis Domnae *Benedictae* cum dolore, et moerore ingenti flebiliter adversus eam, immissus perfida laboris invidia inimici, suggestit Regi. Sicque de praesentia Regis levavit judicem, qui inter eos examinaret judicii verita-

tem, Comitem nomine *Angelate*, qui venit ad Monasterium Virginum, Regia procinctus auctoritate. Compulsus vero Praepositus Virginum, ut praefatam Virginem de Congregatione secernens, praesentaret qualiter Sponso suo responderet. Quae cum violenter fuisset egressa, ita oculos in coelum intendens reticendo intra se insistebat, ut faciem illius minime videret. Cumque ille adversus eam assereret, ita per gratiam Domini, Spiritu Sancto repleta, eum paucis adclusit verbis, ut ultra ei quid diceret non haberet. Tunc ipse iudex dixit. *Dimitte eam Domino servire, et quaere tibi aliam uxorem.* Post haec eandem Sanctissimam Virginem iussit divina pietas, intra breve temporis spatium, de hoc saeculo migrare. Ita factum est per ineffabilem Domini electionem, ut quae in sancta conversatione cunctarum Sacrarum

Virginum illarum praecesserat chorum, praecederet et in sancta conversatione ad supernam gloriam Regni coelorum, per eum qui vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

Beatissimus vero *Fructuosus*, cum exemplo suo excellentissimae Sanctitudinis coruscante splendida claritate cunctam illuminasset Spaniam, atque per singulas diversarum regionum Congregationes Monachorum ad instar innocui cordis sui perfectorum enutriisset agmina discipulorum, ita ut usque hodie nuperrime convertentes, per ordinem priorum discedentium Sanctorum seriem invicem suscipientes, illius antiqua quasi hodierna floeant exempla, et usque in finem mundi fructus ejus operis gignat, et gloriosa semper innovetur memoria, atque in regno caelorum, gregis ipsius multiplicentur quotidie agmina copiosa.

Postquam autem cunctam Sancti operis sui devotionem, suffragante supernae virtutis opitulatio-
ne, ad summam perduxit perfec-
tionem succendit eum immensus
sancti desiderii ardor ut partem
occupans Orientis, novam arripe-
ret peregrinationem. Cumque haec
cum paucis electis discipulis clam
pertractasset, et navem sibi ad sub-
vectionem praeparasset, quam om-
ni praedestinatione conscendens
transfretaret ad Orientem, ab uno
proditore detectus discipulo, egres-
sionis aditum non valuit impetra-
re. Quid multa? Cum haec ageren-
tur pervenit ad Regis illius tempo-
ris auditum. Formidans igitur Rex,
et omnes prudentes, illi familiari-
ter adsistentes, ne talis lux *Hispa-*
niam desereret, jussit eum sine ali-
qua molestiae perturbatione com-
prehendere, et ad se usque perdu-
cere. Cum autem eum perduxisset,

atque cum nimia formidine illum custodirent; nocte igitur (ut fertur) habitaculi ostium in quo manebat missis extrinsecus catenis, et seris diversisque duris obserantes claustris, ipsi ibi insuper custodes permanebant. Cumque intempestæ noctis silentio expergiscerentur, claustra procul abjecta, ostiaque patefacta cernebant. Ille vero per Sanctas Ecclesias orans securus pietatem Domini deprecabatur.

Post haec videlicet, licet invitatus, contra voluntatem suam languoris mœrore depressus, pertinaciter resistendo in Sede *Metropolitana* dono Dei, ordinatus est Pontifex. Tanto igitur suscepto honore, pristinam non deposuit conversationem, sed eodem habitu, in eodemque solito abstinentiae rigore persistens, residuum vitae suae tempus in eleemosynarum dispen-

satione, atque Monasteriorum consummavit aedificatione.

Iterum inter *Braccarensem* urbem et *Dumiense* Cœnobium in cacumine modici montis praecipuum aedificavit Monasterium, ubi Sanctum suum humatum est corpus. Tanta illi fuit intentio in Sanctarum Ecclesiarum aedificationem, sicut viri Dei *Cassiani* Abbatis, ejus primi discipuli relatione cognovi, ut cum ante multo tempore suum praecognovisset, sanctum imminere obitum, et cum multa illi esset cœpta operatio aedificationum, propinquante scilicet vitae praesentis occasu, non solum diurno tempore, sine intermissione operabatur, sed etiam nocturnis horis, lampadibus accensis in eodem opere perseverabat, ne de hoc saeculo discendens opus sanctum relinqueret imperfectum. Sicque, ope divina adjutus, cuncta quae fideliter cœpe-

rat, diligenter consumavit, et fideliter dedicavit.

Finis quippe termino propinquante, febre corripitur et cum per aliquos dies vi febrium teneretur, quadam die supputans tempus, á quo illi finis suus dudum fuerat praesagitus, invenit ipsum instare diem quo de hoc saeculo erat migraturus. Nunciavit adstantibus. Cunctis autem flentibus, solus ille exultabat, quia proculdubio sciebat quod ad caelestem sempiternamque gloriam properabat. Interrogatibus eum, si timeret mortem, respondit: *Non timeo plane, scio enim, quia etsi peccator, ad praesentiam Domini mei ambulo.* Post haec jussit se ad Ecclesiam deportari. Et cum jam domus suae omnia haberet ordinata, unum vernulum suum nomine *Decentium*, qui illi bene á parvulo servierat, residuum habebat: jussit eum vocari, et imponens

ei manum, ordinavit eum Abbatem in praecipuum *Turonio* (1) Monasterium. Sic denique accepta legitime pœnitentia, non est egressus de Ecclesia, nisi ibi ante Sanctum prostratus Altare, jacuit diem illum, et totum noctis spatium. At exurgente lucis crepusculo, expandens manus ad orationem, suum immaculatum et Sanctum in manibus Domini tradidit Spiritum, qui Sanctos suos coronat per bonam confessionem. Ad Sacratissimum Sancti corporis ejus sepulchrum euntibus cunctis, perseverant signa virtutis; nam et infirmi ibi sanantur, et daemones effugantur, et quicumque mœrens ejus invictum postulat auxilium, statim plenum á Domino petitionis suae consequitur fructum, praestante Domino Nostro Jesu-Christo, qui cum Deo Patre, et Sancto Spiritu, vivit; et regnat in saecula saeculorum. Amen.

(1) Turonii.

AUTOBIOGRAFIA
DE
SAN VALERIO

ABAD DE S. PEDRO DE MONTES

Dum olim ego indignissimus peccator Asturiensis Provinciae indigena, intra adolescentiae tempora mundialibus illecebris occupatus, lucrisque terrenis inhians, vanis disciplinis intentus, per infimas saeculi tenebras curam eorum fraena laxarem, subito gratiae Divinae desiderio coactus pro adipiscenda sacrae religionis crepundia, toto nisu mundivagi saeculi fretum adgrediens, velut navigio vectans ad Complutensis Cœnobii laetus properans transmeare immensi deside-

rii ardore succensus, atque futuri
iudicii timore perterritus, confidens
per confessionis iter tandem ad lu-
cem pertingere veritatis. Sed ideo
mundani maris fluctibus oppressus,
atque ex diabolico saepe infestante
flabro dirae tempestatis procellis
expulsus, desideratum non valui
pertingere portum. Necessitate
compulsus inter Asturicensis urbis
et Castri Petrensis confinia, ad ere-
mi deserta confugiens, juxta duri-
tiam nequitiae cordis mei reperi
saxeum locum Deo sacratum emi-
nente celsitudinis in montis cacu-
mine situm, ab humana habitatione
desertum: austeritate immensae ste-
rilitatis arentem, cunctae argis den-
sitate detersum nulla nemoris amœ-
nitate vernantem, neque herbarum
fœcunditate conspicuum, denique
cunctorum undique flabrorum diris
imminentibus procellis impulsus,
saepeque tempestivis aquarum im-

bribus, atque nivali immanitate infectum, cunctisque simul intolerabilis algoris rigoribus occupatum. Cumque infelicitatis meae tot claudibus crebro cernerem experiri miseriam, simulque cunctis intuens meum infaustum animum adfligi penuriis, atque inenarrabilibus necessitatibus coarctari, cuncta æquanimiter tolerans animo sustinebam: metuens scilicet ne cœpta deserendo, infima repeterem, scriptum est enim: quia nemo retrorsum noxia contempti vitans discrimina mundi aspiciens salvandus erit: nec debet arator dignum opus exercens, vultum in sua terga vertere. Crebro igitur astutus inimicus ad decipiendum variis cogitationibus brutum pectus exagitat: gnaviter enim resistendum, atque vitaliter repugnandum est, ne quem aut falsae justitiae umbra decipiat, aut incerta mobilitas inutili levitate compellat

semel cœpta deserere. Maxime quidem labor est, cum ad fastigia celsa contenditur, nec potest ad summum apicem perveniri, nisi totus in opere desudet agonizans dura quae delicatus animus nescit adpetere. Nam prima est palma victoriae, se ipsum subjiciendo superare, is quem usque ad contemptum mortis fidei calor, et spei futurae infractum robur armaverit. In quibus verius dixerim, ipse potius dimicavit et vicit.

Cum haec omnia prolixo jam tempore, opitulante Domino, tollerem, post aliquantum annorum intervalum, tandem christiana videlicet miseratio pietate commota cœpit se ibidem diversa utriusque sexus vulgi caterva confluens glomerare: mihi quoque infelici adiutorium praebere, obsequium impendere, vel stipendia ministrare. Cumque jam summa necessitas suf-

fragante Domini pietate verteretur in voluntatem illico insurgens quidam vir barbarus, valde lubricus et cunctis levitatibus occupatus, *Flavinus*, nomine, ejusdem basiliculae Presbyter, antiqui hostis stimulis instigatus, invidiae fascibus magisque succensus, sicut mos pravorum est invidere aliis, quod ipsi habere non adpetunt, ejusdem invidiae tenebris caecatus, insane saeviens, cœpit adversus pusillitatem meam odia machinare, atque crebra praetendere impedimenta, saepeque jacturam incutere. Cum vero quandoquidem ad eundem locum conveniebat cute teterrima (sicut scriptum est, frons picea nigrore proprio depromitur) amictu truculentus velut saevissima bestia frendens magis pro contumelia subversionis meae ad eundem locum accedebat, quam ut pacem charitatis aut misericordiae pronecteret

pietatis. Cum haec enim diutius agerentur, cœpit cor meum mœrore atque angustiis fluctuare, cogitans qualiter possim ipsius aemuli discordiam vitare atque vulgi inquietudinem declinare, vel cunctas illecebras hujus saeculi impolluto calle transire. Post haec itaque pietatis Domini confisus virtute in abditissima antiquae solitudinis me contuli quam quaerebam. Cumque ibidem aliquanto tempore solitarii permanerem, nec sic a mea persecutione quievit ipse jam saepedictus pseudo Sacerdos. Nam Libros quos *de lege Domini, et Sanctorum triumphis* pro consolatione peregrinationis meae, atque correptionis disciplinae, vel scientiae industria ipse conscripseram, mihi prius cum ingenti contumelia abstulit: postmodum vero, si per ipsius versutissimam supplantationis saevitiam, si autem per actoris sui

diaboli instigantis peritiam, ille novit cui nulla latent absconsa. Nam crebro latronum atrocitate vastatus et usque ad mortem diversorum scandalorum injuriis humiliatus, cum pene extremo degerem spiritu.

Comperientes haec fidelissimi Christiani mox adcurrentes licet invitum finem mortis desiderantem ab hujus cladis me eripientes periculo, et in supra memorato Petrense Castro praedio quod nuncupatur Ebronauto, ad aulam Sanctorum usque perduxerunt. Post haec igitur pristinae solitudinis solitam quietem desiderans coepit anima mea rursus anxietudinum molestiis aestuare publica habitatione horrens pavescerem. Hoc cum summa ambitione elegi, ut erga Sancta altaria me ergastulo manciparem, ut et quieti solitudine amplius non ogerem; et pes meus commotionem ultra foris exiret, atque ut per

haec praesente lautomiae claustra ab aeterno voraginis carcere me dextera divina sustolleret. Dum post saepedictas atroces discriminum penurias novissime huic habitaculo quievissem in ejusdem Basilicae angulo angustiis coartatus, velut in pelago freti navis natantis sub tegmine carinae in interioribus sentinae tenebris obligatus, mundanae tempestatis infestantibus flabris, procellarum conlisione adtritatus, et ac si intermediis ipse saeculi fluctibus non perfecte, sed vel ex parte me aliquantulum recepisse retrusus congauderem, dudum adepta quiete, denique invidus inimicus antiquissimus hostis, qui piis operibus ab angue livoris malitiae suae permotus innumeris artium pristinis indesinenti conflictu impedire conatur, cœpit igitur prima congressione certaminis in nocturnis tenebris sonitum diræ vocis su-

per me jugiter ingentem strepitum circitare, ut me quasi pavore perterritum irrite commoveret. Sed cum me cerneret in virtute Domini confidentem suo non posse terrore concutere, insigni furoris denuo insurgens atrocitate, adgregatisque satellitibus suis cœpit visibiliter infatigabili jugitate me acrius impugnare per unius fere anni spatium, seu amplius, aliter summe fortiter agonizans a mea subversione penitus non recessit.

Cum autem non per virtutum tolerantiae meae, sed potius per omnipotentis Domini terribili fortitudinis increpatione tandem fugatus abscessisset; videns (enim) saevissimus adversarius perfidiae suae conatus frustra adhibitos, minime profecisse per supplantationem invisibilem fraudulentæ inclusionis suae, adgressus est illustrem virum nomine *Riccemirum*,

quem novit etiam ipsius esse praedii Dominum. Cumque ejus vicinum praetulisset imminere obitum, instigavit eum ut ipsum exiguum meum destrueret habitaculum, quod et protinus fecit. Ipsum namque statim diruens tugurium, et me simul ruentem quasi de coelo ad inferna prolapsum, in saeculi rursus projecit teatro. Et dum in eodem evulsionis meae locum Ecclesiae sacrum niteretur construere altarium; hoc (videlicet) callida cogitatione elegit inimice persequentis instinctu, ut me quasi saecularibus illecebris captum multis opulentiae stipendiis ditatum pro majoris ruinae interitu ipsius Ecclesiae ordinaret Presbyterum. Scriptum est enim: sic quippe servus Omnipotentis Domini metuit paupertatis suae securitatem perdere; sicut avari divites solent perituras divitias custodire. Et iterum: *Tribula-*

tionem et miseriam invocabo. Ut quomodo elatus invocat Deum, sic Sanctus vir et bellator invictus ad exercendum se et probandum. tribulationem et miseriam invenire desiderat. Et rursus: exigua es ambitio, et parva requies, vel delectamenta hujus mundi. Nec comparandum est futuri contemplatione supplicii. Nolite per vitae praesentis mala, per occupationem modicam ad futuri pœnam pervenire iudicii. Quia vita praesens vanitas est, et honor qui in ea suscipitur temporalis ac brevis mundi istius commotio: cujus divitiae sicut aranea dissolvuntur. Beatus autem ille est cui Deus tribuit ut inculpabilem animam istam factori omnium Deo conservet, ut valeat sincerus ac innocens potentiae illius proximare, ut talem eam exhibeat immaculatam, qualis ab eo dum susciperetur inlata est. Nam miser ille

vanus et vacuus homo qui vult modo laetari in saeculo, et postmodum gaudere cum Christo. Beatius est quippe liberum exire, quam post vincula libertatem quaerere. Melius enim est laboriosam ducere vitam, quam abstinentiam trahere criminosa. Potius plerumque est peregrinantes atque egentes de hoc saeculo migrare, quam per divitias huius mundi laqueum erroris incurere. Crebra quidem pullulat cupiditatis saeculi ingens insaciata voracitas: sed magna et laudabilis est pietatis Domini misericordia, qui cunctos in se sperantes crebriori custodiae proteget cura, et pauperes suos ab oppressionis saevissima redimet penuria, quae potentium ab arce superbiae dejecit insaniam. Et ut coepti sermonis ordinem percurramus, dum supra memoratus Recimirus praefatam perficere conatetur Ecclesiam, necdum perfecta

praedestinatae constructionis fabrica repentino irruente interitu hac praesente crudeliter caruit vita. Et infelicitatem meam in ipsa saepe revoluta reliquit naufragia.

Cum igitur inter ipsa fluctivagi saeculi procellarum freta demum angoris mœroribus crebrius maceratus littoris niterer adtingere portum; vetustissimus denique emulus solitae malitiae concitat odium, et novissimæ subversionis consuetum praeparat impedimentum. Elegit namque nequissimum virum falsae nuncupationis nomine *Justum*: forma exiguae pusillitatis tantillum, ac teterrimae visionis colore barbaricae nationis Ethiopum, extrinsecus enim picea cute furvo sordens obtutu, in cordis vero arcana nigrior existit penitus corvo. Corpore quidem exiguum, sed criminum facinoribus copiosum. Hunc contra voluntatem meam me perni-

citer resistente ordinaverunt Presbyterum. Qui pro nulla alia electione ad hunc pervenit honorem, nisi quia per ipsum multifariae dementiae temeritatem propter joci hilaritatem, luxuriae petulantis diversam adsumpsit scurrilitatem, atque musicae comparationis lirae mulcente perducitur arte. Per quam multarum domorum convivia voraci percurrente lascivia cantilenae modulamine plerumque psallendi adeptus est celebritatis melodiam. Post tanti honoris insana temeritate injuste adeptam ordinationem, ausus est etiam per hypocresim simulationis, sanctam temerare religionem. Nam publice in oculis hominum per simulatum habitum proferens sanctitatem, in occultis vero diabolicam operabatur iniquitatem.

Post novissimum itaque subversionis commonitionisque meae nau-

fragium ab omnibus relictus sum solus: et a nullo capiens consolationis auxilium, nisi unum tantummodo reperi Levitam Domini Christianum fidelissimum, cujus meritum vocabulum comitabatur suum, nomine *Simplicium*, qui cum nimia dilectione charitatis meae in suum humiliter suscipiens hospitium, cumque cum summa obedientia familiaritatis in me studeret obsequium, et nos tantum duo in quotidiano Ecclesiae permaneremus officio, incitavit denique invidus diabolus ipsum saepedictum Sacerdotii opprobrium, ut etiam prae nimia invidiosae malitiae peste contra nos diu machinans odium, multis supplantationibus fallacis amentiae suae incutere niteretur impedimentum. Cum autem adjuvante Domino laedendi nobis nullum inveniret argumentum, flamma diabolicae atrocitatis succensus in meam pu-

blice insiliit contumeliam, et crebro coram multis mihi infandum conviciorum inrogavit scandalum. In tanta exarsit freneticæ insaniae dementia truculentus, atque inexplicabile ebrietatis temulentia inretitus, ut nec etiam nocturnis temporibus me permitteret esse quietum. Nam dum vel nocturno silentio me ejus confiderem evadere pestem; petulanti importunitate impudicus semper prorumpens, et mendicitatis meae hospitium hora refectionis impudenter adiens, pro charitate consolationis mihi furibundus intulit jurgium atrocitatis, et nobis in caritate convescentibus ille superbia vesaniae suae atque ebrietate vexatus, velut canis invidens rabidus super nefanda convicia frendens stridore dentium spumansque ore limphatico baccabundus, propriis me lacerare manibus nitebatur. In tanta exarsit odii caecitate

frustratus, atque invidiosae nequitiæ flamma succensus, ut nec ante sacrosanctum perpercere altarium. Ibiq̄ue me gravissimis injuriis inrite confussum, nisi fratris intercessione fuisset exceptus, ferro me in conspectu multorum rabiens jugulare conabatur. Post tanti furoris insaniam tandem sedata, sic denique in amentia versus, injustae susceptionis ordinem oblitus, vulgali ritu in obscena theatrae luxuriæ vertigine rotabatur; dum circumductis huc illucque brachiis, alio in loco lascivos conglobans pedes, vestigiis ludibricantibus circuens tripudio compositis, et tremulis gressibus subsiliens nefaria cantilena mortiferae ballimaciae dira carmina canens, diabolicae pestis exercebat luxuriam. Sic quippe exaestuans mersus vino, temulentia sepultus, ut ebrius patiebatur sitim et esuriam vomens: qui somno

deditus, desidiosoque torpore obvolutus non erat inter crebro psallentibus hymnis Dei ducentibus noctes. Numquam tales pestes Christus habere dignatus est servos.

Interdum ad infaustum cordis mei crudele mœroris augmentum, dum ex eadem quam praefatus sum opulentissima domo ex qua sicut pridem destructionis perpessus fueram commotionem, ita et solitam refectionis stipem, atque caritatis consolationem sæpe perciperem subito regia furoris evissima irruente sententia, protinus memorata domus in atrocissima subversionis mittitur vastatione. Ejusque proprii heredes comprehensi procerrimae captivitatis dirissimis religantur exiliis. Ego vero infelix non solum inediae exiguitate indignus, sed et subsidio consolationis destitutus remansi, accerrimae necessitatis

tabicam ducens vitam. Dum etiam numero viginti continuo annorum inmenso spatio in saepe prolatis dirissimis vitae meae periculis virium robore deffesus, fatiscente jam corpore, omnium contritione membrorum tenuitate confectus, anhelans degerem; tandem pietas divina, quae numquam in se sperantes obliviscitur, misereri super ignavia infelicitatis mæe, respiciens, ac videns exiguitatis meæ miseriam, in cœnoso sæculi gurgite suffocatum, praedestinavit congruentissimum aditum ille pius pastor, qui pro ovibus suis tradidit animam suam, non despexit velut de naufragio profundissimi maris perditam eripere ovem, et ad littoris saepe desideratum perducere peritum.

In finibus enim Bergidensis territorii inter caetera Monasteria juxta quodam Castellum, cujus vetus-

tus conditor nomen edidit *Rupiana*, est hoc Monasterium inter excelso- rum Alpium convallia a sanctæ me- moriæ beatissimo Fructuoso olim fundatum, in quo me divina pietas conlocavit perenniter permansu- rum. Cumque in cellulam quam si- bi jam dictus Sanctus præparave- rat Fructuosus, me denuo retrusis- sem; non cessavit invidus inimicus impedire propositum voluntatis meae. Nam cum ingenti furoris in- gressus strepitu multas contra me tentationum adhibuit artes pessi- mas et incessantes. Denique oranti mihi, aut decumbenti, sedens ad caput, et ex infimis intraneis suis putidissimum indesinenter cali- dumque naribus meis insuflans fœ- torem intolerabilem et horrendum. Et cum haec diutius et caeterorum diversorumque tolerarem praesti- gia tentationum, ira furoris vesa- niae suae commotus, tantum toni-

trum et fremitum terroris et tremoris commovit; ut saxa ipsa quasi sal contereret et longe dispergeret. Et cum cernerem ipsum habitaculum a fundamentis commoveri, et super me ruentem medio noctis solo Deo teste, pavore perterritus, confidens in Domino exclamavi dicens: Recede, iniquissime, quid destruis tugurium meum? Ab hac voce protinus discesit. Et dum per haec et hujus similia crebra innumera et inenarrabilia temptamenta opitulante Domino me commovere non valeret; demum adgressus pestilentissimum virum Isidorum Astoricensem Episcopum, supplantans eum, ut me quasi per fraudulentæ laudis instinctum, ad publicum Toletanae urbis perduceret. Et dum sic veniret immissus ab inimico, ut me mitteret in commotionis interitum et aliorum fratrum pessimum inrogaret scandalum,

recto videlicet Omnipotentis Domini iudicio lacum quem nobis aperuit, ipse repente ingressus est in eo. Nos autem reliquit intactos, illum vero perpetuus obsorbuit infernus.

Post haec pravorum ingressus intima pseudo monachorum, ita inflamavit corda eorum atrocissimi livoris invidia odiorum, ut me voluntario carcere mancipatum ab omni subsidii fulcimento dimitterent derelictum. Quum ille adversarius bonorum operum, supra dictum meum me atrociter persequens detegens dissipasset tugurium, sic induratum est cor eorum ab ipso inimico, zeloque invidiae inflammatum, ut pro integro trienii evoluta spatio, nullo pro remedio mihi adhiberent tegiminis cooperimentum. Insuper replevit furens ipsam cellam inimicus intolerabile et insigne atrociter vora-

trice pulicum peste; quae ebibens cruorem, efficeret corpus meum pene totius exangue. Cum his et similibus casibus infelix anima mea pervenisset usque ad finis occasum tandem sicut finis hujus opusculi declararat, intuens pietas divina tantam necessitudinis meae contritionem, quumque pro misericordia regia dispensatione, atque bonorum Christianorum subministratio-
ne tribuisset infelicitatis meae subsidii stipem, vel cuncta quae nostram tuerentur mendicitatem; interea propter hujus eremi laboriosam necessitatem vir illustrissimus *Basilianus* subministranti mihi duas dedit evectiones. Et ut aperte pateat fraudulenta impietas ab hujus cellae habitantes, atque ultionis et misericordiae Domini pro defensione pauperum suorum virtus pietatis, aliquanta diabolicae invidiae nequissima opera, quae novis-

sime gesta sunt, breviter intimabo.

Dum de supradictas evectiones praefatus minister meus *Joannes* Diaconus primum accepisset caballum, unus de senioribus qui erat hujus cellae Praepositus cupiditatis invidiaeque facibus inflammatus jussit venire de domo nativitatis suae qui ipsum Caballum furantes, ducerent in perditione. Quum eum adgredientes ante se longe duxissent, frustra certantes non potuissent eum comprehendere, justo Domini judicio, caballus solutus reversus est ad nos: illi vero furantes vacui revertentes invenerunt terram suam gravi persecutioni grandinis vastatam. Quumque coepissent elaborare unde substantiae stipendia recuperarent, venerunt diversi latrones, qui quantos habebant bobes furaverunt quos ultra invenire non potuerunt: et

sola illis Dominis et servis fames et miseria mansit.

Post hæc quum supradictus vir alium pro mercede caballum nobis dedisset, et alius senior succedens huic Monasterio Praepositus ordinatus fuisset, quumque praesentis anni tempore mesis, dum calumnias eorum pro incursione sustinere non possent, ipsi Caballi compediti pascerent. Et quia sub hoc Monasterio ingentis praecipitii procerima profunditas patet, quam pavor est homini desuper intueri; hic vero quem diximus senior diabolicæ invidiae zelo atrociter inflamatus praecepit occulte ipsos Caballos sic compeditos in quem diximus discrimen proecipitare deorsum. Quis aestimare poterat, ut vel ossa eorum in valle integra pervenirent? Sed pia Domini misericordia gubernante ita inventi sunt sani, ut nulla in eis inveniretur macula, aut de-

bilitatio. Hic considerandum est quantum pietas divina has iniquissimas animas in inferni perpetua praecipitabit ruina; qui post tanta praecipitii ruina brutas animalium incolumes propitius servavit animas.

Post haec instigante diabolo, ita eorum invida exarsit malitia, ut destinatus unus ex eorum Colegio praedictum Joannem Diaconum jugulavit, et mortuus est.

Haec cuncta tantae necessitudinis meae penuria citra quod alibi vicenario annorum numero memoravi. Hic itaque alios viginti duobus annis infelix sustinet anima mea. De innumera discriminum certamina pauca breviter comprehensa non me compulit temeritas vanaegloriae innotescere prolata, sed ut cunctis patesceret, qui desiderat in Sancta Religione ad Dominum converti, quanta sit inimi-

ci invidentis et persequentis pernicioſa obſtácula atque hominum perditorum invidens dira, diverſaque perversitas, et qualiter perſeveranti certamine confligat, qui deſiderat palmiferam obtinere victoriam: ut non prolixitas faſtidioſi agonis gignat deſperationis torporoſam ambiguitatem, ſed timor Domini et ejus judicium, atque ſpes vitæ æternæ, ſtrenuiter eum corroboret uſque in finem. Unde infelicitas mea non ceſſat pium deprecari Dominum, ut mihi uſque ad ultimum vitæ præſentis occurſum tribuat perpetuum de ſæviſſimo hoſte victoriæ triumphum, atque cunctorum malitias extinguat facinorum: et hunc quem mihi pietas ejus noviſſime conceſſit, non permitat uſque ad mortem derelinquere locum. Quia tantus exiſtit congruentiſſimæ quietis adinſtar Paradysi aptiſſimus locus, ut

etiam licet (ut supra sum loquutus) sit eminentissimorum montium munitione circumseptus, nullius tamen instat.... umbrarum opacitate fuscatus, nisi luciflui splendoris venustissimo decore conspicuus, atque vernantissimi viro-
ris eximia amoenitate fecundus, procul a mundo remotus, nullarum secularium actionum tumultibus, neque feminarum occursibus infestatus, ut cunctis liquido patescat pro adipiscendo perfectae sanctitudinis culmine fidelibus mundanis illecebris commertisque recedentibus ad non esse praeparatus. Haec intuens inimicus, et per hypocrisim sibi subjectis fideles Dei expellere conatur.

Primae conversionis ordinem retexens prefatae contritionis meae subsequenter persequentis inimici dispersionis desolationem atque clementissimam opitulationis Domi-

ni consolatio nem per ordinem replicabo.

Quumque in excelsi montis cacumine, stulta populi sacrilega caecitatis dementia, profana daemonum delubra impie atque insipienter paganorum ritu excoleret, fidelium Christianorum ope tandem probrosa obscœnitas destruitur. Hic vero locus, licet (ut supra declaratur) sit summae necessitudinis penuria occupatus, sed ex fidei integritate poscentibus cita exauditiō in orationibus impetratur. Igitur ut religiosae conversationis possidendae rei inexplicabile adducam cupiditatem, duo mystice revelationis atque misericordiae breviter intimabo.

Dum olim ope humanae consolationis destitutus in supradicto acre necessitudinis monte anhelans degerem, nullum habens providum, aut subsistentem in ima

necessitate ministri, venit ad me quidam Clericus juventutis fortitudine fretus, flagitans precabatur, ut meæ esset disciplinae subjectus. Quem intuens expeditum, atque secularibus exercitiis aptum, constitui eum operum manuum mearum prodentorem, alimentique stipendiorum necessitudinis nostræ esse ministrum. Quumque in quodam praedio fruges, ceteraque alimentorum subsidia sufficienter in suo reposuisset hospitio, quodam die, dum ad eum quemdam fratellum oblitus dirigerem, primo illi mandare recordatus, postmodum ei in devexo lateris descendenti de supercilio montis clamavi dicens: *Dic illi ministranti, ut unum modium de cibaria vicino illi caeco det: et medium modium alii cuidam pauperi.*

Pos haec adveniente nocte dum cubili proprio quievissem, cumque membra corporis sopor adisset,

confestim vidi me extensum fortiter ad verbera, hinc inde latere duo viri cum gladiis stantes, corpus meum crudeliter lucerabant atque comburebant latera mea. Et quum nimio dolore cruciatus crebro expergerer, iterum sopore gravatus obdormiens in ipsa tormenta permanebam. Quum novissime expergefactus fuisset, deprecans dixi: *Domine pro misericordia pietatis tuae revela mihi, quid est, pro quo hoc patior: quia nescio pro quo reatu tantum irae tuae incurri furorem.* Post haec audivi vocem dicentem: Non audisti Evangelium loquentem, ut *sit eleemosyna tua in abscondito*, et tu de monte ad vocem dispensas eleemosynam? Statim solutus a vinculo egi gratias Domino, quia dignatus est stultitiam meam pro emendatione corripere. Post paucos vero dies praefata saeculi stipendia, propter quam haec tam ter-

ribilis exarserat ira, igne crema-
ta est. Hinc denique timore perter-
ritus non solum caducam munda-
nam substantiam, sed etiam ipsum
subministrantem, a me protinus
repelli, et ut hinc postulationem
cura miserationis dominicæ pateat,
breviter intimabo.

Cum in eodem necessitudinis
loco quemdam *Bonosum* filium enu-
trirem, et illi pro eruditione præ-
cipuum conscripsissem libellum:
quum autem parentes ejus mihi
pretium dare niterentur, dixi ad
ejus pueruli matrem, ut mihi cili-
cium mandaret tantum facere pa-
llium. Et cum unius aut duorum
annorum vel amplius transisset
spatium, et oblita esset promissio-
nis suae implere effectum, quum-
que propinquante vindemiae tem-
pore, se ad vindemia celebranda
proficiscere præpararet, eadem
matrona, nomine *Theodora*, infir-

mata est. Quum autem per noctem egrotans dormiret revelatum est illi quod cum viro suo, puerulis et puellis suis ad supradictam Ecclesiam *Sancti Felicis* suffragium incolumitatis flagitatura pergeret. Et quia sub illo monte publica discurreret strata, quum (autem) in ea ingressi fuissent, obviaverunt multitudinem hominum multaboum juga ducentium. Quumque inter illos venissent, Unicornipeda bos furens eandem matronam sub scapulam cornu percussit: sicque truculentus in altum excutiens caput, radicitus subcisum cornu in ejus viscera reliquit infixum. Quum omnibus suis et ceteris viantibus evellere, (conarentur) et nullatenus praevalerent, cum jam seminecem eam tenerent, apparuit eis vir splendidissimus viniens e contra Ecclesiam Sancti Felicis per desertum, cujus vultus fulgebat ut Sol, vestimenta

ejus splendidiora nive. Quum enim propinquaret ad eos quasi ignorans, interrogavit dicens? *Quid habetis homines? aut quae est causa luctorum et tribulationis vestrae?* Tunc ostenderunt ipsam plagam crudelitatis, dicentes: Vide Domine qualis casus perditionis evenit: occisa est mulier, et ei subvenire nullo modo possumus. Et ille respondit: *Vos (autem) multi estis et subvenire non potestis? Quid mihi dabitis si ego, admota manu, subvenio?* Sicque omnes dixerunt: si jubes facere mercedem, potes: quia tanta in te est gloriosa claritas sanctitatis, ut nihil tibi impossibile sit faciendi.

Tunc ille peradplicuit se ante illam, et dixit ei: *Ego tibi nullo modo subveniam, nisi prius mihi juramentum dederis, ut ante quam ad Bergidum vadas, cilicinum illum mantum Nunni Valerii, quem promissisti, facias.* At illa interrogans eum dixit:

Domine tu quis es? Et ille respondit: *Homo sum Domini Felicis.* Tunc illa correpta timore, coactaque dolore levans manus suas ad Ecclesiam Sancti Felicis dixit: Per ipsum Dominum nostrum Felicem, quia si me modo sanare jusseris, statim eum incipio facere. Post haec ille ex duobus digitis abstraxit de corpore ejus cornu bobis quem habebat infixum, et longe projecit, sicque ponens manum super plagam ejus dixit: *Ecce salvata es, et si feceris hoc quod promisisti, bene ad Bergidum ibis, et bene inde remeabis. Si autem facere neglexeris, tibi imputabis.* Hæc audiens sanissima facta est ab omni dolore. In his evigilans cœpit nimia anxietudine fluctuare, quod tarde manesceret. Quum enim primi galli insonuisset canor, statim conciter de lectulo consurgens clamavit filias, et ancillas, et ita prae-destinavit astucia, ut die tertia spe-

cie facta, et curata, mihi cum multo ofertionis obsequio per semetipsam exhiberet: et sic mihi cuncta sicut passa fuerat, intimavit.

Quum igitur in saepe dicto monte immensa necessitudinis penuria coarctatus persisterem, veniebant quidem tranquillo tempore adolescentuli multi meae quoque se mancipantes doctrinae. Sed cum hiemalis procellosa imminebat tempestas, omnes protinus abscedebant, et ego tantum inclusus, et usque ad mortem penuria contritus permanebant in tantum, ut dum quidam religiosus pauper me consolare desiderans, mecum permanere promitteret, et simul nos immanitas nivalis atque dira flavorum occupasset inclusos tempestas, pauper ille gravissima urgente penuria defunctus est. Ego vero juxta ejus cadaver exanime ali-

quantis diebus mansi necessitate proximaē mortis afflictus.

Post multas crebras et intolerabiles in eodem loco antiqui hostis impugnationes majori me conatus est visibiliter perturbare terro- ris pavore. Nam quodam die hym- nis ante lucem explicitis matutinis, dum ex adverso ejusdem Basilicae voluissem pro necessaria causa egredi per posticulum in deserto reperi in ipso hostio stantem diabolum velut inormem teterrimum gigantem procerrimae sta- turae imminentem usque ad nu- bes. Quumque inmenso pavore perterritus intus obsisterem obs- tupefactus, et ille extrinsecus egressionis aditum obstrueret, cœpi intra me cogitans dicere: Si retrorsus abiero, ipse inimicus fiducialiter invalescet, eo quod eum pavidans fugiam. Hinc vero ope Domini sumens audaciam, dixi ad

eum: *Scio quia Satanus es: et signans frontem meam, Ecce inquit, Crucem Domini mei Jesuchristi, qui est virtus et victoria mea; nunc videbitur si ego fugio, si tu.* Et sic progrediens exclamavi: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Et perveniens ad locum ubi stabat, ille vero retraendo et deficiendo humiliatus usque ad terram liquefactusque evanuit. Quumque me pro hoc, juvante Domino, non valisset, (sed) pro alia me inlusionis fantasmate mutavit inretire.

Quum (autem) parvulum quemdam pupillum literis imbuerem, tantam dispensatio divina dedit illi memoriae capacitatem, ut intra medium annum peragrans cum canticis universum memoria retinet Psalterium. Quum vero quodam die hora sexta diei ad operam sederem, et ille coram me legeret, cœpit clamare dicens: *Quid est hoc,*

quod video? Et ego dixi illi, quid vides? *Ecce, inquit, video Angelum Domini: cujus vultus fulget sicut Sol, vestimenta illius super nive candidior est: qui dicit mihi, quia propter te veni directus a Domino, ut te ad praesentiam majestatis ejus perducam, qualiter tibi pro operibus tuis mercedem rependat. Ego namque dixi illi: Non credas, quia non est Angelus Domini, sed Daemon Diaboli. Et sic clamavi illum ad me; et interrogavi eum, si adhuc videret? Et ille respondit: *Ecce ubi stat ante nos. Tunc mandavi illi electos Psalmos recitare dicens: si Angelus Dei est stabit, si Daemon fugiet. Quum autem ille ad vocem, et ego intra me diutius recitarem, dixit: *Ecce jam se elongando lequefactus evanuit.***

Videns autem Omnipotens Deus tantam cladis penuriam, atque tantae desolationis miseria infaustam

tabescere animam meam, excitabit quendam adolescentem juventutis flore vernantem, nomine *Joannem*. Quum illi a parentibus suis peteretur sponsa, ille (vero) Spiritus Sancti flamma succensus, sanctaeque religionis desiderio aflatus, elegit potius spiritalibus nuptiis copulari Deo, (in quibus a luctu incipitur, sed ad gaudia aeterna pervenitur) quam carnalibus nuptiis subjici, quae a laetitia semper incipiunt, et ad finem cum luctu tendunt; confestim universam saeculi inlecebrantem lasciviam despexit, et ad consolationem exiguitatis meae omni cum festinatione pervenit: et ita est in timoris Domini confessione fundatus, ut sicut voluntaria charitate, ita in cuncta necessitudinis tribulatione, et in omnibus haberem participem. Saevissimus igitur inimicus graviter invidens charitati, atque consolationi nos-

trae, solita malitia adhibuit artes, qualiter societatem nostram fraudulenta supplantatione dispergeret. Quumque solus mihi in interioris eremi vasta solitudine socius adhaesisset, supposuit suae crudelitatis ministros latrones saevissimos per quorum impiissimam vastationem nos efficeret utraque parte divisos. Ille autem crudeliter caesus, et pessime debilitatus, ad pristinum readtractus est locum. Ego (etenim) post haec iteratim vastatus, in alia parte a Christianis, ut superior declarat historia, sum productus. Quumque ille post haec perditam recepisset salutem, et ad meum, sicut pridem, properaret obsequium, ita zelo Diaboli indurata est corda pravorum hominum, ut nequaquam eum permitterent, meum demum adire consortium. Et dum ego supradicto ordine ad eadem loca, duce Domino in cellula

Beatissimi Fructuosi fuissem perductus: et ille non fuisset permisus; et quia de saepe dicto monte me discedente, recessit, et adsiuus populi concursus, quum autem de stercore animalium dudum occurrentium hominum delitiosus in eodem loco excrevisset fœnus, veniens ignis per desertum per idem fœnum ingressus cuncta habitacula cum ipsa concremavit Ecclesia. Post haec praefatus Joannes ad radicem ejusdem montis deorsum, sibi opitulante Domino novum construit Monasterium in quo eum Episcopus ordinavit contra voluntatem suam Presbyterum.

Cum autem ibidem a me degeret desolatus, et ego de ejus desolatione manerem mœrore confectus, adduxit Dominus per compunctionem cordis ex longinquitate terrarum quemdam puerum nomine *Saturninum*, exercitiis activae

vitae atque servitiis aptum, et in omni sua actione compositum. Quem primum ille suscipiens conversum, quumque in summa abstinentia, vigiliis, jejuniis, orationibus psalmodiae canoribus, diversisque operibus, artificiis, vel ceteris regularibus exercitiis, diebus ac noctibus instanter vacaret, cœpit ad eos Christianorum pietas, quae olim me discedente, receserat, recurrere, et necessaria stipendia ministrare.

Et quum aliquantum annorum transacto intervallo, in praedicto permansissent regulari exercitio, eidem religioso fratri Saturnino saepe per revelationem venit admonitio, ut inde quantotius egrediens, ad infelicitatis meae festinaret consortium. Qui statim divino obedivit praecepto. Quem cum omni exultatione suscipiens benedixi Deum Creatorem omnium, quod

velut in extremo vitae meae termino, dare dignatus est senectuti meae baculum, et saepe quaesitum salutis remedium.

In quadam igitur rupe huic Monasterio subjacente, qua beatissimus Fructuosus orare consuevit, et in eodem loco Crux lignea in titulo stabat fixa; hic (autem) frater Saturninus cœpit desiderabiliter cogitare, ut ibidem secundum vires exiguitatis nostrae quantuluscumque titulus Oratorii construeretur. Quum autem hoc cogitatum suum mihi narrasset, cœpi contradicere illi, eo quod locus esset incongruus, et ad faciendum non subsisteret virtus. Protinus eodem die quum me sopor adisset, jusit divina pietas mihi aperte revelare, qualiter hoc fieret, sua esset voluntas: et quod celeriter virtus ejus hoc ad perfectionem perduceret. Illico voluntate Domini comperta,

de opera manuum mearum, vel unde mihi dispensatio divina jusit tribuere, pro munificentia mercedis bonorum Christianorum, conducti sunt et multi operarii subministrantes. Cum quibus opitulante Domino, et ejus virtute, perfectum est. Quumque in eodem loco, nulla pateret planicies, sed saxei ingentis pinaculi discrimen praecipitis immineret, eandem adgredientes leviter scinderunt rupem: et in eodem loco in nomine Sanctae Crucis, et Sancti Pantaleonis, ceterorumque Sanctorum Martyrum, licet brevis fabricae tantillum, sed virtutis culmine magnum, sacrum Domino constructum est Templum: quod a viro Dei Reverentissimo Aurelio Episcopo est cum omni diligentia Domino consecratum: simulque hujus aedis opificem Saturninum, ope Domini sacravit Presbyterum. Qui dum quotidiana

ibidem Domino immolaret sacrificia, aliquanta ille exauditionis patefacta sunt signa. Ex quibus aliquanta quae veniunt ad memoriam breviter insinuans, ediseram.

Dum quadam die lapides desuper, imminente rupe, abscinderet, subito erupta desuper ingens acutissima lapis praecipitata deorsum, ejus percutiens pedem illius usque ad ossa penetrans, nervos, et venas incidit. Dum esset formido, ne debilis factus gressum amiteret, aut mortem incurreret, mox siccato sanguine se decubans, in lectulo continere non potuit: sed solita consuetudine se ad sacrificium Domino offerendum licet debilis cum nimio labore necessitatis semipes adtraxit: statimque ut sacrificium coram Domino immolavit, ita egressus est sanus ut, videretur illi nec spinae aculeus eum vel leviter pupunxisse.

Demum cum matutino tempore celebrandum adfuiset officium, et claustra ingressus ita essent praepedita, ut ea reserare non posset, commotus animo, veniens ad fenestram altaris clamavit dicens: *Bene hoc est, Domini Sancti, ut veniam ad officium vestrum, et ingredi me non permittatis.* Haec dicens quum ad ostium fuisset regresus, confestim audita est sera, quae intrinsecus clausa obserabat obstructa, procul abscedere, et ingresum patefacere: quod videntes ipse et qui cum eo erant, in obstupore versi admirantes, benedixerunt Dominum.

Quum autem in eodem deserto aliquantula legumina seminasset, et dono Domino uberrime fecundans, densissima crevisset, quam cum maturescentem cerne-
ret, cavens (namque) ne a diversis vastaretur, parvulum super altarium benedixit veillum: quem pro

signo in eodem suspendit agro. Quumque omnes formidarent quidquam ex inde contigere; quidam stultus, dum ausu improbo ibidem fuisset ingressus, et cœpisset gulæ suae explorare voracitatem, protinus percusus est a Serpente; et mox decidens tandiu ibidem jacuit exanimis sine mente, quousque invenirent eum plus de ore et posteriore stercora fundentem quam habuerat discerpere; dum per gratiam Domini nullus alius fuisset inventus qui in his montibus a Serpente fuisset vulneratus.

Alio quoque tempore quidam saecularis, nomine *Basilius*, cum ingenti necessitudine coactus debilis ad eum venisset, quoniam dextera manus ejus, et brachium contractis nervis, arefacta turgens obriguerat illico miserationis pietate compulsus benedixit oleum, et ejus debilia membra orans perunxit: confes-

tim ope Domini ejus pristinae sanitati restituta sunt membra. Et sic benedicens Deum incolumis cum omni exultatione ad propriam reversus est domum.

Quum igitur huic sancto cum summa licencia deserviret altario, et infelicitatis me solemniter in hoc superioris Monasterii ministraret clauastro, post haec spiritu vanae gloriae elevatus, sperans se ut a me segregatus, super me honorabiliorum laudem nominis sui, (me derelicto,) amplioremque venerationem obtineret a saeculi vulgo, descendens hinc erga ipsum Sanctum operis sui altarium in tenuissimo et angusto se retrusit ergastulo, de quo pro solo tantum diurnum atque nocturnum celebrandum procedebat officium, et saepe offerendum domino sacrificium. Quum autem ibidem tempore quievisset, rapacissimus vorax ille insatiabilis

lupus persequutor animae nostrea, id circo festinavit eum e consortio unanimitatis meae segregare, ut velut ovem errantem se eum facile aptum faceret praedae: cujus denique cordis intima ita furens aggressus est, ut eum in tantis angustiarum molestiis faceret atrocitate fluctuare, ut nec die, nec nocte inter inde, hicet hinc illic discurrentem permitteret vel modico spatio tranquillae quietis persistere. Hinc nequiter devictus, et facile superatus egrediens, per noctem carrigavit asinum, quem habebamus evectio- nem propter hujus eremi stipen- diorum necessitate, de librorum volumina quos ipsi sancto altario conscripseram, vel cetera quae ibi- dem de Dei dato contuleram, et temeranter persuasus ductus est ab inimico captivus.

Post haec adhuc mecum doloris consuetaeque tribulationis meae

ille supradictus Joannes meus discipulus, illius quoque Magister primus, a quodam iniquissimo rustico, ob ipso invidio persequente Diabolo praecipiter impulso in praedicto suo Monasterio ante sanctum altarium in oratione prostratum, est impiissime et crudeliter capite truncatus.

Ipsa quoque tempore licet providentia divina, quae semper pro pauperum suorum miseria sollicitam adhibet curam ne ego miserimus ab omni consolationis praesidio relinquerer destitutus, de terra nativitatis meae sollicitavit ad timorem suum mihi proximum fratris mei *Montani* filium, nomine *Joannem*, qui compuncto corde veniens reliquit servitium Regis, atque uxorem, et filios, omnia quae habebat, et convertens cum famulo suo *Evagrío* se toto corde Dominico mancipavit, servitio, qui nunc us-

que quae utrisque cellulis necessaria sunt fideliter elaborans ministrat. Nam adjutus a Domino, qui eum sancti altarii ipsius jussit esse ministrum, vineas in eodem deserto, hortum olerum, et multas pomiferas diversi generis plantavit arbusculas, atque domicilii fundavit habitacula, et cetera quae hic vel illi necessaria sunt, quotidie nititur ope Dei perficere, et in his desiderat usque ad finem vitae suae permanere.

Post crebras videlicet inimico impediante penuriae contritiones, atque amarissimas et tristes dispersionis desolationes, illa sempiterna pietas quae non vult facturae suae perditionem, tribuit infelicitati meae post quadraginta duorum continuo annorum contritionem aliquantulum quietis, cupitam consolationem et remedium.

Insuper compunxit corda fide-

lium suorum ad misericordiae pietatem gloriosi Principis, Pontificum, ceterorumque Christianorum, qui largiflua in mea egestate operati sunt mercede, quam recipiant centupliciter a Domino in hereditate caeleste. Hinc etenim scriptum est: Divina ac sempiterna pietas post tempestatem dirissimam tranquillum facit: et post lacrymationem et fletum jucunditatem infundit. Et iterum: *Gaudia post luctum veniunt; post gaudia luctus. Ploratum sequitur risus, et cantica plancus.* Et ipsa veritas dicit: *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.*

Interdum dum juxta Sanctorum Apostolorum ego indignus inconvulse demum praesidens altario, quumque praetenso latere montis nullus planitiae congruus pateret sinus, nostrae fragilitatis paulisper opitulante manu Dei, brevis hic,

sed aptus atriunculi locus opificum labore versus est in planum. Cerne nunc septas undique oleas, taxeas, laureas, pineas, cipreseas, rosceasque myrices, perenni fronde virentes, unde rite horum omnium perpetuum nemus *Daphines* nuncupatur, diversarumque arbuscularum praetensis surculorum virgultis, hinc indeque insurgentibus vitium contexta palmitibus, viroris amoenissima protegente umbracula, sed monarcis opacitate venusta, fecundansque invia, ita Solis ardoribus aestuante refrigerat membra, ac si antra tegant, et saxea protegat umbra, dum molli juxta rivuli decurrentis sonitu demulcet auditus, atque rosarum, liliorum, ceterorumque herbarum florens nectaris aromatizans redolet olfatus, et venutissima nemoris animum lenit amoenitas, sobrie et non ficta, sed fidelis perficiatur charitas.

Juxta hujus situm ope Domini parvulum adjecimus hortulum, quem arborum plantationis claustra septum fecit esse munitum, ut quantum plus post finis mei obitum locifluum transierit spatium, tantum fortior illum gignens arborum observabit claustrum. Tanquam navicula procellosis fluctibus quasata, desideratum tandem penetrat portum: ita ego indignus velut de monumento sepulcroque suscitatus, aut ab infernali tenebroso carcere ejectus praeclara post tenebras perfluens luce, Omnipotenti Domino immensas non sino agere grates, quod ad quietem saepe cupitam, et crebro quaesitam tandem merui jam fasticente corpore pertingere locum. Et sic in eo confido, ut sicut me jussit aliquantulum de voragine saeculi facere alienum, ita de infesto et pessimo inimico faciat palmiferum victoriae

obtinere triumphum, atque expiatum cunctorum contagione peccaminum per satisfacionis lamentum, cum his quos ad meum jussit prae-destinare solatium, alium det poenitentiae fructum, vitaeque aeternae consortium, qui periturum per Crucis tropheum destruxit imperium.

Dum olim juxta quod superioris querimoniae breviter ordo declarat, necessitate compulsus, utpote juxta seculare conventu me in humili et angusto retrusissem ergastulo, in quo solus in tristibus tenebris, penuriis coartatus, velut jam in sepulcro angustiis mancipatus: Quum (autem) hinc per supra-dicta serie fuisset productus, intuens huic Rufianensis locum Monasterii a mundana conversatione remotum, et velut Gallorum Alpium procerrimae altitudinis montium ita esse circumseptum, ut non

indigeat parietis trusionem. Penetrando autem advenientibus a contra habitabilem partem prædiorum, tantum una antiquitus manufacta patet trames; quae excissis rupibus ita tenuem et angustum redit aggeris labirintum, in quo non nisi singulatim homines in timore periculi gradiuntur, quo hinc in vicino Monasterii exento in una pocerrima rupe Sanctissimi Fructuosi patuit oratorium. Qua excisa ope Domini Sanctum ei constructum est Templum: quod est positum habitationis hujus Monasterii velut terminum et claustrum de ejus constructione; et hic juxta altare Sanctorum Apostolorum operatione, in superiore historia patet brebiter comprehensum.

Librorum vero volumina, tam quae quotidiano officio, quam pro Sanctarum festivitatum pro ordine pertinet anniversario, vel etiam di-

versarum Sanctarum Scripturarum quod ad aedificationis profectum atque industriae documentum proficit animarum, utraque altariorum Sanctorum juvante Domino, plenarium adcelebravi compendium. Pro quibus operibus et bonorum hominum ocursionem, atque summæ charitatis dilectionem hujus loci incolæ sumpserunt atrocissimo zeli et invidiæ laborem, atque publicas et clandestinas odibiles persecutiones, infandamque diabolicæ artis adhibuerunt apodixem, per quam præfati, atque eos qui publice sunt interfecti, ceteri qui remanebant conversi, mutata mente, turbati per diversas sunt terras dispersi. Animalia namque quos de..... illi sancto altario coemeram, funditus sunt exterminata, ac sicutait Elias Propheta: *Remansi ego solus. Et: Quærun animam meam, ut auferant eam.* Ex quorum impiissima clanculæ susu-

rrationis militia unus brotobardus
atque ineptiae socordis babigerus,
nomine *Firminus*, qui est ipsius
morbidi gregis in ruinae perditione
praepositus, nuperrime (igitur)
dementiae vesanie frustratus, quod
non habuit unde infelicitati meae
crimen objiceret, pro sola bonorum
Christianorum susceptione, charita-
te, et dilectione, me conatus est
publica obtrectatione derogare,
dicens, eo quod ante me fuissent
duo Presbyteri in hac retrusione,
qui vicinos, notos, et amicos recipie-
bant intus in cellula quo orticellae,
et de longe venientes accipiebant
per fenestram: quorum quasi me-
liorem conversationem mihi dolose
invidens post vituperationis objec-
tionem, ipsorum quippe retrusorum
primus diaboli persuasione, atque
lasciviente voluptate devictus, et
nequiter superatus discedens, ad
saeculi est vanitatem regressus:

ille enim alius ita permansit otiosus ut nullum post mortem imitabilem superstitibus relinqueret opus. Hinc autem Jacobus Apostolus predicat dicens: *Quia Fides sine operibus mortua est.* Ego vero inter haec charitatis interius et exterius bifariam varietatem Sancti Apostoli Pauli semper observans, recordabor sententiam dicentis: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes lucrifacerem.* Ad hoc autem de dogma Patrum pauca breviter adjiciam.

Beatus (autem) Arsenius cum ex genere clarissimo nobilis, et ex genti opulentia sublimatus degeret in gloria, timore Domini correptus, dereliquit universa. Pauper et seminudus Scyticae solitudinis ingressus est deserta, ibique se in exigua et arcta recludit claustra, in qua dum diutius permaneret, vir Dei Theophilus Alexandrinus Archiepiscopus desiderans eum vide-

re, notuit illi dicens: Si venio ad te, aperies mihi, ut videam te? At ille renotuit: Si veneris (non) aperiam tibi. Nam si tibi, et omnibus, Quumque hae prima ejus conversione fierent, postmodum (vero) ita composuit vitae suae ordinem. ut ad Ecclesiam in congregationem cum multitudine aliorum Patrum solita solemnitate procederet: et multos sibi ocurrentes in charitate susciperet, in tantum ut una Religiosa nobilis matrona ejus desiderio commota navigans de Roma, quum per internuntios suggereret, ut eum videret, et ille non adquiesceret, illa confisa ait: Confido in Deum, quia videbo eum. Et sic constanter pergens jusu Domini reperit eum extra cellam: et procidens prostavit se ad pedes ejus, et tandiu jacuit, quousque ille elevaret eam, et ita factum est, ut qui ante Episcopum suscipere fastidierat, postea

per Domini voluntatem fidelem feminam, licet nolens, susciperet in charitate. Quonian in futuro iudicio non locum clausum, aut apertum; non Monasterium, non Villam, non Vicum, non habitum, aut sexum, requiret Dominus, sed secundum proprium opus singulis retribuet.

→: FIN :←

per Domini voluntatem habentem se-
minam, licet nolens, auspicaret in
charitate. Quoniam in futuro judi-
cio non locum clausum, aut aper-
tum; non Monasterium, non Villam,
non Vicum, non habitum, aut
sexum, requirit Dominus, sed so-
lamente proprium opus singulis re-
tribuet.

→ FIN ←

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Dedicatoria	VII
Prólogo	XI
Documentos inéditos.—I	
Copia auténtica del Pleito que sostuvo el Excmo. Cabildo Catedral de esta Ciudad, reclamando los cuerpos de S. Genadio, S. Fortis, S. Piro y S. Salomón, Obispos de Astorga y otras reliquias.	
I—Presentación	1
II—Petición.	2
III—Paulina.	4
IV—Aceptación.	11
V—Declaración.	13
VI—Otra.	15
VII—Otra.	15
VIII—Otra.	16
IX—Otra.	17
X—Poder	17
XI—Auto.	27
XII—Auto	28
XIII—Notificación y declaración.	30
XIV—Carta de pago.	33

Documentos inéditos—II

Historia de la exhumación de los cuerpos de S. Genadio, S. Urbano y S. Fortis por la Duquesa de Alba, y de su traslación á Villafranca, precedida de un compendio de la vida de estos Santos y otras noticias.

PARTE I

I—Proemio	43
II—San Genadio.	47
III—S. Urbano	61
IV—S. Fortis.	73
V—Monasterio de S. Pedro de Montes.	82
VI—Íd. de Santiago de Peñalba.	99

PARTE II

I—Nacimiento de la Duquesa de Alba y su venida á estos reinos.	119
II—Su casamiento con D. Fadrique el Duque de Alba.	126
III—Religiosidad del Duque de Alba.	130
IV—Muerte del Duque de Alba y contratiempos de la Duquesa.	135
V—Fundación del Monasterio de la Laura de Villafranca por la Duquesa de Alba.	139
VI—Inauguración del Convento de la Laura y fiestas en Villafranca.	145

VII—Desea la Duquesa tener cuerpos de Santos y sabiendo que los hay en la Iglesia do Santiago de Peñalba proyecta el viaje á este lugar.	149
VIII—Jornada á Peñalba y peripecias del viaje.	154
IX—Llegada á la Iglesia de Peñalba y su descripción	160
X—Exhumación de los cuerpos de S. Genadio, S. Urbano y S. Fortis	164
XI—Regreso á Villafranca. . . .	168
XII—Misa y Oficio de S. Genadio.	137

Otros documentos.

I—Testamento de S. Genadio. . . .	185
II—Relación que de S. Pedro de Monte hizo Ambrosio de Morales á Felipe II, que sirve de exposición al testamento de S. Genadio	167
III—Donación de S. Genadio al Monasterio de Sta. Leocadia de Castañeira.	201
IV—Concesión de la Villa de Laguna hecha por S. Genadio á los monges del Bierzo.	208
V—Donaciones hechas por S. Fortis á la Iglesia de S. Dictino	213
VI—Donación del Monasterio de San Pedro de Forcelas hecha por	

	<u>Página</u>
Ramiro II á S. Genadio.	220
VII—Construcción y dotación del Monasterio de Peñalba por San Salomón.	223
VIII—Donación del Monasterio de Sta. María, en donde se menciona el Concilio de Irago, siendo Obispo San Salomón	234
IX—Privilegio de los Reyes D. Ordoño y D. ^a Elvira á S. Pedro de Montes	241
X—Privilegio del Rey D. Alonso de León á San Pedro de Montes confirmado por D. Alonso de Castilla	253
XI—Bula de Honorio IV á favor de S. Pedro de Montes	257
XII—Bula de Julio II de unión é incorporación del Monasterio de S. Pedro de Montes á la Congregación de S. Benito de Valladolid	268
Documentos inéditos — III.	
Documentos referentes á S. Ordoño, Monge de Sahagún y Obispo de Astorga que se conservan manuscritos é inéditos en la Secretaría Capitular de la S. A. I. Catedral de Astorga.	
I—Relación que hace el Sr. Obispo de Astorga al P. Abad de Saha-	

	<u>Página</u>
gún del descubrimiento del Sepulcro de S. Ordoño en la Parroquia de Sta Marta; pidiendo datos sobre la vida, virtud y Santidad de este etc	281
Contenido del papel que iba adjunto á la precedente relación	286
II—Contestación del Abad de Sahagún á la anterior.	288
Relación que venía adjunta á esta carta del P. Abad de Sahagún (dividida en 7 capítulos)	290
III—Carta autógrafa del P. Sarmiento, contestando á la de don Bartolomé Loredó, Canónigo de Astorga sobre la Santidad de San Ordoño	303
IV—Carta autógrafa del P. Feijóo contestando á la del Sr. Obispo de Astorga sobre la vida y Santidad de San Ordoño.	312

Apéndices (V. Florez).

Vida de Sto. Toribio, Obispo de Astorga	III
Datos sobre la vida de Sto. Toribio tomados del antiguo breviario Asturicense	XVIII
Vida de S. Fructuoso, fundador de	

de S. Pedro de Montes, escrita
 por S. Valerio XX
 Autobiografía de S. Valerio, Abad
 de S. Pedro de Montes; LVI

281

282

283

A. M. D. G.

290

303

313

314

315

FÉ DE LAS ERRATAS PRINCIPALES

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
1	6	S. Siro	S. Piro
6	22	S. Siro	S. Piro
44	16	Códigos	Códices
115	1	de las Escuelas amantísimo	de las Escuelas Pías amantísimo
181	última	916	936



DE LAS ERRATAS PRINCIPALES

Page	Line	Word	Should be
1	8	S. Siro	S. Siro
6	32	S. Siro	S. Siro
24	16	Codigos	Codigos
172	1	de las Escuelas amanté	de las Escuelas Primarias
172		ajimo	ajimo
172		318	330



OBRAS DE D. ANTONIO BERJÓN



ESTUDIOS CRÍTICOS ACERCA DE LAS OBRAS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, (con un raro autógrafo del mismo) obra premiada y encomiada por Su Santidad el Papa León XIII (1899).

EL JUBILEO DEL AÑO SANTO (1901).

DE VENTA

en las principales librerías católicas de Madrid y en la de esta Imprenta, Seminario, 3.



OBRA DE D. ANTONIO BERJÓN

Estudios Críticos acerca de las
Obras de Santo Tomás de Aquino, con
un raro autógrafo del mismo) obra pre-
miada y recompensada por Su Santidad el
Papa León XIII (1889).

El número del Año Sexto (1901).

DE VENTA

en las principales librerías, cámbios de
Madrid y en la de esta Imprenta, semi-
nario 3.







LOCAL

1548